

Saga
Gallagher Girls

Don't
Judge a

g*i**r*L*

by Her

C*O*V*E*R

ally carter

Créditos

Traductoras:

Zeresada
laly031192
Taty95.12
Ale
Lucia
bookadict
!!!BellJolie!!!
Emma*
"steny"
angeles bertotti
cuketa_lluminosa
Cloe Danag
anelisse
AndreaN
Elimar Cassan

Correctoras:

Dianita
Arelly
Aleexa.mp
Vanille
Liz
Caamille
Selene
ZarahFandy
Zeresada

Recopilación Hecha por:

Vanille

Diseño:

Kairenn

Don't Judge a girl
by Her Cover

Saga
Gallagher Girls

Ally Carter

Foro Purple Rose

Índice

Sinopsis	6
Capítulo 1	7
Capítulo 2	12
Capítulo 3	21
Capítulo 4	27
Capítulo 5	33
Capítulo 6	38
Capitulo 7	45
Capitulo 8	50
Capítulo 9.	58
Capitulo 10.	64
Capítulo 11.	71
Capítulo 12	81
Capítulo 13	85
Capítulo 14	90
Capítulo 15	95
Capítulo 16	114
Capítulo 17	119
Capítulo 18	124
Capítulo 19	130
Capítulo 20	138
Capítulo 21	147
Capítulo 22	152
Capítulo 23	159
Capítulo 24	168
Capítulo 25	172

Capítulo 26	179
Capitulo 27	194
Capitulo 28	200
Capítulo 29	204
PROS Y CONTRAS SOBRE LA ESCRITURA DE LA SERIE GIRLS GALLAGHER:	
GALLAGHER:	209
Ally Carter	210

Sinopsis

Cuando Cammie Morgan llega a su hotel de cinco estrellas con su amiga Macey para la Convención Nacional Democrática, donde el padre de Macey está a punto de recibir la nominación a la vicepresidencia, ella cree que está en un emocionante final de sus vacaciones de verano. Pero si eres una chica Gallagher, "emocionante" y "mortífero" nunca son muy distantes.

Las cosas rápidamente van hacia el sur cuando Macey es llamada a la azotea del hotel para grabar un reportaje PR con el hijo del candidato presidencial. Pero en lugar de cámaras, atacantes descienden de helicópteros y las rodean, ordenando: "Atrápenla" Después de escapar, Cammie y Macey se encuentran en un escondite secreto propiedad de la Academia de Gallagher. Y así comienza el tercer año de Cammie en la escuela de espionaje.

Cammie no necesita de su CI de genio para ver que el intento de secuestro lo ha cambiado todo, sobre todo ahora que Macey es una gran celebridad, y la escuela ha sido asediada por equipos de noticias. Lo más preocupante, es que Cammie no puede desprenderse de la sospecha de que su madre y el Sr. Salomón saben más sobre el ataque de lo que parece. Después de todo, ¿por qué no sorprendió a los atacantes el hecho de encontrarse en combate

con dos adolescentes que se manejaron como profesionales experimentadas?

Pero estas sospechas no detendrán a Cammie de saltar ante oportunidad de unirse a Bex y Liz como equipo de seguridad privada con Macey en la campaña. En poco tiempo, las chicas estarán usando sus habilidades de espionaje a cada paso, mientras Cammie se acercará más y más a la sorprendente verdad...

Capítulo 1

—**N**os estamos moviendo —el hombre a mi lado, habló por el micrófono de su manga, y sabía que las palabras no eran para mí.

El aire de agosto era caliente y denso, con olor a sal de mar y gases de combustión de los autobuses. Los caminos mostraban varios kilómetros, y a donde quiera que mirara veía sombras rojas, blancas y azules. Miré hacia todas partes, sentí los ojos de entrenados profesionales mirando fijamente, mientras veían, grababan cada palabra, analizando cada mirada en cada kilómetro.

Una parte de mí quiso liberarse de los grandes hombres de traje oscuro que me flanqueaban a cada lado, la otra parte quiso maravillarse con los perros detectores de explosivos que examinaban las cajas a veinte metros. Pero, sobre todo, quise mentir cuando otro hombre, con un portapapeles y un auricular, preguntó mi nombre.

Después de todo, he pasado mucho tiempo aprendiendo a inventar identidades falsas y recitar perfectamente historias de cubierta, trabajando en situaciones como estas, entonces pensé que era lo más difícil de decir:

—Cammie. Cammie Morgan.

Era más raro de lo que había imaginado, mientras lo esperaba escanear el portapapeles y decir:

—Puedes entrar.

Como si simplemente fuera una chica de dieciséis años.

Como si posiblemente no pudiera ser una amenaza.

Como si no fuera a una escuela para espías.

Caminando por el vestíbulo del hotel, no pude evitar recordar la primera lección que mi profesor de operaciones encubiertas me dio: Observa cosas. Las luces y cámaras brillaban en cada ángulo. Una red llena de globos rojos, blancos y azules serpenteaba a través del cavernoso espacio como una pitón patriótica. A nivel del entresuelo, la delegación de Texas cantaba entre rosas

amarillas, mientras una mujer caminaba llevando un sombrero de espuma grande en forma de melocotón.

Exploré las masas de ancianas y chicas jóvenes. Los esposos y sus mujeres. Los niños de colegio y los jubilados. La última vez que había estado en una multitud como esta fue en un tiempo y ciudad diferente, tal vez era el frío aire acondicionado del hotel o el simple recuerdo de un día frío en DC, pero por alguna razón, me estremecí y luché contra un grave caso de "deja vu" cuando miré alrededor y dije el nombre que no había dicho en semanas.

—Zach.

Entonces parpadeé y me pregunté si siempre una parte de mí se preocuparía que pudiera estar en mi cola.

—Por aquí —dijo el hombre a mi lado, pero no se detuvo al final de la línea, volteó delante del escritorio de registro cubierto de mármol. Ni siquiera redujimos la velocidad cuando pasamos entre dos filas de elevadores. En cambio, bajamos por un estrecho vestíbulo que estaba medio iluminado por luces brillantes y el techo del vestíbulo era alto. La alfombra afelpada asemejaba baldosas de linóleo, hasta que finalmente nos encontramos ante un elevador que estoy bastante segura que los huéspedes del hotel nunca vieron.

—Entonces, ¿eres amiga del Pavo real? —preguntó el agente del Servicio Secreto mientras esperábamos a que se abrieran las puertas.

—¿Perdón? —pregunté, porque aunque nunca había estado en un hotel realmente agradable, estaba bastante segura que no tenían aves exóticas en el ático.

—Pavo real —dijo nuevamente el agente cuando entrábamos en el elevador del servicio que nos llevaría directo al piso de arriba —. Mira, nosotros usamos nombres en clave —explicó como si fuera... una chica de dieciséis años — cuando hablamos de protección. Así que tú y Pavo real, ¿ustedes son... amigas? —preguntó, y nuevamente me di cuenta que no me miraba como alguien entrenado, como un profesional de la seguridad armada miraría a una potencial amenaza (porque sé una cosa o dos sobre los especializados y armados profesionales de seguridad!). Nop. Él me miraba como era... una chica Gallagher.

Por supuesto, si estás leyendo esto ya deberías saber que hay dos tipos de personas en este mundo, aquellos que saben la verdad sobre lo que ocurre dentro de las paredes de La Academia Gallagher, para Jóvenes Excepcionales, y aquellos que no lo saben. Algo en la manera en que el agente intentaba examinar mi estilo de ropa contra la reputación snob de mi escuela me dijo que definitivamente él era el segundo tipo que asumía que todos éramos ricos; que creía que todos éramos malcriados, y que realmente no tenía idea de lo que era ser una chica Gallagher.

Y eso fue antes de que escuchara los gritos.

Cuando las puertas del elevador se abrieron, un agudo "¡Voy a matar a alguien!" se hizo eco detrás de las puertas dobles al final del vestíbulo.

Y entonces estaba un cien por ciento segura que el hombre a mi lado no sabía la verdad sobre mi hermandad, porque no sacó su arma, ni siquiera retrocedió cuando un segundo agente del Servicio Secreto abrió las puertas dobles y susurró,

—El Pavo real está enojado.

En cambio, se acercó a la chica que gritaba, a pesar de que era una chica Gallagher.

Aunque su nombre era Macey McHenry.

Antes de ese día, nunca había estado en Boston. Nunca había tenido una escolta del Servicio Secreto. Y definitivamente nunca había sido una VIP (o la amiga/ compañera de cuarto/ la invitada de una VIP), en una convención de política nacional. Pero caminando en lo que estoy bastante segura que era la segunda suite más agradable del hotel, agrego primero a la lista: que nunca antes había visto a Macey McHenry tan enojada como lo estaba.

—Realmente, Macey, creo que es un chico adorable —el tono fresco y educado de Cynthia McHenry, no podía haber sido más diferente al de su hija—. Él es el único hijo del futuro presidente... Y tú eres la única hija del futuro vicepresidente.... Si las personas quieren leer sobre la posibilidad de una boda en la Casa Blanca en ocho años, no veo ninguna razón para detenerlos. Realmente, no sé por qué tienes que ser tan dramática.

En ese momento hice una nota mental de que si la señora McHenry pensaba que Macey era demasiado dramática entonces probablemente nunca debería estar a solas con la mejor parte de nuestra clase junior.

—Si ese chico...

—Ese chico —corrigió su madre —, es el hijo del Gobernador Winters...

—Intenta coquetear conmigo... —continuó Macey, pero la señora McHenry siguió hablando.

—Y si apareces con ese chico vas a darnos el uno o dos por ciento en Ohio, así que aparecerás con ese chico.

—Los porcentajes —Macey dio un suspiro exasperado —. Sabes que no entiendo las matemáticas.

Bueno, personalmente he visto a Macey McHenry hacer álgebra lineal sin una calculadora (por supuesto, después que dominara el sistema de Liz, nuestra compañera de habitación), pero la chica frente a mí no era la Macey que conocía de la escuela. Tampoco era la chica de la televisión de la suite, sonriendo y agitando las manos con su padre en las noticias nacionales. En cambio, era otro tipo de chica Gallagher, el tipo de agente que había estado esperando: del tipo snob, del tipo malcriado, del tipo que había salido de la limusina de sus padres en nuestra escuela, casi un año atrás, con botas de combate y un piercing de diamante en la nariz.

—Esta fue la escena de esta mañana, cuando el senador James McHenry y su familia llegaron aquí a Boston para unirse al Gobernador Winters y aceptar oficialmente la candidatura a la vicepresidencia —decía el presentador de las noticias. Pero incluso dudo que Macey o su madre escucharan cuando se miraban como dagas la una a la otra.

—Y lo harás, Macey —dijo su madre —. Y lo...

Pero entonces mi escolta se aclaró la garganta, y la señora McHenry se giró. Esperaba que se alegrara como cuando Macey me había llamado para invitarme a unírmele, pero en cambio señaló en mi dirección y dijo:

—Allí, tu pequeña amiga está aquí.

Algo en la forma en que su madre habló sobre mí hizo suspirar a Macey. Me sentí aliviada de que nadie más notará cómo los puños de mi compañera de habitación se apretaban cada vez más un momento antes de voltear y espetar,:

—Demos un paseo.

—¡No olvides el ensayo! —dijo su madre, pero Macey ya me arrastraba por las puertas dobles.

Observé por última vez al agente mientras él trataba de averiguar lo que posiblemente podría tener en común con la chica que me arrastraba. En la televisión alguien dijo: "Cynthia McHenry es conocida empresaria y filántropa. La pareja tiene una hija, Macey, una estudiante de la Academia Gallagher para jóvenes excepcionales, en Roseville, Virginia."

Nuestra escuela.

En la televisión nacional.

Mil pensamientos cruzaron por mi mente antes de que Macey cerrara las puertas detrás de nosotras, como si atrapara mis preocupaciones al otro lado. Ella sonrió con una sonrisa maliciosa, y ese día por primera vez reconocí a mi amiga en la chica que estaba frente a mí.

—Entonces, ¿cómo lo hago con mi cubierta?

Capítulo 2

Los espías tienen cubiertas para cada ocasión: alias y pasaportes falsos, basura de bolsillo e identificaciones falsas. Un gran operativo puede malograrse tan sólo con la caída de un sombrero (y a veces, los sombreros reales están implicados), pero rara vez había visto a alguien tan profundamente encubierto como lo estaba Macey McHenry.

—Pavo real se está moviendo —uno de los agentes susurró en la manga mientras yo seguía a Macey a través de la oficina principal de Winters y McHenry, filas de computadores portátiles y gritos de practicantes en trajes de negocios desgastados, con botones de campaña, se veían como si no hubieran dormido una noche desde New Hampshire. De hecho, realmente oí decir a alguien: “No he dormido una buena noche desde New Hampshire.”

Sin embargo, el pelo negro de Macey estaba tan brillante como siempre, sus ojos azules absolutamente claros.

—Wow, Camaleón, ¿tienes idea de lo difícil que es rastrearlo? —siguió caminando, aparentemente ignorando que ella estaba como una princesa, y que la habitación estaba llena de plebeyos que estaban allí asegurándose de que su padre reclamara el trono —. Quiero decir, primero probé en la escuela, pero ¿nunca has intentado sacarle algo a la Profesora Buckingham? —mi compañera de habitación calmadamente sacudió su rostro, como si en este mismo momento no la estuvieran transmitiendo en cada casa de los Estados Unidos —. De todos modos, le pregunte al Servicio Secreto, y...

—Espera —la interrumpí —. ¿El Servicio Secreto te dio el número de teléfono de mis abuelos?—

—Bueno —admitió Macey —. Le pregunté al Servicio Secreto el número, pero terminé consiguiéndolo de fuentes más secretas.

Bajé la voz cuando pregunté:

—¿La agencia?.

—Liz —susurró ella, y no pude evitar sonreír cuando pensé en nuestra pequeña/ inteligente compañera de habitación —. Así que, ¿tienes un buen

verano? —preguntó Macey cuando dejamos la habitación del caos y comenzamos a bajar por un largo vestíbulo.

—Sí y... —dije, casi sin aliento. Dos meses en el rancho de mis abuelos en Nebraska no me habían dejado totalmente fuera de forma, pero la vida allí transcurría a un ritmo diferente, así que todavía me tenía que esforzar para mantenerme al ritmo de Macey —. Estuvo bien. Sólo...

Pensé en nuestras compañeras de clase, que se trasladaban a lejanos rincones del mundo cuando la escuela no estaba abierta. Pensé en mi madre, que el primer día de vacaciones de verano me había puesto en un avión y no había enviado ni una tarjeta postal desde eso. Y, finalmente, pensé en dos chicos: uno que no había visto en meses y uno que parecía imaginarme en todas partes, pero a quien sabía nunca volvería ver de nuevo.

—Bien —finalmente dije —. Mi verano estuvo bien.

Para entonces Macey me conocía bastante bien, así que sólo sonrió y dijo:

—El mío también.

Nuestros pasos resonaron suavemente en la alfombra cuando entramos en el túnel que pasa bajo la calle entre el centro de convenciones y el hotel.

Los agentes del Servicio Secreto flanquearon las puertas, y oí a uno de ellos susurrar en su manga:

—Pavo real llega al sitio.

—Así que, ¿puedo llamarte Pavo real? —me burlé.

—Eso depende: ¿quieres sentirte segura mientras duermes en... —empezó Macey, pero dos mujeres de edad pasaron llevando los girasoles más grandes que alguna vez haya visto, y Macey les sonrió, sí, una sonrisa real, y dijo: — Bueno, imira la delegación del festival de Kansas!.

Cambió fácilmente, como si su sonrisa de mil voltios estuviera conectada a un interruptor que el destino encendía de vez en cuando. Efectivamente, yo podría haber sido el legado de la CIA, pero en aquel momento era evidente que Macey sabía tanto de identidades secretas, agendas ocultas, y alianzas encubiertas como yo.

—Así que... —empecé — ¿qué hay de nuevo?

Sacó un trozo de papel cuidadosamente mecanografiado de su bolsillo.

—Seis de la mañana: aparecer en programas matutinos nacionales. Nueve de la mañana: conseguir trajes de la marina —Macey se acercó más, y susurró —: Evidentemente, el rojo me hace ver como una mujercita — luego volvió a su postura habitual y caminó más rápido, hacia la rampa que nos acercaba a un par de puertas de metal al final del túnel —. Once de la mañana —continuó —. Diversión, reunión familiar con mamá y papá.

Macey se detuvo. Apoyó sus manos en las manijas metálicas.

—Así que, ya sabes —dijo mientras abría las puertas de la habitación más grande que he visto —, lo usual.

Sillas, miles de sillas vacías cubrían el piso de la sala. Letreros colgados nombraban todos los Estados. Comenzamos en Oregon, y luego atravesamos Delaware y pasamos por Kentucky. Las columnas se alzaban delante de nosotras. Estiré mi cabeza hacia arriba, mientras exploraba los palcos que rodeaban la sala, mientras cada tomacorriente mostraba los logotipos de cada noticiero.

Macey y yo nos quedamos solas por primera vez un buen rato. Quizá por eso se sintió segura para susurrar:

—Gracias por venir, Cam.

La cara de su padre estaba en la portada de cada revista en América. Ella estaba a punto de ser la reina de la pelota más grande del país. Probablemente todas las chicas del país habrían cambiado su lugar con ella, pero vi la miseria en sus ojos mientras estábamos en ese enorme espacio, y supe por qué yo estaba allí. Recordé que una Chica Gallagher es tan buena como lo es su apoyo.

—Terminemos con esto y volvamos a la escuela, ¿de acuerdo? —dije.

—De acuerdo —respondió. Podría jurar que casi sonrió.

Podría haberlo hecho si no hubiéramos sido interrumpidas por el sonido de pasos detrás de nosotras y una voz que decía:

—Hola, damas.

No sé ustedes, pero hay ciertos supuestos que tiendo a hacer de un chico que insiste en llamar "damas" a las chicas. Y esperas que sea guapo. Esperas que él sea astuto. El tipo de chico que posee más productos de cabello que tú.

Pero Preston Winters no.... lo era.

Era de la misma estatura que Macey, pero no creo estar exagerando cuando digo que estoy bastante segura de que Liz podría ganarle en una lucha a golpes. Su ajustado traje de sastre colgaba de su delgado cuerpo como si fuera un niño jugando a disfrazarse, lo que no estaba muy lejos, considerando que llevaba un reloj en la mano de Spiderman.

—Pregunta rápida —susurró Macey—. Cuando tu mamá dijo que no se suponía que utilizaríamos cualquier tipo de protección y entradas este verano, ¿no se aplicaba a los hijos de los candidatos presidenciales?

—Creo que podría aplicarse especialmente a ellos.

No estoy segura si fue la presencia del Servicio Secreto o de la naturaleza secreta de nuestra hermandad, pero algo hizo que Macey inhalara profundamente y sonriera (y susurrara una mala palabra en portugués).

—Tu aspecto es muy... patriótico... hoy, Srta. McHenry —dijo Preston, mirando de arriba abajo a Macey.

Miré el suéter rojo, blanco y azul de Macey (lo sé... ¡Macey lleva un conjunto de jersey!), y sonrió.

—No creo que nos conozcamos —dijo el chico, volteándose hacia mí y ofreciéndome la mano—. Soy Preston. Y tú debes ser...

—Ocupadas —dijo Macey, tratando de apartarme.

—Cammie —terminé, mientras resistía el empujón de mi compañera de habitación, el tiempo suficiente para estrechar la mano de Preston—. Su compañera de habitación —ofrecí.

Inclinó ligeramente la cintura y dijo:

—Encantado de conocerte, Cammie, la compañera de habitación.

Antes de que terminara de oír el lamento de una estridente voz, "¡La familia McHenry, a la izquierda del escenario!". Una mujer muy elegante estaba caminando al escenario, la mamá y el papá de Macey la seguían. Ella tenía un portapapeles. Con unas pequeñas gafas de Carey colgando de una cadena alrededor de su cuello. Y no uno, sino dos lápices incrustados en la parte superior de su cabello.

—¡La familia Winters, a la derecha del escenario!

Cuando el gobernador de Vermont y su esposa ocuparon sus lugares, no pude evitar notar que uno de los hombres más poderosos del país parecía absolutamente aterrorizado por la mujer con del portapapeles.

—¡La familia McHenry! —la mujer llamó nuevamente—. Los estamos extrañando...

—Aquí estoy —dijo Macey, corriendo al escenario.

Su madre le rodó los ojos. Su padre miró su reloj. Pero la Señora del Portapapeles a penas dijo:

—¡Excelente! No podemos tener un nuevo Camelot sin nuestros jóvenes. Simplemente miren esos brillantes rostros.

—Realmente, le debo mi cutis a su empresa, Señora McHenry —todo el grupo pareció sorprendido de escuchar hablar a Preston, especialmente a Preston. Pero en lugar de callarse, continuo—. La nueva crema de reducción de manchas es... estupenda. Buen trabajo —agregó con una breve inclinación. La señora Portapapeles lo miró, y era bastante obvio que se suponía que los rostros brillantes eran vistos y no oídos—. Ahora me pararé aquí —dijo Preston, ocupando su lugar al lado de sus padres.

Los candidatos se turnaron en el podio cubierto de una tela tejida del Este de Mississippi en tonos rojo, blanco y azul. Macey se quedó en el centro, sin temer a la atención, mientras me quedé en la parte de atrás de la habitación y ocupé mi lugar en las sombras.

Número de veces que la Señora Portapapeles hizo al gobernador Winters y al padre de Macey un saludo a la multitud imaginaria: 14

Número de veces que Macey miró con dureza a su madre: 26

Número de veces que Preston trató de captar la atención de Macey y ella lo ignoró por completo: 27

Número de veces que Macey tuvo que practicar una "espontánea" inclinación mientras bailaba con su padre: 5.

Número de veces que tuve que sentarme sola en esta enorme habitación, preguntándome si la libertad y la democracia siempre fueron bien ensayadas: 55.

Al mediodía, la Señora Portapapeles repasaba los últimos detalles.

—Exactamente a las 8:04 la música sonará —la Señora Portapapeles levantó las manos dramáticamente—. A esas alturas —dijo, mientras estudiaba a los candidatos y a sus familias sobre sus oscuras gafas—, recomiendo danza espontánea.

Preston le sonrió a Macey. Macey se estremeció.

—Los globos caerán a las 8:06. Celebren, celebren. Bailen, bailen. Termina el comercial.

—¿Todo listo? —pregunté cuando Macey apareció a mi lado un minuto después. Se veía más aliviada de lo que la he visto alguna vez. (Y eso incluye cuando el Dr. Fibs anunció que no la necesitaría para que le ayudara con su juanete, como armas de experimento. Que, no necesito, es malditamente un alivio).

—Vamos —dijo Macey, pero ambas debimos haber estado un poco descuidadas durante las vacaciones de verano, porque Preston ya estaba en nuestra cola.

—Así que, ¿puede interesarle a las damas un refrigerio? Escuché que la delegación de Hawai podría estar asando un cerdo —en ese momento podría haber sentido compasión por Preston, porque quizás era la cosa más estúpida que hubiera escuchado alguna vez. Pero Preston no se alejó de su estupidez, sino que la abrazó. Preston Winters no se afligía. Era la única persona que conocía que estaba completamente sin cubierta. Y me gustó por eso.

—Lo siento, Preston —dijo Macey cuando agarró mi brazo y señaló las puertas. Sacudiendo el itinerario, mientras me arrastraba—. El deber me llama. Pero si hay una cosa que he aprendido de vivir con el hijo de un político, es que nunca acepta un no por respuesta.

—Hey —dijo—. Itinerarios. Haremos nuestra parte. Eso es genial.

Estábamos diez pasos adelante de él, pero para ser un chico delgado era realmente muy rápido. Y persistente.

—Caminaré con ustedes.

Debido a que había dos agentes del Servicio Secreto acompañándonos, y un equipo de noticias en vivo, Macey debió habérselo pensado dos veces antes

de detenerlo. En cambio, empujó nuevamente las puertas metálicas, y pronto regresábamos a través del túnel subterráneo.

Un hombre mayor con el pelo blanco y cejas salvajes me estrujó, murmurando en un acento sureño.

—Disculpe, señorita —un par de mujeres Washingtonianas que llevaban camisetas de Winters, prácticamente se inclinaron delante de Preston, pero él siguió el ritmo a nuestro lado, casi trotando para mantenerlo.

—Así que, ¿supongo, que las damas van a la misma escuela? —dijo Preston con voz entrecortada —. ¿Todas las mujeres de la Academia Gallagher son tan sorprendentes como ustedes dos?

Macey lo miró.

—De hecho, llamar la atención es lo mejor hacemos.

—Así que, Preston —le dije, ansiosa por cambiar de tema —. Debe ser emocionante... lo de tu papá. Ser el único hijo del candidato. Todo eso.

—Oh, sí —dijo Preston —. Estoy muy entusiasmado con el plan de mi padre para América.

Podría haber sido el hijo de un político, pero yo era la hija de un espía, por lo que reconocía una mentira cuando la oía. Cuando llegamos al elevador del servicio, vi a Macey golpear frenéticamente el botón, la vi planear mentalmente cómo alejar a Preston, pero lo único en lo que podía pensar era en otro chico y otro elevador, y recordar que incluso hay algunas cosas que una chica Gallagher no puede evitar recordar.

Cuando las puertas se abrieron, todos subimos. Se llenó, por lo que uno de los agentes del Servicio Secreto se detuvo.

—A propósito, este es Charlie —dijo Preston, señalando al hombre que parecía ocupar más espacio en el ascensor —. Charlie ha estado conmigo desde... ¿cuándo? ¿Missouri, creo?

La puerta se cerró. Charlie no dijo una palabra. Y bajo su respiración, oí a Preston llenar el incómodo silencio con un susurro.

—Buenos tiempos.

El viaje parecía un poco más largo esta vez. Me debí haber preguntado por qué, pero no lo hice hasta que oí la campanilla y vi abrirse las puertas en un lugar que estaba segura que nunca antes había visto.

También podríamos haber estado en un país diferente, y en un edificio diferente, cuando caminamos a través de la iluminada habitación sin alfombras rojas, ni huéspedes apresurándose o guardias de seguridad. Un carrito de servicio al que le faltaban dos ruedas estaba apoyado en la pared. Había carros de lavandería y viejas almohadas. Enormes máquinas de lavandería ocupaban el lugar con un fuerte ruido y un calor casi insoportable.

—¿Golpeaste el botón equivocado? —pregunté, mirando a Macey.

—Dice 12:05: film del video promocional. Elevador del servicio. Nivel R — señaló la R grande que estaba pintada en la pared frente a nosotros.

Miré a Charlie, que no había dicho una palabra desde que dejamos el centro de convenciones, pero no dudó en levantarse su manga y decir:

—Control, estoy con Pavo real y Perro loco.

A mi lado, Preston alzó las cejas y susurró:

—Yo lo escogí.

Pero Charlie continuó:

—Estamos en el nivel R. ¿Están filmando el video aquí, o lo cambiaron? —me miró—. Están verificando.

El aire era caliente y rancio, la forma de la habitación era demasiado pequeña para ser un piso completo. Una puerta con una pequeña ventana estaba en el otro extremo, por lo que no me sorprendió oír decir a Macey:

—Apuesto que se supone que tenemos que estar fuera de aquí —y vi que salió a la luz.

Hay muchas cosas que una chica Gallagher tiene que ser: aventurera, atrevida, y totalmente sin temor a las alturas, nombrando unas pocas. Y todas estas fueron muy útiles cuando Macey, Preston, y yo salimos a la azotea del hotel.

Un fuerte viento soplaba desde el puerto, golpeando la puerta metálica que se cerró detrás de nosotros. Cuando caminamos al borde de la azotea y observamos la ciudad, vimos los campanarios de las históricas iglesias y sus rascacielos. Algunos edificios parecían como si el Paul Reveré saliera a caminar, mientras que otros parecían antiguos. Sesenta pisos abajo, las furgonetas de la prensa y los autobuses turísticos estaban en las congestionadas calles, pero en la azotea del hotel, el caos de la convención

parecía estar lejos, muy lejos. Lo que, supongo, era el problema. No había equipos de cámaras, ni especialistas en relaciones públicas. Miré a Macey, quien dijo lo que estaba pensando.

—Esto no está bien —luego miro a Preston—. ¿Exactamente, dónde se supone que debemos estar? —Macey observaba a Preston y su estropeada agenda, entonces finalmente le tendió su mano—. Déjame ver tu itinerario.

—De acuerdo, sí... verás no es tan fácil... —Preston balbuceó y luego admitió—. Mi mamá lo tiene.

Miré detrás de nosotros, buscando a Charlie, pero el hombre no se veía en ninguna parte, y en ese momento, todo pareció cambiar. Quizás fueron mis cuatro años de entrenamiento, o mis dieciséis y medio de años de ser la hija de Rachel Morgan, pero de alguna manera, de alguna manera, sabía que la azotea era un mal lugar para estar.

—Oye, eres... —comenzó Preston cuando corrí hacia la pesada puerta metálica—, una corredora muy rápida.

Pero apenas lo oí cuando empujé con todas mis fuerzas contra la puerta, mientras trataba en vano con las manijas, golpeando contra el metal. Estaba cerrada o bloqueada y no había ninguna manera de que saliéramos.

—Esto no está bien —dijo Macey detrás de mí, verificando su itinerario, escudándose aún en que era la hija de un político que ignoraba su parte espía, la chica que no pensó llegar a ser en sus vacaciones de verano.

—Algo de esto no... —pero se fue apagando. Los ojos azules de Macey se encontraron con los míos. Vi en ellos una comprensión, miedo, cuando miró el papel en sus manos y nuevamente a mí... Y luego al helicóptero que volaba demasiado bajo, demasiado rápido, dirigiéndose directamente a nosotros.

Capítulo 3

Aquí está la cosa acerca de las operaciones encubiertas: las cosas muy malas siempre pasan cuando menos te lo esperas. Los malos no te advierten cuando vas a ser atacada. No te permiten esperar treinta minutos después de comer. Y nunca en la vida permiten que te pongas zapatos cómodos.

Así que el entrenamiento para este tipo de vida significa una cosa: la escuela para espías realmente nunca está fuera de sesión.

Pensé en el trozo de papel en las manos de Macey y dije que podría haber sido un inocente error, un cambio de planes. No quería decir que nuestros profesores nos guiaran intencionalmente a Macey y a mí a una azotea con alguna terrible prueba en mente. No significaba que se avecinaba una lucha. No significaba que mi corazón tuviera una razón para correr.

Aún así, miré a mi compañera de habitación y pregunté:

—¿Estás pensando lo que estoy pensando?

Macey se encogió de hombros.

—Nuestros profesores no harían nada delante de él —señaló a Preston, que se apoyaba en la barandilla, mirando el caos en la calle, completamente ajeno a la mancha oscura que estaba en el horizonte y moviéndose rápidamente.

Pensé en el itinerario perdido de Preston.

—¿Tal vez se supone que él no debería estar aquí?

Y con eso, Macey dejó caer el trozo de papel, lo vi revolotear y flotar en el aire, arremolinándose a nuestro alrededor cuando el helicóptero voló más bajo. Fue como si Macey hubiera permitido caer su cubierta.

El hotel estaba lleno de personas que sólo quería ver a la hija del candidato, pero en ese momento, en ese preciso momento, no había duda de lo que Macey McHenry tenía que ser.

—Oigan, chicas, miren —dijo Preston, mientras finalmente notaba el helicóptero sobre nosotros. De repente, se detuvo cuando una cuerda cayó del helicóptero y se balanceó en el aire entre el cielo y la azotea.

Oí un clic, un crujido metálico cuando la puerta de la azotea se abrió. Pero en lugar de Charlie, dos figuras enmascaradas se acercaron al resplandor del sol. Y entonces no pude evitarlo, grité:

—¡Estoy en vacaciones de verano!

Sentía a Macey detrás de mí, vi a Preston mirando fijamente la oscura figura que bajaba del helicóptero, como si de alguna manera hubiera caído en un vídeo juego o una pesadilla.

—No parecen votantes indecisos —dijo, como si el sarcasmo fuera un arma en la que hubiera confiado toda su vida y que realmente no quisiera que le fallara ahora.

Las figuras enmascaradas no se precipitaron a nosotros. No eran descuidados. Iban deliberadamente. Eran buenos, mientras se movían con un propósito, manteniendo un prudente espacio cuando Macey y yo nos enfrentamos espalda con espalda, asegurándonos en el centro de la azotea.

—¡Preston! —grité — ¡Abajo!

Quería que él se ocultara. Quería que estuviera inconsciente o ciego. Lo quería en cualquier parte menos allí. Sabía muy bien lo que resultaba de tener a un civil en medio de un ejercicio de CoveOps. Era un capítulo que no necesitaba repasar nuevamente.

—Este no es... —dije en un gruñido mientras bloqueaba el primer golpe del atacante —, un muy... —me moví medio paso a la derecha y pateé a unos de los hombres enmascarados en la rodilla —, buen momento para mí!

Un hombre enmascarado estaba frente a mí. Un destello de blancos dientes brilló a través de su oscura máscara. Por un segundo pensé que era la sonrisa del Sr. Solomón. El primer atacante que había bajado del helicóptero tenía las inconfundibles curvas de una hermosa mujer, y una parte de mí se preguntaba si era mi mamá.

Pero en alguna parte de mi costado sentí un golpe, un golpe perfecto, y cuando caí en el alquitranado y pegajoso suelo, vi los helicópteros de los noticieros empezar a rodearnos y moverse a nuestro alrededor. Y lo supe.

Sabía que nadie en la Academia Gallagher sería tan descuidado.

Sabía que mi madre y el Sr. Solomón preferían morir antes que arriesgar nuestra escuela en este tipo de escenario.

Sabía que había algo más detrás del golpe, no en el puño del atacante, pero sí en sus ojos.

Y luego, más que nunca, sabía que tenía que alejar a Macey y a Preston de la azotea.

No sé explicar lo que pasó después, pero en ese momento, recordé todas las clases de P&E que había tenido alguna vez. En ese momento, supe que no sobreviviría sólo con golpes y patadas; ni con geometría o cronometrando, sino con rápidos reflejos mientras desaceleras tu mente.

Tal vez duró un minuto, tal vez duró un mes. Todo lo que realmente sé es que uno de los hombres se acercó a mí. Me agaché y su puño voló, sin conectar en mi cabeza, sin embargo, mi enfoque ya estaba en otro lugar, mis ojos exploraban la azotea, buscando un arma, una salida, o ambos. Y fue entonces cuando vi el tablón de un limpiador de ventanas balanceándose fuera del tejado. Tenía barandas a ambos lados y estaba atada a un sistema de poleas.

Mi corazón latía. El viento rugía en mis oídos cuando agarré la mano de Preston y grite:

—¡Vamos!

Se escucharon pasos detrás de mí, una mano agarró mi brazo. Giré, pero antes de que pudiera asestar un golpe, Preston levantó su mano libre y golpeó al hombre en la garganta. Fue un perfecto golpe de suerte, pero estaba dispuesta a tomar cualquier ayuda que pudiera obtener, mientras sacaba al único hijo del candidato fuera de peligro y en el estrecho tablón.

—Le pegué a un hombre —dijo Preston, mirando fijamente su puño como si fuera la cosa más impresionante.

—Lo sé. Buen trabajo —le dije mientras alcanzaba los controles; pero entonces, por primera vez, Preston pareció notar que lo había guiado a algo que se balanceaba en el aire a un costado del edificio a sesenta pisos.

—¡Espera —gritó.

—Estarás bien —le dije. Eso esperaba.

—Pero no debería yo... —murmuró de la forma en que un chico sabe que debe ser caballeroso, pero no sabe cómo.

Detrás de mí, oí a Macey gritar de dolor, pero me enfoqué y pulsé el botón verde, sabiendo que de alguna manera mi misión en ese momento era alejar a Preston de la azotea.

—¡Aguanta! —grité, e instantáneamente la gravedad se hizo cargo y Preston cayó veinte pisos hacia la seguridad.

Podría haber saboreado ese hecho, pero los atacantes parecían volver a atacar, y vi a la mujer levantar la mano y señalar a Macey que tomaba su lugar a mi lado.

—Tráemela —ordenó la mujer. Miré de reojo a mí amiga, la hija de un senador de Estados Unidos y una de las mujeres más adineradas en el mundo. Mi amiga, que se destacaba en todas las tiendas de periódicos en América. Mi amiga, que era el sueño de cualquier secuestrador.

Macey y yo nos retirábamos despacio, acercándonos a la pared detrás de nosotras, y supe que estábamos acorraladas.

—No —grite, como si eso fuera todo lo que necesitaran para detenerse.

Y entonces lo vi, una ventilación oxidada tres metros a la derecha de la puerta que había perdido la esperanza que se abriera. Caí al suelo, pateé el ventilador tan duro como pude, y ligeramente la sentí ceder. La pateé nuevamente mientras, que detrás de mí, los hombres arremetieron contra Macey. Oí un desagradable chasquido. Me volteé y vi a mi compañera de habitación agarrando su brazo y cayendo al suelo, mientras aullaba de dolor, así que pateé con más fuerza, y esta vez el viejo ventilador cedió. Se rompió y se lo lancé a la cabeza a uno de los hombres que estaba alcanzando a Macey. Oí el golpe del metal contra el cráneo, pero no me detuve a examinar el daño, estaba demasiado ocupada agarrando a Macey y empujándola al agujero en la pared donde ya no estaba la ventilación.

Comencé a seguirla, pero alguien me agarró los hombros con un agarre de acero y me sostuvo en el sitio. La arañé; pero cuando intente liberarme, mi mano rozó un anillo de oro grabado con un emblema que podría jurar que había visto antes. Por un segundo mi mente se quedó quieta cuando intenté recordarlo, pero luego escuché una voz frágil decir:

—Cam —y recordé a mi amiga, mi misión.

La arañé más duro, mientras me inclinaba hacia adelante, rezando para que mi impulso me llevara a través del hueco en la pared a un lugar más seguro.

De repente, recordé el botón de la campaña de Winters y McHenry en mi blusa. Oí mi camisa rasgarse cuando retiré el botón y clave el alfiler en la mano que estaba en mi hombro izquierdo.

La mujer detrás de mí gritó de dolor mientras empujé a Macey a través de la ventilación y la seguía.

—¡Corre, Macey! —grité — ¡Vamos!

No estaba pensando. Ninguna estrategia vino a mi mente. Ni tarjetas de aprendizaje. Ninguna terminología de fórmulas. Era la secuela del escape después de la lucha. Miré a Macey cuyo brazo colgaba en un extraño ángulo; me toqué un costado y supe que mis costillas estaban magulladas o tal vez rotas, supe que luchar ya no era una opción, teníamos que salir de ahí y pronto.

—Vamos —le dije. Detrás de nosotras, oí la puerta de metal abrirse nuevamente. Una luz destelló en el suelo de cemento, iluminando un par de largas piernas dobladas en un ángulo extraño, sobresaliendo detrás de una de las grandes máquinas de la habitación.

Oí susurrar a Macey:

—Charlie.

Nos deslizamos más allá de las máquinas y rodeamos los muebles rotos y las reliquias del hotel hasta que llegamos al elevador que nos había llevado allí.

Y entonces, por primera vez, sinceramente sentí que podía llorar.

Las puertas del elevador estaban abiertas. Los cables sobresalían de la caja de control, mientras seguían chispeando en la pared de donde habían sido arrancados y cortados con profesional precisión.

No había lugar al que pudiéramos correr. No había lugar donde pudiéramos ocultarnos. Me volteé a mirar las tres figuras, que se acercaban en perfecta sincronía, un espectáculo de caza con un helicóptero listo para llevarse a mi amiga a un lugar que no me atrevía ni a imaginar.

Miré a mi alrededor buscando un arma, encontré un carrito rodante y lo empujé hacia ellos con todas mis fuerzas, esperando que pudiera servir como la bola de boliche más grande de la historia y golpear a las oscuras figuras. Pero el hombre al frente sólo lo arrojó a un lado.

—Cam —Macey susurró. Estaba cada vez más pálida. Su brazo izquierdo se había inflamado el doble del tamaño normal, pero se las arregló para señalar con la mano derecha un agujero cuadrado en la pared de un pozo o conducto.

No sabía lo que era o a dónde iba. No tenía tiempo de preguntar. Descendí, empujando a Macey delante de mí.

Uno de los hombres se abalanzó hacia delante. Oí un lamento de -no-resonar por el hueco, pero era demasiado tarde. La gravedad se había hecho cargo, y me estaba precipitando hacia lo desconocido, rezando para que fuera mejor que el lugar que acababa de dejar.

En caída libre, sentí mi cabeza golpear contra el metal. Algo caliente y húmedo goteó por mis ojos, y todavía me sentía... agradecida... esperanzada. Mareada.

Hubo un golpe suave. El suelo parecía rodar, pero al menos estaba suave.

Me volteé, miré a través del mareo y dolor para ver caer una gota roja en las mantas blancas. Macey estaba inconsciente a mí lado.

Eché mi cabeza atrás y sentí el mundo comenzar a girar. En la distancia, alguien gritó:

—¡Servicio Secreto de los Estados Unidos, abran!

Y a través de una vaga niebla, mi mente flotó a la última vez que mi mundo se había vuelto al revés. Un chico me estaba abrazando en medio de la escuela y besándome. Por un momento, casi pude ver su rostro inclinado hacia mí, como si mi vida transcurriera ante mis ojos.

Y entonces todo el mundo se fundió a negro.

Capítulo 4

No todos los sueños son iguales, de eso estoy muy segura, lo he experimentado de muchas formas y todas de primera mano. Ahí estaba Bex desafiándome a una ronda de sueño kickboxing, donde el agotamiento es sólo comparable con el dolor de tu cuerpo. Ahí estaba la abuela Morgan que hizo una gran cena y no había ningún lugar en el que uno tenga que estar, para tres semanas de sueño, que sólo en los lugares donde uno se sienta totalmente seguro. Y luego está la otra, la peor clase, cuando tu cuerpo va a algún lugar que tu mente no puede seguir: mamá acaba de decirme que papá no vendría a casa a dormir nunca más. Tu cuerpo descansa, pero tu corazón... tiene otras cosas que hacer, y te despiertas a la mañana siguiente orando, esperando, deseando que la noche anterior haya sido sólo un sueño terrible.

Yo nunca había pensado que era posible tener los tres tipos a la vez. Pero lo es. Ahora lo sé.

—No te muevas —dijo una voz profunda.

Sentí la luz primero, quemando a través de mis ojos cerrados, lo que me obligó a volver la cabeza lejos de ella. Mientras me movía, una oleada de dolor al rojo vivo abrasó a través de mí, y la voz profunda se rió.

—Sé que no es una gran fan en seguir las reglas, Srita. Morgan, pero cuando le digo que se quede quieta, puede que quiera hacer lo que yo digo.

Parpadeé y tragué saliva, pero mi boca se sentía como si estuviera llena de arena, mis ojos como brasas. Traté de sentarme pero una mano me empujó hacia abajo sobre una almohada blanda. Miré la cara borrosa de mi madre, mi directora y la mejor espía que he conocido.

Y entonces de alguna manera encontré la fuerza para decir:

—No era una prueba. ¿Verdad?

No sabía dónde estaba. O incluso el día o la hora, pero lo que sí sabía era la expresión en la cara de mi madre, y eso era suficiente como para saber la respuesta a mi pregunta.

—Bienvenida de vuelta —escuché la voz profunda decir, y me volví a ver a Joe Salomón a los pies de mi cama, pero por primera vez desde que lo conocí, no estaba preocupada por cómo se veía mi cabello parecía en su presencia.

—Señor —empecé, mi voz áspera.

—Toma —mi madre me trajo un vaso de agua a los labios, pero no podía beber.

—Macey —lloré, sentándome con demasiada rapidez. Mi cabeza daba vueltas y mi garganta quemaba, pero nada podía detenerme. Un millar de pregunta vinieron a mi mente, pero en ese momento sólo una realmente importaba — ¡Macey! ¿Ella está...?

—Ella está bien —dijo mamá con dulzura.

—Mejor que usted, realmente —dijo el Sr. Salomón —. Un brazo roto no es tan aterrador como... —se calló, pero se tocó la sien, y recién en ese momento sentí la venda que me cubría la cabeza. Me acordé de la caída a través del eje, la sangre en mis ojos, y, a continuación, con formación de espionaje o no, me sentí un poco mareada y me recosté en la almohada.

—¿Dónde estoy? —le pregunté, notando que en vez de la falda que había tenido puesta en Boston, tenía puesto mi pijama más viejo y suave. El cuerpo me dolía como si no me hubiera movido en años, por lo que modifiqué mi pregunta — ¿Cuándo?

—Usted ha estado fuera por un poco más de un día —dijo el Sr. Salomón —. La hemos traído aquí tan pronto como pudimos.

—¿Aquí? —miré a mi alrededor. La pared de al lado de mi cama estaba dura por debajo de mis dedos. Los suelos eran de madera maciza. Me di cuenta de que estaba en una cabaña, probablemente perteneciente a la escuela o a la CIA —. ¿Es esta una casa segura?

Yo no tenía ni idea de qué tan seguro era hasta que escuché a mi maestro decir: —Es mejor que lo sea. Me pertenece.

El Sr. Salomón era propietario de una casa. Era propietario de esta casa. En cualquier otro día podría haber absorbido cada detalle del lugar, el mosaico, la caja de los trastos, el olor a pino fresco y las bolitas de naftalina. Podría haberme maravillado de que el señor Salomón haya vivido en cualquier lugar, de que él tenía raíces.

—No la utilizó mucho —dijo el Sr. Salomón, como si leyera mi mente—. Pero ha llegado a ser práctica... —parecía estar considerando sus palabras—, en ocasiones.

No me detuve a pensar en las -ocasiones- de la vida del Sr. Salomón. Yo sabía que mi imaginación nunca podría hacerle justicia, así que en lugar de eso me quedé allí sentada tratando de reunir el valor suficiente para decir:

—¿Charly?

Mamá sonrió, me alisó el pelo.

—Él va a lograrlo, Cam. Va a estar bien.

Eso tendría que haberme calmado pero no lo hizo. El sol apareció entre los árboles afuera y los rayos caían sobre la cama. Me senté un poco más erguida.

—¿Está Macey aquí también?

Mi maestro asintió con la cabeza.

—Afuera. Tomó un poco de tiempo tratar de sacarla del Servicio Secreto después de todo, pero —se calló, miró a mi madre luego de vuelta a mí—, hemos hecho cosas más difíciles.

A veces parece que nosotras, las chicas Gallagher, pasamos la mitad de nuestro tiempo preguntándonos sobre las cosas que nuestros maestros han visto y hecho. Pero ese día no me perdí detalles. Ese día, yo había visto suficiente para saber que tal vez no quería escuchar las historias.

—¿Qué pasó? —pregunté. No miré a mi madre o a mi maestro. Mis dedos trazaban el patrón de la colcha. Yo era la que había estado allí, y sin embargo todo lo que podía hacer era decir —: Quiero decir, era...

—¿Un intento de secuestro? —el Sr. Salomón terminó por mí, y yo asentí, tratando de actuar como profesional, como mi maestro sonaba—. Estas cosas suceden, o casi suceden, más de lo que parece.

Traté de guiñar y de sonreír. Después de todo, la verdadera medida de las operaciones encubiertas reside en que nadie sabe nunca cuándo. Pero la gente se va a enterar sobre esto.

—El noventa y nueve por ciento de cada cien no llegan tan lejos, pero...

—Ellos eran buenos —dije, casi temblando con el recuerdo.

El Sr. Salomón asintió.

—Sí —dijo, como si una parte de él no pudiera sino estar impresionado—. Sí lo eran. El Servicio Secreto y el FBI van a tener algunas preguntas para usted, Srita. Morgan, estos agentes tendrán Nivel Seis por lo menos... ¿Sabe lo que usted tiene que decirles?

Yo asentí.

—Mi compañera de cuarto me invitó a la convención. Fuimos atacados en el tejado. Nos alejamos.

Me sentí recitar el artículo de portada que tendría que contar, me encontré recordando que sé catorce idiomas diferentes y sin embargo, mi vida se rige por las cosas que no puedo decir.

Miré por la ventana, vi los árboles que nos rodeaban, un intercambio de información, y en la distancia un lago cristalino. Macey estaba de pie en el final de un largo muelle, mirando el agua.

—Tuvimos suerte —añadí en voz baja, y en ese momento, mi historia de la cubierta no se sentía como una mentira en absoluto.

El teléfono celular de mi madre sonó y ella se apresuró a tomarlo. La oí susurrar a alguien que ella llamaba señor. Me volví y miré por la ventana a la chica en el muelle, y luego me levanté lentamente y me dirigí hacia una antigua puerta doble.

—No hay nada malo allá arriba —dijo el Sr. Salomón. Me detuve y me volví para ver lo que apunta hacia la cabeza aturdida—. Confía en mí, Cammie, todo va a salir bien —se tocó una cicatriz que desaparecía en la sien—. Sé algo sobre estas cosas —el Sr. Salomón era el mejor profesor que jamás había tenido, y no quería defraudarlo. Así que mentí y dije:

—Yo sé.

—Oye —le dije cuando llegué al final del muelle. Macey todavía estaba allí de pie, mirando hacia el lago quieto, tranquilo. Raspaduras corrían por su mejilla izquierda. Su ojo derecho estaba bordeado de negro, y su brazo izquierdo colgaba de una eslinga totalmente desfavorable. Mientras caminaba hacia ella, no podía dejar de pensar que si así se veía Macey, entonces probablemente yo nunca querría verme en un espejo de nuevo.

—Bienvenida de vuelta —ella dijo.

—Gracias.

—¿Cómo está la cabeza?

—Adolorida. ¿Cómo está el brazo? —mi compañera de cuarto no respondió. Ella no hizo ningún comentario sobre mi pelo horrible o los golpes en la cara que ninguna cantidad de corrector podía ocultar.

Había muchas cosas que decir, así que no la presione. En lugar de eso, se movió y escuché crujir las tablas bajo mis pies y pensé en cómo nuestra escuela nos había enseñado cómo salir de ese techo, pero nada excepcional en nuestra educación nos había dicho lo que debíamos hacer a continuación.

Quería sentarme en el aula CoveOps y escuchar mientras el Sr. Salomón diseccionaba cada movimiento, cada idea, cada golpe. Quería bloquear todo eso de mi mente y no pensar en ello de nuevo.

Yo quería saber quién había hecho esto y por qué y cómo.

Quería creer que se había terminado, y esas fueron las clases de detalles que no importaban ahora.

Quería tomar la mayor formación que había recibido y aprender de ella, y ser mejor, gracias a ella.

Quería dejar de ser real.

Yo quería mil cosas mientras estábamos allí, pero más que nada, quería que la chica que había estado a mi lado en Boston se diera vuelta y se diera cuenta de que estaba a su lado ahora.

—Escuché que Charlie va a lograrlo —le dije, pero Macey no sonrió—. ¿Has hablado con Preston? —lo intenté, pero su mirada nunca vaciló—. Macey, ¿quieres hablar de eso? —le pregunté, pero su respiración se mantenía constante, su mirada no se movió.

—Macey —he intentado—. Por favor, dime algo. Por favor.

—Es bonito —dijo mientras la brisa de finales de verano soplaba a través de los árboles—. Me gusta esto. Me gusta el agua.

—¿No tienes una casa en Martha's Vineyard? —le pregunté, preguntándome cómo una choza desvencijada en un lago tranquilo nunca podría compararse con eso, pero Macey seguía mirando el silencio y dijo:

—Esto es mejor.

—Vamos a tener que responder preguntas. Vamos a tener que ser muy cuidadosas con lo que decimos. Nosotras...

—Ya se me informó —dijo Macey, sus ojos no abandonan nunca el horizonte —. Esto se siente como una casa segura —finalmente se volvió hacia mí —. ¿No se siente segura, Cammie?

—Sí, Macey —dije en voz baja —. Sí, se siente.

Se estaba haciendo tarde. Mi reloj interno se había reiniciado, y algo en la forma en que el sol desaparecía detrás de las colinas cubiertas de árboles que nos rodeaban por todos lados me dijo que eran casi las ocho.

—Es casi tiempo —dijo Macey, como si hubiera leído mi mente —. Ya vienen. Mis padres quieren que esté con ellos.

—Por supuesto —espeté.

—En la campaña electoral —Macey terminó. Me quedé mirándola, olvidando mi dolor de cabeza y el dolor en los músculos por un momento. Ella con una sonrisa forzada.

—Estamos a diez puntos arriba en las encuestas.

Yo no sabía qué decir, así que no dije nada. En cambio me quede allí hasta que se oyó la puerta detrás de nosotros chillar y golpear. Un minuto después, un helicóptero apareció en el horizonte con sus luces y sus aspas giratorias enviando ondas a través del lago tranquilo, antes de aterrizar en algún lugar del bosque.

El viento se hizo más frío. Macey se pasó el brazo bueno a su alrededor y se estremeció con la brisa, pero no se movió desde el final del muelle.

Su nombre probablemente estaría en todos los noticieros en los Estados Unidos. No era difícil imaginar que, de vuelta en Boston, una habitación llena de pasantes zumbaba sobre los discursos que tuvieron que ser reescritos y comerciales que tuvieron que ser recortados. La campaña tenía una nueva estrella, un nuevo ángulo. Pero todo eso se sentía como en otro mundo, así que me quedé con mi amiga y con el pensamiento de que por primera vez Joe Salomón estaba equivocado acerca de algo.

Yo no había salido en peores condiciones que Macey McHenry.

No por mucho menos.

Capítulo 5

Conozco los sonidos que mi escuela hace, los chirridos de pasos y puertas crujientes, la voz baja durante los finales de semana, el caótico ruido de la Gran Sala antes de la cena. El primer día de un nuevo año tiene un sonido muy propio, como limusinas que pasan por el camino sinuoso y las puertas de los autos al cerrarse, las maletas golpeando contra los pasamanos, y las chicas chillando y abrasándose para saludarse.

Pero el primer semestre de mi primer año... Ese semestre comenzó con un susurro tan tranquilo que casi no lo oí.

—¿Macey se va a tomar el semestre libre? —un oficial superior le preguntó a otro mientras estaban amontonados en el pasillo fuera de la biblioteca.

—He escuchado que tuvieron que amputarle el brazo a Macey y reemplazarlo con un miembro biónico que el Dr. Fibs ha realizado en su laboratorio —una estudiante de octavo grado dijo cuando pasé por la puerta de la sala común. Las chicas Gallagher dedican su tiempo libre dispersas por las cuatro esquinas del mundo, pero ese año todas las niñas que regresaron de vacaciones de verano vinieron con las mismas preguntas.

Así que me mantenía en movimiento, en los pasillos como una sombra silenciosa, a la derecha hasta el momento en que volteé por una esquina y me encontré con Tina Walters.

—¡Cammie! —Tina gritó, y recién en la quietud de nuestra escuela, se hizo eco de la palabra. Ella echó los brazos alrededor de mí — ¡Estás bien! — proclamó, y luego reconsiderado — Está bien, ¿no?

—Sí, Tina, yo estoy...

—Porque he oído que mataste a uno de ellos con un botón de campaña —

Tina es una adolescente, y una espía en formación, y la única hija de uno de los columnistas de chismes de la nación, por lo que no es de extrañar que las teorías que tiene son locas. Muchas de ellas. Todo el tiempo. Pero en ese segundo, mi mente volvió a la azotea soleada. Vi la sombra de las aspas girando, sentía las manos que se apoderaban de mis hombros, y luego escuché el grito de dolor cuando la pinché con el botón de McHenry Winters

en una mano que llevaba un anillo que estaba segura de que lo había visto antes.

—¿Cam? —Tina preguntó, pero asentí con la cabeza.

—Sí, Tina —mi garganta se sentía extraña, cuando lo dije—. Algo así.

Y luego se alejó.

Cuando eres conocido como el Camaleón, a veces puedes sentir que tu vida es sólo un complicado juego de ocultar-y-buscar. Afortunadamente, soy muy buena en la clandestinidad. Por desgracia, mis mejores amigas son muy buenas en la búsqueda.

—¡Cam! —alguien llamó a través de las sombras—. Sabemos que estás aquí —la voz era suave y era del sur, los pasos eran tan delicados que yo sabía que sólo podía haber una persona lo suficientemente pequeña para arrastrarse sobre las tablas del piso particular, sin hacer ruido.

—Oh, Cammie —Liz prácticamente cantaba, cuando se deslizó por el antiguo pasillo, creo que había sido una parte muy importante del ferrocarril subterráneo, y, más recientemente, había servido como propósito de encubierta de muchos nobles.

—Yo pensé que te encontraría aquí —dijo otra voz. Mi compañera de cuarto de segundo se abrió paso entre las sombras.

Si es posible, creo que Liz había llegado aún más pequeña y Bex había llegado aún más bonita durante las vacaciones de verano. El pelo rubio de Liz era casi totalmente blanco a pesar de haber pasado todo el verano en el sol.

El acento de Bex era más fuerte, como siempre lo es después de pasar meses con sus padres en Inglaterra. (Por supuesto, Bex jura que había pasado una buena parte de ese tiempo haciendo en realidad la vigilancia del MI6 en una nación africana que debía permanecer en el anonimato.) Su piel oscura brillaba y tenía el cabello más largo de lo que había estado en el inicio del verano.

—¿No es un poco temprano en el semestre para ocultarse, querida? —Bex trató de bromear. Traté de sonreír.

—¿Qué me delato? —le pregunté.

—Patrones irregulares de polvo fuera de la entrada —dijo Bex—. Te estás volviendo descuidada —y luego se detuvo. Bex era fuerte, valiente, pero pareció retroceder cuando se dio cuenta de lo que había dicho —: Yo no quería decir...

—Está bien, Bex —le dije.

—¡Tú no eres descuidada! —Bex soltó de nuevo.

Luego Liz saltó.

—Todo el mundo está hablando de lo grande que eres, acerca de cómo, si no hubieras estado allí... —pero no terminó, que fue igual de bien. Nadie quería pensar en la forma en que la oración tenía que terminar.

Bex se sentó en una de las cajas tiradas que llenaba la sala.

—¿La has visto?

—No desde después de ese día. Nos llevaron a la casa de lago del Sr. Salomón, pero luego se la llevaron de vuelta a sus padres.

—Ella va a regresar —Liz preguntó —, ¿no?

—No sé —le dije con un encogimiento de hombros.

—Quiero decir... que no le gustara quedarse con ellos todo el tiempo, ¿no? ¿Ella querría estar aquí, donde es más seguro?

—No sé, Liz —le dije, más aguda de lo que yo quería decir—. Quiero decir..., yo no sé si va a venir —dije, en voz más baja—. No sé que trató de hacer esto o por qué... o no lo sé —susurré de nuevo, me volteé para mirar la pequeña ventana circular.

—Ella me invitó —la voz de Bex sonó, a través del silencio—. Antes de la convención, me llamó y me pidió que viniera, pero mi mamá y mi papá estaban en casa, y yo... —Bex se calló, sin saber, supongo, que quería estar con sus padres en realidad no es un signo de debilidad—. Yo debería haber estado allí —ella no parecía tener envidia de perderse a cabo una buena pelea.

En lugar de eso, ella parecía culpable.

—Yo también —dijo Liz, hundiéndose en el suelo polvoriento—. Cuando me llamó, mi mamá me dijo que podía ir, pero yo sólo tenía unos pocos días con mis padres, así que le dije que no.

Yo asentí. Todos pensábamos que tendríamos la mayor parte del año para pasar juntas, esto sería en cualquier vida, especialmente la vida de un espía, el mañana nunca está garantizado.

Y ahí lo tienen lo más importante que cualquiera de nosotras ha aprendido a través de nuestras vacaciones de verano.

—Tina Walters dice que los padres de Macey han contratado a un ex-SEAL* de la Marina para hacerse pasar por un sherpa* y ocultar a Macey en el Himalaya hasta que las elecciones hayan terminado —Liz ofrecido.

—Si bien Tina Walters dice un montón de cosas. Tina Walters está generalmente equivocada —respondió Bex.

Pero pensé en lo cerca que Tina había estado con su teoría con el botón de campaña, y recordé que Tina había estado diciendo durante años que había una escuela de chicos de élite para espías, y todos habían pensado que era un rumor loco hasta el último semestre cuando una delegación del Instituto Blackthorne se había instalado en el ala este, a sólo unos metros de donde ahora estábamos sentadas.

Así que mire a alrededor del espacio vacío y polvoriento, dije:

—No siempre.

La primavera pasada, descubrir quiénes eran esos niños y si se podía o no se podía confiar en que me había parecido la misión más importante de nuestras vidas. Listas de los resúmenes de vigilancia y los patrones de comportamientos todavía cubrían las paredes de nuestra sede de operación anterior, pero la cinta estaba empezando a perder su influencia. Los cables siguen corriendo al ala este, un recordatorio de los días en que los muchachos del Instituto Blackthorne me había parecido una misión de recuperación cuando las misiones se hacían acerca de cómo nos prepara para el mundo real, antes de que el mundo real nos acorralara en una azotea de Massachusetts.

Liz debió haber seguido mi mirada y leer mi mente, porque le oí decir:

—¿Has oído hablar de... ya sabes... Zach?

Volví a pensar en las imágenes en remolinos que habían llenado mi mente antes de haberlas tachado, y casi pregunté: "¿Alucinaciones después de haber sufrido una lesión en la cabeza?". Pero no lo hice porque A) Es muy

posible que me esté volviendo loca. Y B) Para una chica Gallagher, - muchacho loco- podría ser el tipo más peligroso de locos que hay.

Así que volví a mirar por la ventana y miraba la larga fila de limusinas de liquidación por la Carretera 10, llevar a mis compañeras de nuevo a la seguridad de nuestras paredes.

Era la misma escena que había presenciado durante años los mismos coches, las mismas chicas. Pero en el instante siguiente, la escena había cambiado totalmente. VANS -docenas de ellas- aceleraron por la carretera, en zanjas de arrastre en el lado de la carretera. La gente salió disparada y comenzaron a ajustar las antenas parabólicas y equipos. Los helicópteros zumbaban alrededor de la escuela.

—Oh. Dios. Mio —murmuré, todavía mirando, sintiendo sin dejar de mirar a Bex y a Liz y a una multitud alrededor de la ventana a cada lado de mí. Miré a mis mejores amigas, cuando las sirenas empezaron a chillar por el aire quieto, tranquilo: CÓDIGO ROJO CÓDIGO ROJO CÓDIGO ROJO.

—¿Qué significa? —Liz gritó. Bex y yo nos limitamos a sonreír.

—El regreso a casa de Mancey.

Capítulo 6

No hace falta ser un genio para saber que todo el mundo puede cambiar en un instante, y tan pronto como salí del pasillo secreto y al segundo piso pude ver, oír y sentir la diferencia. Por días las salas se habían sentido como una tumba. Pero ahora, en lugar del silencio de piedra, toda la escuela estaba ardiendo (sin llamas, por supuesto).

Las luces rojas brillaban y empañaban. A mi derecha, un cartel publicitario con la oportunidad de pasar un semestre en París, se deslizó abajo sobre una exhibición de técnicas de escritura secreta utilizada a través del tiempo (que no era del todo necesaria ya que, este mes, fue con tinta invisible).

Como nos encontramos más allá de la encriptación y codificación del departamento, vi la placa en la puerta moviéndose y leí -La Oficina de Enlace de la Liga de Hiedra-.

Nuestra escuela encubierta, tiraba de sus disfraces tan hábilmente como cualquier operativo experimentado, y como Bex, Liz y yo íbamos en contra de una corriente de estudiantes de octavo grado en camino a hacer guardia fuera de la protección y en el granero de aplicación, no pude evitar sonreír. Después de todo, hacía trescientos sesenta y cuatro días desde que Macey había venido a nosotros durante un código rojo. Es muy apropiado que iba a regresar con ella alguno.

Pero a medida que pasaba por el Salón de Historia, vi la espada de Gillian Gallagher desaparecer en el lado que tiene nuestro más profundo tesoro, y algo me golpeó: no era un Código Rojo para Macey, estábamos en una Red de Código Rojo de Macey y para quien viniera con ella.

La puerta de la oficina de mi madre se abrió. En el interior, vi a nuestra directora, usando su mejor traje y una expresión severa.

—¿Creo que estamos listos para nuestros primeros planos? —Qué estaba diciendo.

Tan pronto como entró en la oficina escuche más voces.

—Ahora, Estados Unidos espera su primer vistazo de Macey McHenry, la joven valiente que ha estado en tan poco en el centro de atención, y en peligro.

(Evidentemente, una de las precauciones del Código Rojo para la oficina de la directora, como una escuela regular es añadir una TV.)

Bex cambiaba canal tras canal hasta que llegamos a una imagen que nos hizo congelarnos.

—Y aquí estamos —dijo un corresponsal de altura en un micrófono, mientras caminaba por una estrecha familiar autopista 10 —, a las puertas de la Academia Gallagher para jóvenes excepcionales, donde una mujer joven excepcional regresará pronto, después del incidente más traumático de su vida. Y la pregunta sigue siendo: ¿Estos muros son suficientes para mantener a Macey McHenry segura?

Las sirenas, finalmente se detuvieron. Mi madre dijo:

—Es tiempo.

Bien, aquí es donde necesitan saber que en las escuelas de espionaje no se trata de escondernos. No. Porque, seamos sinceros, las escuelas de espionaje tienen estudiantes y los estudiantes tienen padres y los padres van a hacer preguntas. Según Liz, los padres de los espías son realmente grandes en cuestiones obvias como:

—¿Dónde exactamente está la escuela? — (Los padres de un espía están mucho más lejos para introducirse en una base de datos del gobierno o poner un GPS en su diente o algo así.) En cualquier caso, necesitas un poco de una escuela real para presentarte ante el mundo, pero como todo lo demás en mi vida, mi escuela no era exactamente lo que parecía.

Después de que mi madre bajara por las escaleras, no pude dejar de pensar que nuestra primera línea de defensa estaba a punto de ser puesta a prueba, porque, aunque la Academia Gallagher nunca ha estado ocultada exactamente (es una gran mansión que remodelan, después de todo), mi escuela nunca ha ido en busca de un proyector.

Cuando Gillian Gallagher convirtió la casa de su familia en una escuela donde las jóvenes pueden aprender las habilidades secretas que los hombres no siempre les enseñaban, no había tenido el buen sentido de poner -La Academia Gallagher- en una Educación del Gobierno de operativos Desde

1865- en muestra. En lugar de eso había llamado a la escuela a las chicas mas destacadas del día. Nuestra portada ha evolucionado con los tiempos, pero nuestra misión en última instancia se ha mantenido en el mismo: asegurándose de que nadie tenga conocimiento de lo que realmente son excepcionales. Que, seamos sinceros, es mucho más fácil cuando no hay docenas de equipos de noticias nacionales grabando todos tus movimientos.

Cuando llegamos a la entrada, yo podría haber jurado que todo el cuerpo estudiantil estaba aguantando la respiración mientras mi madre abría la doble puerta y salía.

La luz tibia del sol radiante entró. Mi estómago gruñó, y por un segundo me pregunté qué estaba haciendo nuestro chef para la cena de bienvenida. Pero cuando vi a tres grandes SUV negros entrando a través de la puerta, perdí totalmente perdí el apetito.

—Servicio Secreto —susurró mi madre para nosotros ya que comenzaron por el camino sinuoso. Me acordé de que los protectores incluso de Macey no sabían lo que realmente había detrás de nuestros muros.

Un eficiente hombre con aspecto de un toque de color gris por su cabello oscuro salió de uno de los vehículos y se dirigió hacia nosotros.

—¿Sra. Morgan? Agente Hughes. Hablamos por teléfono.

—Y —mamá dijo.

—Soy el agente a cargo del destacamento de seguridad de la familia McHenry. Ése es el plazo, ¿no? —preguntó ella, con una mano contra su pecho como si fuera territorio totalmente nuevo para ella.

El hombre sonrió y asintió.

—Y, señora —le dijo—. Ahora, no quiero que se preocupe por nada. Nuestros agentes serán responsables de la seguridad de La señorita McHenry. El objetivo es contestar cualquier pregunta que tenga y le informaremos de lo que el servicio necesita de usted. Nadie está pensando que usted no sea una profesional en la seguridad.

—Eso es un alivio —mi madre le dijo que no completamente creíble, con su voz irónica que ya he escuchado.

(¿He dicho que últimamente mi mamá es la MEJOR ESPÍA QUE NADIE?)

—Oh, lo siento —dijo mi madre, mirando al Agente Hughes y luego a nosotros—. Por favor, permítame presentarle a los compañeros de cuarto de Macey. Esta es Elizabeth Sutton y Rebecca Baxter, y mi hija, Cammie —pero el Agente Hughes, no estaba escuchando. Estaba demasiado ocupado mirándome a mí, a la chica que casi nunca contemplaban.

—¿Y estaban en el techo? —preguntó, pero no era una pregunta. Se acercó, su mirada cruzó la venda en la cabeza, luego sus ojos buscaron los míos—. No se preocupe por nada, señorita. Vamos a cuidar bien de todos ustedes.

Asentí con la cabeza y desvié la mirada, pensando en mi encubierta en la que tenía que tener miedo, cansancio y estar lista para dejar que otra persona luchara por Macey.

Entonces recordé que las mejores encubiertas siempre tienen en sus raíces la verdad.

—¿Y las paredes circundan los argumentos enteros? —el Agente Hughes le preguntó mientras caminábamos por el campus.

Y mi mamá dijo que sí.

—Según los planos, ¿tienen cámaras de seguridad? —su mirada se desvió a lo largo de los muros cubiertos de hiedra.

Y mamá dijo con calma.

—Algunos. Las tienen.

(En realidad, hay 2.546, pero por razones obvias no compartió eso.)

—Bueno —el agente continuó—. Estoy seguro de que nuestra gente puede consultar con usted sobre la forma de... —parecía estar considerando sus palabras—. Y no ha sido más rígida en esas cosas.

Y mi mamá dijo con una mirada hacia mí, su hija, que se había estado deslizado a través de las defensas de la Academia Gallagher por años.

—Eso sería más útil —y entonces el pánico se apoderó dentro del Servicio Secreto, ¿se iban a reforzar las cosas?

—Como le anticiparon, el equipo la semana pasada —dijo—, vamos a colocar uno de nuestros agentes con la Sra. McHenry.

¿El Servicio Secreto iba a "colocar" a un gente?

—Tiempo completo —agregó el agente Hughes—. Alguien va a ir con ella a las clases. Vivir aquí. Acompañarla dondequiera que valla.

¿El Servicio Secreto iba a “acompañarla” por todas partes?

Miré a Bex y a Liz, las vi tragar el mismo terror que yo estaba sintiendo. Nuestra escuela nos ha preparado para muchas cosas, pero me preguntaba si nos habían preparado para eso.

Pero las sorpresas estaban iniciando, porque entonces mi madre sonrió y dijo:

—Por supuesto.

El agente iba por delante, evaluando nuestra escuela, nuestras paredes, nuestra vida. Al final de nuestro tiempo (y fuertemente protegida), las antenas parabólicas se levantaron de los camiones de los noticieros, listas para tomar fotos de nuestra escuela todo el mundo, y yo sabía que lo más peligroso de nuestra historia iba a pasar delante de los ojos de este hombre.

Y no había nada que cualquiera de nosotros pudiera hacer para evitarlo.

—Oh —dijo el agente Hughes cuando las puertas se separaron para que entrara un auto—. Justo a tiempo.

La limusina dio vuelta, pero en lugar de tirar más cerca de la mansión, se detuvo. Hombres en trajes oscuros rodearon la limosina, y me acordé de cómo, hace un año, esta limosina había traído a Macey. Al igual que hace un año, el senador y la señora McHenry bajaron desde el asiento trasero y se quedaron mirando nuestras puertas de piedra.

Oía charla de los periodistas en la distancia. Las bombillas intermitentes de sus cámaras brillaban incluso en el sol de verano.

Y entonces la puerta del coche se abrió de nuevo.

Y al igual que en el anterior.

Hace un año, Macey había bajado desde el asiento trasero de un coche casi idéntico, pero esta vez, en lugar de botas de combate, vestía casi exactamente como su madre. Su falda corta y el arete de diamante en su nariz fueron sustituidos por un modesto pantalón negro, un suéter, y una honda.

Al principio yo esperaba que su ropa fuera la única diferencia, pero apenas reconocí a la chica que permitió que su madre la abrazara firmemente, no

protestó cuando su padre la llevó de la mano y levantaron sus puños unidos hacia el cielo.

Bex me cortó una mirada que decía "¿Estás segura de que no tiene un trauma en la cabeza?" Pero acabo de ver a los tres últimos McHenrys deslizándose de las cámaras, las preguntas, y caminar hacia la escuela. Volviendo a nosotros. Pensé en la chica que había venido con nosotras el año pasado y se había ido la primavera pasada y, por último, sobre la joven que se había estremecido por un lago, y me pregunté en cuál de las identidades encubiertas iba estar Macey ahora.

Al acercarse la esperé para echarle un vistazo y la pícaro sonrisa que ella me había dado fuera de sus padres en Boston, pero cuando di un paso adelante, un amplio cuerpo con un traje oscuro se trasladó para bloquear mi camino.

—Disculpe, señorita —el agente del Servicio Secreto dijo. Era la primera vez que alguno de ellos me había visto como una amenaza, pero no lo tome como un cumplido.

Detrás de mí, oí decir a mi madre:

—Senador, y señora McHenry, es agradable verlos otra vez. Sólo lamento que tenga que ser en estas circunstancias tan preocupantes —hizo un gesto hacia las puertas delanteras—. ¿No van a entrar? —justo cuando sentí recibir un empujón por la escena, la procesión se detuvo. El viejo senador de Virginia, se dirigió hacia mí y me dijo:

—¿Cammie? —él puso sus manos en gran parte de mis dos hombros, apretando con fuerza—. Gracias —dijo, y podría haber jurado que oí su voz agrietada.

Cuando me miró a los ojos, no pude evitarlo: sentí mis labios temblar. Mi visión borrosa. Es fácil de recordar lo que significa tener un padre mientras el senador me susurró:

—Y lo siento.

Podría haber sido el momento más dulce, más genuino en la historia de la familia McHenry, si la madre de Macey se no se hubiera movido hacia su hija y le digiera:

—Ve al baño y ponte algo de corrector —señaló la contusión en la esquina del ojo de Macey—. En realidad —le dijo a su hija—, no hay necesidad de

parecer un común bandido callejero, no hay ni siquiera alguna de las cámaras alrededor.

Capítulo 7

Hay muchas cosas que amo de la cena de bienvenida:

1- Escuchar lo que hizo cada una en sus vacaciones de verano (Que es probablemente mucho más interesante en una escuela donde hay una gran posibilidad de que las historias incluyan armas de fuego reales.

2- El hecho de que, a pesar de que la abuela Morgan probablemente hace el mejor pollo y bolas de masa en todo el mundo, y nuestro chef que trabajó en la Casa Blanca, y además a veces una chica sólo necesita un poco de crème brûlée.

3- Chismes

Pero esa noche, ni yo podría realmente mantener el fuego para 3. En absoluto.

—Así que, Cammie —Tina Walters dijo apretándose en el banco de enfrente, entre Liz y Anna Fetterman —. He oído que has dejado a 3 de ellos en el hospital.

—Tina —suspiré —, no fue así.

Eva Alvarez estaba tratando de firmar el yeso de Macey, algo difícil porque el jefe de campaña no quería que ocultaran el gran sello Winters-McHenry ya colocado en el yeso.

Bex recogía además uno de los rollos de la cesta que estaba en la mesa (A pesar de que los maestros no habían hecho su entrada todavía y, por lo tanto, comer puede ser castigado con la muerte o por lo menos por faltas a la cultura y la tarea de asimilación extra si era la señora Dabney quien te atrapaba)

—Y Macey —Tina se volvió hacia la chica a mi lado —, corre el rumor de que fueron vistas en una situación comprometedor con el seguro primer hijo — después de ese comentario todas se quedaron en silencio.

La clase de primer año se dio la vuelta y miró, pero yo seguí estudiando a Macey. La chica que había llegado a nosotras un año antes, la niña que había cubierto el equivalente a dos años de cifrado avanzado en nueve meses,

podría haber puesto los ojos en blanco, pero la chica de mi lado, simplemente dijo:

—Alguien necesita mejores fuentes.

Era la primera vez, desde que llegó, que había hablado, y algo en su voz me hizo preguntarme si la chica del lago había desaparecido para siempre.

—Entonces, ¿quién cree que tendremos que permanecer en Código Rojo durante todo el semestre? —Anna Fetterman preguntó, sin ni siquiera tratar de disimular el miedo en su voz.

Mis compañeras de cuarto y yo nos miramos, la escena que habíamos visto afuera se repetía en nuestros rostros.

—Bueno, ellos van a darle un tiempo completo de Servicio Secreto a los detalles, ¿no? —Tina preguntó.

Macey asintió con la cabeza.

—Quizás el Servicio Secreto... tú sabes —Liz vaciló, y bajó la voz a un susurro —, sabe.

Pero todo en lo que podía pensar era en los agentes que me habían interrogado después de Boston, las mentiras que había tenido que decir para mantener nuestra caja fuerte secreta.

—Mamá no lo haría —comenté —. Ella no estaría de acuerdo con eso.

— Sería una prueba bastante buena, sin embargo, ¿no? —Bex preguntó.

Me di cuenta por el tono de su voz, que ya se estaba preparando para el desafío, la idea de traer al mundo exterior dentro de nuestras paredes, el peligro, el riesgo, la posibilidad de llamar a un miembro del Servicio Secreto de Estados Unidos en el inconsciente algún momento durante el semestre.

—¿Y si le da un agente? —Courtney Bauer se unió a la conversación — ¿No son todos los chicos del Servicio Secreto muy ardientes?

—Ellos están bien —dijo Macey con indiferencia, como si hubiera visto más ardientes (y estoy bastante segura de que lo había hecho)

—¿Y si él es ardiente como el Sr. Salomón? —dijo Anna y luego se sonrojó.

Por mucho que yo quería participar y sentirme entusiasmada por un posible (ardiente) recién llegado, lo único en lo que podía pensar era que había demasiado riesgo y peligro ya. Me acordé de la sensación en mi estómago

cuando el ascensor nos llevó a la azotea, en Boston. Podría haberlo dejado entonces. Si hubiera estado centrada, si mi mente no se hubiera ido a ninguna parte, y no hubiera pensado en un chico determinado, mi escuela y mis hermanas todavía podrían estar a salvo. Pero en cambio, una generación de genios estaban sentados alrededor de robo de rollos de la cena y debate teórico de los bíceps de la persona que podría poner en peligro todo nuestro modo de vida (y si es o no, va a tener una bala de Macey en caso de necesidad).

De repente las puertas de la parte posterior de la sala se abrieron y apareció mi madre, luego de que nuestros maestros estuvieran en el centro de la gran habitación.

Observe la nueva cara del Sr. Smith, nuestro instructor de los países del mundo, que es uno de los agentes del gobierno más paranoicos del planeta y todos los años consigue un nuevo rostro durante las vacaciones de verano. He oído el murmullo de más de un centenar de adolescentes cuando se dieron cuenta que este año el nuevo rostro del señor Smith estaba... sexy.

Y entonces el silencio se hizo presente, porque nuestros profesores no estaban solos.

Los padres de Macey fueron caminando a través de las puertas, saludando y estrechando manos, seguidos por un miembro del Servicio Secreto de Estados Unidos. Estoy bastante segura de que si hubiera habido algunos bebés para besar, el senador lo habría hecho.

Hay un montón de cosas que dan miedo de ser una chica Gallagher, pero cuando la gente que no pertenece a la escuela camina por ella es algo que está muy alto en la lista. Y yo sabía que estábamos siendo bienvenidas en una escuela muy diferente.

—Oh —dijo Liz a mi lado.

Los padres de Macey saludaron a nuestra profesora de Cultura y asimilación, la señora Dabney.

A través de la mesa, Bex sonrió y me susurró:

—¿Entrevista popular?

—Bienvenidas de regreso, señoritas —dijo mi madre desde la parte frontal de la sala—. Honestamente puedo decir que nunca me he sentido tan feliz de tenerlas a todas aquí... —hizo una pausa, su mirada recorrió la habitación,

de inmediato se oscureció el sol. Si yo no la hubiera conocido mejor, podría jurar que oí quebrarse la voz de mi madre cuando terminó —, sanas y salvas.

Nadie susurró. Nadie se rió o se burló. Lo que le había sucedido a Macey (Y a mí) no había sido un cuento salvaje que había sucedido antes de regresar de las vacaciones de verano. Fue real.

Y nadie tenía ganas de reír más.

—Como ustedes saben, los ojos del mundo están ahora en la Academia Gallagher —mamá siguió. No pude evitar echar un vistazo a los McHenry para ver si habían adivinado el significado del secreto de mi madre, pero los dos movían la cabeza con la misma naturaleza sombría.

—Tenemos que aprender y debemos perseverar. Debemos tener cuidado y debemos ser valientes. Y lo más importante —en ese momento parecía como si un centenar de jóvenes se sentaran un poco más rectas para hacer frente al desafío—. Debemos proteger a nuestra hermandad —su voz se hizo un poco más fuerte.

—Y a nuestras hermanas.

No sé a ciencia cierta cuántas chicas Gallagher hay en el mundo. Cientos. Miles de personas. Nos desaparecemos en la sociedad y hacemos nuestro trabajo sin una palabra de agradecimiento o de cualquier esperanza de alabanza. Puedo ser el camaleón, pero en verdad, todas las niñas Gallagher tienen que ser algo invisible. Y ahora, todas estábamos en el centro de atención.

—Hay cosas que se esperan de nosotros —mi mamá continuó—. Por esa razón, habrá algunos cambios en este semestre.

Un murmullo pasó por la multitud.

—Lecciones AM se llevará a cabo dentro de la seguridad de la mansión de primaria —el senador McHenry asintió con la cabeza, como si esto pareciera una buena idea, sin entender qué tan buena idea era, teniendo en cuenta que un paparazzi con un teleobjetivo puede tener algunas preguntas si alguna vez coge a una adolescente practicando una tapa perfecta Forenstyl entre unos de los trescientos miembros del personal de mantenimiento.

—Además, en lo que se refiere a nuestros estudiantes más destacados del momento, vamos a aplicar una estricta política de no comentar —mamá

continuó —. Estén preparadas, señoritas. La gente va a saber cómo está sobrellevando esto Macey —miré a la chica a mi lado, pensando la misma cosa.

—Pero ellos no van a oírlo de nosotros.

Las chicas Gallagher guardan secretos, eso es lo que hacemos. Y nunca la misión se había sentido tan personal.

—Y tal vez el cambio más grande de todos —dijo mamá lentamente. Me sentía más cerca de la sala —. Este semestre daremos la bienvenida a un miembro del destacamento de seguridad de McHenry en relación con esta escuela para la protección de Macey.

No puedo jurarlo, pero por un segundo sus ojos estuvieron fijos en mí.

—La seguridad de Macey McHenry no va a cambiar el qué y cómo aprender. Para ello, demos la bienvenida a la Agente Abigail Cameron, que será responsable de la seguridad de la Señorita McHenry.

La habitación que me rodeaba se llenó de ruido y movimiento, pero en mi mente, las cosas fueron de repente tranquilas y lentas. Una mujer con el cabello largo y oscuro y ojos verdes, hermosa, había aparecido en la parte posterior de la sala.

—Como es la casualidad, la Agente Cameron es una graduada de la Academia Gallagher y por lo tanto está especialmente cualificada para dar a Macey la mejor protección posible.

Sé que, después de haber acabado mi lectura de labios en la mitad de período del semestre anterior, que la sala era un coro de "Wow, ella es bonita" y "Espera, ¿quién es?"

Yo sé que cada chica Gallagher en el Gran Salón estaba mirando a la mujer que caminaba por la habitación, el pensamiento, esta es nuestra hermana. Pero yo no. Todo lo que podía hacer era mirar fijamente y le susurre:

—¿Tía Abby?

Capítulo 8

Cuando has pasado cuatro años de tu vida con un agente secreto británico en formación que ama practicar ataques espontáneos y maniobras de auto-defensa cuando te estás cepillando los dientes, se necesita mucho para golpearle por sorpresa. Así que me gusta considerarme el tipo de persona que puede contener la risa durante casi todo. O... bueno... casi cualquier cosa.

Traté de recordar la última vez que había visto a la hermana de mi madre, no la veía desde antes de que mamá saliera de la CIA, no desde antes de empezar la escuela aquí. No desde antes de... papá. Y sin embargo ahí estaba ella, a sólo unos veinte metros de distancia y caminando más cerca. Su pelo era más largo de lo que recordaba, más allá de los hombros ahora. Ella todavía era delgada y atlética, pero parecía más baja de alguna manera, y, a continuación, por el genio que soy, me di cuenta de que tal vez yo era más alta.

—Oye, Cam —susurró Bex, pinchándome en las costillas —, ¿no es Cameron el apellido de soltera de tu mamá?

—Sí —murmuré, como si se tratara de una gran coincidencia.

Estudié todos sus movimientos mientras ella se desplazaba entre las mesas, era la encarnación de lo que cada niña en la sala quería ser cuando fuera grande.

—Ella parece una especie de... familiar —dijo Liz, y casi pude escuchar su mente trabajando, los engranajes que dan vueltas, como si la cara de mi tía fuera un código que estaba tratando de descifrar.

Luego Abby me guiñó el ojo y, para Bex, las piezas cayeron en su lugar.

—iDe ninguna manera!—ella señalaba entre mi tía y mi madre como si quisiera memorizar cada detalle de su inconfundible aire familiar —. Ella es tu tía.

—iShhh!—dije en voz baja, cortándola.

Después de todo, Tina Walters estaba a sólo unos metros de distancia, de McHenrys y el Agente Hughes estaba en el frente de la sala, había al menos

una docena de razones por las que este no era el mejor momento para ir a través del árbol entero de toda la familia Cameron, la menor de las cuales era que yo ya estaba de manera más notoria por allí que cualquier camaleón legítimo debe estar.

Mi madre fue a recibirla. Yo había tenido una ilegal (clase de) relación con un chico normal, que se había estrellado (literalmente) en mis operaciones secretas a mitad del período pasado en el mes de diciembre. Y la última vez que varios miembros del cuerpo de estudiantes me habían visto, había estado ibesando a un chico de la escuela de espionaje rival en el centro del pasillo de la entrada durante el fin de semana!

Yo no era más invisible. Y algo me decía que tener a mi tía llevando los detalles de seguridad sobre Macey no iba a ayudar a las cosas. En nada. Porque aunque yo no la había visto en años, yo estaba segura de que si hay una cosa que no es Abby, es invisible.

—Cam —la voz de Liz era suave —, parece que has visto un fantasma.

La tía Abby finalmente pudo llegar a la parte delantera de la habitación, y me quedé allí sentada con la sensación de que tal vez... tenía que.

Preguntas que nunca quería escuchar de nuevo después de anoche:

1. ¿Zach llamó/escribió/entró y/o importunó en casa de mis abuelos durante las vacaciones de verano? (Debido a que la respuesta era no.)
2. ¿Sabías que los canales de noticias sólo mostraron parte de las imágenes del ataque en Boston, pero pasó a ser la parte en que mi falda voló? ¡Para arriba! (Porque, tristemente, la respuesta era algo que yo no podía olvidar.)
3. ¿Pensé en que la nueva cara del señor Smith le hacía parecer una especie de... sexy? (Debido a que Smith y sexy eran dos palabras que nunca quería escuchar juntas.)
4. ¿Dónde había trabajado la tía Abby? (Porque yo no lo sabía.)
5. ¿Qué había hecho la tía Abby? (Porque ni siquiera podía imaginar.)
6. ¿Por qué un fallo en la plenitud de su carrera la haría salir del campo para hacerse cargo del personal de seguridad de Macey cuando tenía que haber muchos operarios de más alto rango que podrían haber dejado todo para mantener seguro a uno de los suyos? (Porque yo no quería pensar en ello.)

—Vamos, Cam —declaró Liz a la mañana siguiente, la falta de Intel finalmente tenía un peso significativo en ella.

—Ella es tu tía. Y tienes que llegar a conocerla.

Sólo me encogí de hombros.

—Liz, ella tiene una profunda cubierta de agente encubierto, ya sabes cómo es.

Liz me miró sin comprender, pero Bex asintió con la cabeza. Después de todo, sus padres estaban con el MI6, así que ella lo sabía. Mejor que nadie.

—¿Crees que vaya a enseñar alguna clase? —Liz se apoderó de su extra-proyecto de crédito para el Sr. Mosckowitz como si su vida dependiera de ello (porque, para ella, su vida no es nada).

—Yo trate de hackear en Langley, y todo sobre ella está clasificado. Quiero decir, seriamente clasifi... Ay! —gritó Liz.

No estoy segura de cómo lo hizo, pero Elizabeth Sutton, la chica más inteligente de Gallagher en toda la historia de la academia Gallagher, acababa de cortarse la barbilla con un clip.

Bex rió. Liz sangro (pero sólo un poco). Mi estómago gruñó, y sentí al reloj dentro de mí que hacía tic tac otra vez, que me decía que ya era hora, así que cogí mi bolso y llamé.

—Vamos. No queremos llegar tarde.

Yo ya estaba en la sala antes de que me diera cuenta de que alguien faltaba.

—iMacey! —grité, abriendo la puerta del baño —. Estamos bajando a... — pero no pude terminar. Debido a que Macey McHenry, la chica con la apariencia física tan perfecta que una supermodelo podría sentirse inferior, se estaba cambiando de ropa en el baño. Y entonces vi por qué.

Un hematoma le cubría la cara entera, con reflejos verdes convirtiéndose en color púrpura. Su codo estaba hinchado al doble de lo normal. Yo no tenía que escuchar su mueca de dolor para saber cuánto le dolía, y sin embargo, la expresión de su cara me decía que tener testigos de su vulnerabilidad era lo más doloroso de todo. El orgullo de Macey era lo único que había salido ileso, y ella iba a protegerlo a muerte.

—iCam! —Bex gritó desde el exterior — iTenemos hambre!

—Ya vamos —dije, mis ojos todavía trabados con Macey en el espejo—. Macey no me deja ir sin delineador de ojos. — Debe haber sido una historia de portada creíble, porque la puerta se cerró.

Y la habitación quedó en silencio, y Macey dio la vuelta. Sin mediar palabra, sostenía su brazo para mí, y me facilitó su camisa sobre su cuerpo. Se volvió hacia el espejo nuevamente, pero aparto los ojos cuando ella dijo:

—Nadie se entera.

Bex habría pensado que era genial. Liz habría calculado el importe exacto de la fuerza que habría tenido que hacer ese tipo de daños. Los moretones como esos suelen ganar una semana el valor de crédito adicional en P&E. Pero Macey no quería oír esas cosas. Y fue igual de bien, porque yo no quería decirlas.

Así que le ayude a entrar en su suéter de la escuela preguntándome:

7. ¿Creía que Macey estaba bien? (Porque yo era la única que parecía estar preguntándomelo.)

En algún momento de la noche, nuestra escuela había dado marcha atrás. El Código Rojo se había terminado. El senador y su comitiva se habían ido. Las estanterías y los cuadros se habían dado la vuelta otra vez, y en el Salón de la Historia, la espada de Gilly brillaba en su estuche protector.

Todo parecía correcto. Todo parecía normal. Entonces oí una voz que no había escuchado en mucho tiempo decir:

—Oye, Squirt.

Mi mamá me llama pequeña. Mis amigas me llaman Cam. Zach me llama Chica Gallagher. Pero ningún sobrenombre en la historia ha tenido el mismo efecto en mí como "Squirt". De repente tuve el impulso de girar en torno muy, muy rápido y comer algodón de azúcar hasta que estuviera enferma. Pero en lugar de eso acabe por decir:

—Hola.

—Alguien creció.

—Tengo dieciséis años —le dije, que era la cosa más estúpida que había dicho nunca, pero no pude evitarlo. Incluso los genios tienen el derecho a ser tontos a veces.

Sentí a Bex y Liz venir de la Gran Sala para quedarse a mi lado.

—Oigan todas, ella es —miré hacia ella, preguntándome cómo ella podía verse casi exactamente igual, cuando casi todo en mi vida era diferente —
¿La tía Abby?

Salió como una pregunta pero no lo era

—No me digas —dijo mi tía mientras se giraba hacia Bex —, tú debes ser una Baxter.

Bex sonrió radiantemente. No importaba que las dos nunca se hubieran conocido antes.

Mi tía no esperaba a las presentaciones. Que era igual de bien porque Bex nunca esperaba nada.

—Entonces, ¿cómo está tu papá?

—Está genial —dijo Bex, con una sonrisa.

Abby le guiñó el ojo.

—Hazme un favor y dile que Dubái en Navidad no es divertido sin él —a mi lado, casi pude sentir la mente de Bex fuera de control, preguntándose acerca de Dubái en diciembre. Sin embargo, Abby no ofreció detalles, sino que sólo se volvió hacia Liz.

—Oooh — dijo Abby, mientras examinaba la fresca cortada en la barbilla.

—¿Clip de papel? —preguntó ella.

Los ojos de Liz se hicieron aún más amplios.

— ¿Cómo sabes eso?—Abby se encogió de hombros.

—He visto cosas.

Volví a pensar en la cabina del Sr. Salomón. Cada vez que él y mi madre hablaban sobre las cosas que habían visto y hecho, quería omitir los detalles de sus vidas. Pero, cuando Abby hablaba, estaba pendiente de cada palabra.

—¿Tiene Fibs todavía que esconder el prototipo de la SkinAgain en el laboratorio? —preguntó mi tía.

— ¿No es eso un poco...? —Liz comenzó.

—¿Fuerte? — (Que podría haber sido un poco subestimado, ya que sé que es un hecho que la Academia Gallagher desarrollo una SkinAgain después de un octavo grado cayó en una cuba de nitrógeno líquido.)

Abby se encogió de hombros.

—No, si se mezcla con un poco de aloe. Frota un poco de ese sobre la barbilla, y no hay forma de que deje una cicatriz.

—¿En serio? —Bex y Liz preguntaron, al mismo tiempo exacto.

Abby se inclinó hacia la luz.

—¿Acaso esto es la cara de una mujer que sobrevivió a un duelo a cuchillo en Buenos Aires?

Todas las niñas en el pasillo de entrada (para entonces había muy pocas) estiraron el cuello para mirar su piel sin defectos, una piel de porcelana.

—Eso no es una buena idea, Sra. McHenry —dijo mi tía, sorprendiendo a sus admiradores. Me volví y vi a Macey alcanzar las puertas delanteras, y me di cuenta de que Abby la había percibido sin siquiera dar la vuelta. Y justo antes de que su piel dejara de ser la cosa más asombrosa sobre ella.

—Yo no desayuno —dijo Macey (Que era una mentira, pero no se lo dijo) —. Voy a dar un paseo.

En el sonido de la palabra “desayuno” las chicas en el vestíbulo parecieron recordar que había pasado todo un verano sin acceso a los gofres belgas de nuestro chef.

Se fueron, una por una, hasta que quedamos solo yo, y mis tres mejores amigas del mundo, y la mujer que me había enseñado a utilizar una cuerda de saltar para paralizar temporalmente a un hombre cuando tenía siete años. Ella se acercó más a Macey.

—La división de seguridad observó dos helicópteros en las cercanías esta mañana, probablemente eran paparazzi en busca de fotos de usted, pero hasta que no esté seguro de... —ella se relajó entre su protección y la puerta.

—Y usted no puede salir. Lo siento —añadió la última frase, como una ocurrencia tardía.

—¿No es eso por qué estás aquí? —Macey le recordó y caminó hacia la puerta, pero Abby casualmente la cortó.

—En realidad, es por lo que estoy aquí —Abby señaló a sus pies y se apoyó contra la puerta. Podría haber sido un gesto casual en otra persona, en otro lugar. Pero cuando miré de mi tía a Macey, me di cuenta que eran fuertes.

Ambas inteligentes. Ambas acostumbradas a ser la chica más guapa en la habitación. La última vez que había tenido una sensación como esa era en el laboratorio del Dr. Fibs con dos productos químicos que son a la vez potentes y volátiles, y no les gusta estar juntos bajo presión.

—Regla número uno, señoritas —dijo mi tía—. No sean descuidadas ... o pueden ser atrapadas.

Mientras se alejaba, Bex me agarró del brazo y articuló:

—¡Ella es sangrienta e impresionante!

Luego, sin darse vuelta, Abby gritó:

—Lo sé, sangrienta.

El resto de la mañana fue un poco borroso.

Macey estaba en el nivel de los países más jóvenes de la clase Mundial, por lo que se sentó a mi lado cuando el señor Smith habló durante cuarenta y cinco minutos sobre los pros y los contras de tener una cirugía estética en las instalaciones aprobadas por la CIA. (Evidentemente, el trabajo es de muy alta calidad, pero dado que técnicamente no "existen", los papeles del seguro son una pesadilla!)

Madame Dabney dio una agradable y relajante clase de actualización en lo básico: es decir, la identificación de cada pieza en un vigésimo lugar de la pieza de ajuste (y los mejores métodos correspondientes en la que cada utensilio podría ser utilizado como un arma).

Todo parecía perfectamente normal, ya que cuando comenzamos a bajar por las grandes escaleras, Liz se dirigió hacia el laboratorio del Dr. Fibs en el sótano.

—¡Mira ya! —ella llamaba, que estaba bien. Me había acostumbrado a la idea de que Liz estaba destinada a la investigación y las operaciones de pista, mientras que Bex y yo estábamos en formación para una vida de campo.

No fue hasta que oí decir a Macey:

—Nos vemos en el almuerzo —que recordaba que aún estaba por detrás del resto de nosotras, académicamente.

Cuando ella se dirigió al curso de primer año de cifrado, el nivel enseñado por el Sr. Mosckowitz, Bex y yo nos dirigimos al pequeño pasillo por debajo de la Gran Escalera y salimos antes que un dorado espejo enmarcado. Un

delgado haz de láser escaneaba nuestros rostros, leyendo nuestras imágenes de la retina. Los ojos de la pintura detrás de nosotros brillaron verdes, y el espejo se deslizó hacia un lado, revelando el ascensor secreto a la mayoría de las aulas de la escuela más secretas del país.

Pero yo tenía una sensación de prisa. No estaba pensando en el concurso de estallidos cuando el Sr. Salomón apareció una vez cuando estábamos haciendo los ejercicios de reconocimiento del desierto y se subió sus mangas.

En lugar de eso acabé por decir:

—Bex — y esperé a que mi mejor amigo dijera:

—Sí.

—Estoy preocupada por Macey.

—¿Por qué? —preguntó

Bex, apretando la palma de la mano contra el vidrio en el interior del ascensor.

—Ella se ve muy bien para mí.

Puse mi mano junto a la de mi mejor amiga.

—Eso es lo que me preocupa.

Bex es oscura y yo soy blanca. Ella es hermosa y yo soy normal. Ella creció en Londres y yo pasé los veranos en un rancho en medio de la nada. Ella nació para luchar y yo había nacido para volar. Pero la forma en que me miraba me recordó que Bex y yo somos iguales en todas las formas que importaban.

—Sé de que algo que te hará sentir mejor —ella dijo.

—¿Qué?

Le pregunté cuando el ascensor que nos rodeaba retumbaba en su comienzo. La palma de mi mano se estaba quemando y la quité de un tirón del vidrio. Una luz extraña, a diferencia de lo que yo nunca había visto antes, llenaba el ascensor alrededor de nosotras, y por medio de un resplandor púrpura extraño, mi mejor amiga sonrió.

—Estamos a punto de ver el subnivel Dos.

Capítulo 9.

Cuando eres la primera chica Gallagher después de Gilly, que sabe encontrar y utilizar el pasaje detrás del corredor del tercer piso que contenía un millón de dólares de las monedas de la Confederación, podrías comenzar a pensar que la mansión Gallagher no puede sorprenderte nunca más.

Pero podría estar equivocada.

El coche se detuvo. Sabía que las puertas estaban a punto abrirse y revelar el lugar más secreto que jamás había visto. Yo contuve la respiración, esperando. Entonces, de repente el automóvil bruscamente giró hacia atrás, lanzándonos contra las puertas.

—Cam —dijo Bex cuando nos precipitábamos al menos un centenar de metros más bajo tierra.

—¿Esto se supone que —ella empezó, pero de pronto nos hundíamos de nuevo.

Nos detuvimos. "PRESENTAR ADN, POR FAVOR", una voz resonó en la mecánica. Una estrecha ranura apareció en el depósito de acero inoxidable. Era exactamente del tamaño del dedo grande, así que me acerqué a tocarlo.

— ¡Ay! —lloré. Un pequeño alfiler me había pinchado.

Luego desapareció, y una nueva aguja la reemplazaba. Una pequeña gota de sangre hervía en la parte superior de mi dedo.

—De ninguna manera —Bex dijo, sacudiendo la cabeza enfáticamente. (Y así me enteré de que la chica que una vez se jactó de que le había ganado a un traficante de armas en una lucha a espada en El Cairo en una de las vacaciones de primavera le tenía miedo a las agujas.)

"PRESENTAR EL ADN, POR FAVOR," la voz exigió de nuevo, esta vez sonando menos paciente, por lo que Bex puso el dedo del mismo modo que lo hice yo cuando el coche se detuvo.

Las puertas se abrieron... y yo sabía que nada de Subnivel Uno me había preparado para el Subnivel Dos.

Había sido casi exactamente un año desde que Bex y yo pusimos los ojos en el Subnivel uno. Allí las paredes estaban hechas de acero inoxidable y vidrio esmerilado. Nuestros pasos se habían hecho eco. Siempre me había traído un suéter. Todo era fresco y moderno, como entrar en el interior del futuro de nuestro futuro. Pero el caminar dentro del Subnivel dos no....

A mi alrededor, las puertas de otro ascensor se abrieron deslizándose a las otras chicas con los dedos sangrando, sus pisadas resonaban en el gran piso de planchas de roble.

El techo era un rompecabezas de piedras gruesas y pesadas vigas, y al llegar a tocar las paredes de roca, me di cuenta de que no había costuras. No había morteros. Sólo una cantidad indeterminada de piedra caliza y de la tierra que nos separa del mundo exterior.

Mis compañeras de clase se movían y volteaban, estaban demasiado ocupadas mirando el espacio en penumbra para notar al hombre que salió de las sombras y dijo:

—Bienvenido a Subnivel Dos —se volvió y empezó a bajar los pisos de suave pendiente, que nos conducía en una espiral constante—. Yo les recomiendo tomarme altamente atención, señoritas —el Sr. Salomón dijo—. El primer día es el último día que ustedes reciben una guía.

Corredores ramificados fuera de la pasarela en espiral en un laberinto de piedra. Pasamos por las puertas arqueadas, y el plano inclinado creció más en empinada. Un amplio corredor fue llamado, simplemente, de almacenamiento, pero las puertas que se alineaban en la sala fueron marcadas con todo, desde la F, Falsa Bandera de Operaciones; H, Hitler, intentos de asesinatos. Yo siempre había oído hablar de los secretos encerrados en piedra, pero nunca lo había visto con mis propios ojos hasta entonces.

Caminamos por lo que se sintió como cinco minutos. El aire a nuestro alrededor era húmedo y fresco, y sin embargo, algo me dijo que incluso en pleno invierno o el calor del verano la temperatura nunca varía más de tres grados.

Y, por último, Joe Salomón llegó a una parada. A medida que se montó en un piso de piedra, miré hacia atrás hasta la pasarela en espiral en los pasillos que se ramificaban como un laberinto y de repente me compadecía el agente enemigo que nunca fue tan estúpido como para tratar de penetrar en este

almacén de conocimientos secretos. Y finalmente sonreí, preguntándome qué en la tierra (o debajo de ella) podría haber en la tienda en el Subnivel Tres.

—Operaciones encubiertas —el Sr. Solomon caminó a través de un conjunto de grandes puertas dobles en una habitación más grande que la biblioteca de la mansión por encima de nosotros Al igual que en la biblioteca, un pasillo del segundo piso de la habitación estaba en círculos, y las viejas mesas de madera estaban dispuestas en forma de U, con la forma del suelo.

—El servicio clandestino... — nuestro profesor habló mientras toda la clase de CoveOps se apresuraban a reclamar asientos —. Es una vida de estar donde no se supone que deben de hacer lo que no debes hacer.

Había una silla de madera en la parte delantera de la sala, pero en lugar de sentarme, me aferré a la parte de atrás con ambas manos. Fue la primera cosa sobre Operaciones secretas que se sentía familiar.

—Esto significa entrar, señoritas —buscó en la habitación —. Y lo más importante, significa salir.

Pensé en hoteles y toboganes de lavandería, y por un segundo me dolía la cabeza. Me sentí un poco mareada cuando nuestro maestro dijo:

—Ex filtración se define por dos factores, Srta. Baxter. Nombre de ellos.

—Se llevará a cabo en territorio hostil —dijo Bex.

—Correcto —respondió el Sr. Salomón, dando un paso. Él escribió la respuesta de Bex en una pizarra rodante antigua en la parte delantera de la habitación —. Esa es una clasificación de una ex filtración. Srta. Fetterman, ¿la dos?

A la espera de la respuesta de Anna, oí la tiza contra el pizarrón. Todo era más fuerte aquí, sobre todo la voz clara y brillante, que decía:

—Nadie lo sabe.

Cada cabeza se dio vuelta. Nunca he visto a nadie entrar en una sala de comando con menos esfuerzo que la tía Abby hizo cuando dijo:

—¿Me ha llamado, Joe?

Oh Dios Mio.

Tal vez fue el espía en mí... o la niña en mí... o la sobrina en mí... pero cuando la tía Abby le puso la mano en la cadera, yo hubiera jurado que

estaba haciendo algo que yo no había pensado en ninguna Chica Gallagher nunca se atrevería a hacer: icoquetear con Joe Salomón!

—Agente Cameron — dijo el Sr. Solomon —, estamos encantados de que pueda unirse a nosotros. La clase de junior... — hizo un gesto hacia nosotros. La tía Abby saludó con dos dedos.

—Hola, chicas.

—... y estábamos a punto de hablar de operaciones de ex filtración —dejó caer la tiza en la bandeja y se golpeó las manos dos veces —. Pensé que podrías dar una perspectiva única a este tema.

— ¡Oh, señor Salomón! —Abby dijo con una sonrisa —. Usted sabe cómo mostrar a una chica un buen momento.

Me paseaba por la U de mesas de trabajo, analizando las paredes, los casos de los libros, todo sobre el Subnivel dos, y me di cuenta de que mientras yo lo estaba viendo por primera vez, mi tía lo estaba viendo de nuevo después de un largo tiempo. Me preguntaba si podría ser diferente a la luz de todo lo que había aprendido desde que se fue.

—Como iba diciendo —el Sr. Solomon continuó —, las ex filtraciones son críticas. Y son difíciles.

—Especialmente en Estambul —la tía Abby añadió en voz baja, y nuestro profesor se rió. Sonaba como una broma, a excepción de que los espías ino hacen bromas dentro! No hay demasiada información "dentro", y por eso nosotros no hacíamos bromas. Pero lo más loco no era que la tía Abby había hecho una broma... Ni siquiera que estuviera coqueteando. Lo más loco es que yo estaba bastante segura de que sonreír y reír con el Sr. Salomón era una manera de que él también estaba icoqueteando con ella!

Ahí estábamos, en una caverna de piedra con muchos secretos, y sin embargo sentía que mi tía había traído el sol con ella, iluminando el lado de mi maestro que nunca había visto.

Por primera vez en las últimas semanas, mi cabeza no me dolía. Boston fue sólo una ciudad de Massachusetts.

Yo podría haberme quedado así sentada durante todo el día, toda la semana. Todo el año. Pero entonces se apagaron las luces. En la parte posterior de la sala un proyector anticuado llegó a la vida, y una imagen se estaba proyectando a través de la oscuridad.

—Estoy seguro de que todos hemos visto esto antes —dijo el Sr. Solomon.

Pero yo no lo había visto. Un escalofrío me recorrió el cuerpo cuando me di cuenta... lo que había vivido.

La clase entera parecía contener el aliento, mientras que las películas se presentaban desde diferentes ángulos, diferentes cámaras, equipos de noticias diferentes. Partes de la grabación se habían demostrado en un bucle continuo en casi todos los TV en el país durante varios días, pero como la mayoría de cosas que las chicas Gallagher, había mucho más en la historia, y ese día estábamos viendo la versión censurada.

—Lo que voy a presentarles es un ejemplo del libro acerca de una operación de ex filtración en luz del día en una zona ocupada —pensé que el señor Salomón me miraba. Yo quería preguntarle a mi tía si estaba bien. Yo quería que alguien reconociera que esto no era una lección, que este era el día más difícil de mi vida. Sin embargo, el único cambio en la voz de nuestro maestro era una pausa repentina antes de que él agregara:

—Por suerte para nosotros, no funcionó.

Y entonces yo sabía que no estábamos allí para estudiar lo que Macey y yo habíamos hecho bien. Nosotras no éramos los operarios experimentadas profesionales en el techo ese día. Éramos dos niñas que tuvieron suerte, y la suerte no es una habilidad que cualquiera puede aprender.

El polvo siguió bailando en la luz del proyector. En ningún momento oí a nadie decir:

“Si esto es demasiado para ti, Cammie, puede salir” o “¡Srta. Morgan, ¿qué pensaba usted allí?”

Yo no era más que otra chica en la habitación, no era la niña en el techo. Los sonidos eran diferentes —no sólo el zumbido de la voz de mi instructor. La contestación de preguntas. Los ahogado gritos de los operarias en la cámara, ya que competían por un puesto.

Pero en mi cabeza vi el torbellino de cuchillas girando. Oía los gruñidos y patadas, el estruendo lejano del viento que venía de fuera del puerto. En mi mente, la película era más clara y más lenta, cuando Preston cayó en una zona segura. Y entonces vi una figura enmascarada ignorar al hijo de un presidente potencial, y apuntando a mi mejor amiga, y decir las dos palabras que realmente no había oído antes.

La habitación estaba oscura.

Los muros que nos rodeaban eran gruesos.

Y estoy bastante segura de que mi tía era la única persona que me escuchó susurrar: —Por ella.

Capítulo 10.

Hay cosas que los espías a menudo llevan consigo: basura de bolsillo¹, identificaciones falsas, y la usual arma/cámara/ganchito de pelo.

Pero las cosas más pesadas, en mi opinión, son los secretos. Estos pueden ahogarte si los dejas. Ese día mientras estaba sentada en el Subnivel Dos sabía que el secreto que yo cargaba era tan pesado que quizás no vería la superficie otra vez.

Cuando la clase se terminó, las luces se encendieron y escuché a la mitad de mis compañeras dispersas para explorar los nuevos alrededores. Vi a Mick Morrison acorrallar al Sr. Salomón con una docena de preguntas de la Teoría Marciana y su uso apropiado en los escenarios urbanos, pero el resto de la clase se apiñó alrededor de la tía Abby, quien estaba haciendo una reconstrucción muy dramática de la ocasión que tuvo que sacar a un ingeniero nuclear de Taiwán durante la época lluviosa.

—Entonces le dije: ¡Sé que es una carreta, pero eso no significa que no flote!
—dijo Abby.

Tina y Eva soltaron carcajadas pero yo sabía que la tía Abby estaba mirando por el rabillo del ojo mientras me iba del salón y subía la escalerilla espiral que llevaba a la mansión. Sabía que estaba escuchando cuando Bex me decía: ¡Cam, más despacio! Como si yo pudiera adelantármele (¡Lo cual no es posible!)

Pero sólo seguí subiendo, recordando las palabras que había oído pero no escuchado, recordando la indiferencia de los atacantes cuando Preston se puso a salvo, a un lado del techo. Las cosas que había visto pero no había mirado.

—¡Fui una idiota! —dije de golpe.

—¡Fuiste brillante! —dijo Bex. Y viniendo de cualquier otra chica en cualquier otra escuela esas palabras podrían haber sonado hipócritas. Pero no de ESTA

¹- Basura de bolsillo es un término para los materiales, incluyendo notas escritas en pedazos de papel, que se acumula en los bolsillos.

chica. No ESTA escuela. Viniendo de Bex era un hecho indiscutible y estaba dispuesta a enfrentarse a cualquiera que dijera lo contrario.

—Sólo 2 chicas en esta escuela podrían haber hecho lo que tu hiciste — levantó una ceja —. Y tú eres la otra.

Cuando llegamos a los elevadores y entramos pensé en que hay dos tipos de secretos: los que quieres guardar y los que no te atreves a revelar. Pude haber mirado a Bex, puede haber bajado la voz y allí en ese pequeño elevador a 100 pies debajo del suelo pude haber estado absolutamente segura de que nadie podría escucharnos.

Pero mi madre y el Sr. Solomon eran los mejores espías que conozco, y no se lo habían dicho a Macey. No me lo habían dicho a mí. Mientras las puertas del ascensor se abrieron escuché el sonido de chicas desde las escaleras de arriba. El olor del almuerzo llegaba desde el Gran Salón. A veces las cosas en la mansión se movían más rápido que el fuego. Y ahí fue cuando supe que yo cargaba con el segundo tipo de secreto.

No me atrevía a revelarlo.

En vez de eso, lo cargué hasta el Gran Salón y me senté en la mesa de los de primer año a almorzar casi sin mirar arriba hasta que Eva Álvarez anunció:

—¡Llegó el correo!

Lanzó una postal en la mesa delante de mí. E inmediatamente reconocí las zapatillas de rubí del Museo Nacional de Historia Americana y El Mago de Oz y, lo más importante, el primer lugar donde Zach y yo habíamos visto por primera vez quienes éramos de verdad.

Me dije a mí misma que esto no era una alucinación. Esto es real, pensé mientras la volteé y estude la caligrafía que había visto como se deshacía en la lluvia la primavera pasada. Y leí las palabras: "Ten cuidado".

Pasé el resto de la semana tratando de hablar con la tía Abby a solas, pero el problema era que desde ese momento mi tía Abby jamás estuvo sola.

—Um...tía Abby, ¿podemos...hablar? —le pregunté el lunes en la noche luego de la cena, pero sólo sonrió y caminó hacia la puerta. Desafortunadamente la mitad de la clase de segundo curso la siguió.

—¡Seguro, mocosa! Sólo iba a enseñarles a las chicas un movimiento genial con una manguera. ¿Quieres venir?

Cuando la vi en el vestíbulo el martes en la tarde le pregunte:

—Oye, tía Abby, ¿es posible que tengas tiempo para ponernos al corriente...esta noche?

—Oh lo siento Camster (viene de Hámster) —me dijo mientras llevaba a Macey a P&E—. Fibs me pidió que lo ayudara a conseguir un lote de una crema inductora de coma súper poderosa que aprendí a hacer en el Amazonas. Podría tomarme toda la noche.

A donde quiera que volteara escuchaba preguntas como: "Oye, Cammie, ¿alguna vez Abby te ha mostrado lo que hizo en Portugal con un ganchito de pelo?" O "Bueno, escuché que otras cinco espías estaban rogando por cuidar de Macey pero el mismo subdirector de la CIA llamó y le pidió a Abby que se encargara".

Ya para el sábado sentía que la única historia que Abby no diría era la única que yo quería escuchar.

Y para el domingo empezó a llover.

Los pasillos parecían más oscuros de lo usual a esas alturas del semestre mientras caminaba por los corredores vacíos de camino a la oficina de mi mamá. Cuando pasé el asiento junto a la ventana del segundo piso no pude resistir abrir las cortinas rojas y echar un vistazo a través del vidrio. Nubes grises y pesadas colgaban en el cielo pero los árboles estaban exuberantes y verdes en el bosque. Nuestros muros estaban quietos y fuertes y más allá de ellos no había ni una camioneta con antena parabólica. Pensé por un segundo que quizás ya lo peor había pasado pero entonces un relámpago atravesó el cielo y supe que esto era sólo el comienzo de la tormenta.

—¡Cammie! —escuche la voz de mi madre a través del Salón de Historia. Y me alejé del vidrio. Caminando hacia la oficina de mi madre no pude evitar notar que ella sonreía como si esta noche fuera como se suponía que fuera la primera noche del domingo después de las vacaciones de verano, excepto que esta vez era totalmente diferente. Primero: ¡Había música! ¡Sonando muy alto! ¡Música de la animada! ¡Música que definitivamente no era lo que escuchábamos en Cultura y Asimilación!

Y segundo: la comida no olía terrible. Claro, no olía tan bueno como el aroma que salía del Gran Salón pero no parecía que los detectores de humo (y/o materiales peligrosos) se hubiesen encendido todavía, lo cual era muy buena señal.

Pero en cuanto llegué a la puerta de la oficina de mi madre pude ver que lo que diferenciaba esta noche de otras era que mi madre no estaba sola.

— Hola, mocosa. Hoy me quedo con ustedes —mi tía me guiño el ojo mientras sacaba una uva de un plato de frutas de la esquina del escritorio de mi madre —. Tu madre cocinando —dijo Abby, agarrándome de la mano y haciéndome girar al ritmo de la música —. ESTO lo tenía que ver.

—Nadie te va a forzar a comer nada —la reprendió mi madre. Pero Abby sólo siguió bailando hasta que me dijo al oído —: Tengo un antídoto que funcional con el 99% de los envenenamientos por comida conocidos por el hombre en mi cartera, sólo por si acaso.

Y luego no pude evitarlo. Me reí. Por un momento pareció lo correcto. Por un momento pareció seguro. Todo era diferente pero familiar. La música. El baile. Los sonidos y olores de mi mamá haciendo su famoso (famoso no de buena manera) goulash. Era como si estuviésemos teniendo flashes de la vida de alguien más. Y luego me di cuenta: era mi vida. Con papa.

Papa solía escuchar esa música. Papa y yo bailábamos en la cocina de nuestro departamento en D.C. y, de repente, se me quitaron las ganas de bailar. Mama me observó caminar hasta el radio y bajar el volumen.

—Oh, Cam —dijo mi tía con un suspiro —. ¡Mírate! Toda crecida y rompiendo corazones — levanto una ceja —. Y rompiendo reglas. Honestamente, como tía, no sé qué me hace sentir mas orgullosa.

—Abigail —advirtió mi madre suavemente.

—Rachel —mi tía imitó el tono materno de su hermana.

—Quizás el Servicio Secreto de los Estado Unidos no debería animar el quebrantamiento de normas, especialmente en esta escuela en particular, durante este año en particular.

—Quizás la Directora de la Academia Gallagher debería recordar que, por definición, en la vida de un espía las reglas son opcionales —le lanzo mi tía.

—Y ahora que hablamos de eso —dijo mi madre levantando la voz—. Quizás el Servicio Secreto de los Estados Unidos debería considerar que tal vez no sería conveniente decirle al curso de octavo grado de Madame Dabney como hacer su propio cloroformo usando Klennex* y trozos de limón.

—Sí...no puedo creer que aún no hayan averiguado cómo hacer eso —dijo Abby como si los estándares de su hermandad hubiesen caído considerablemente.

—¡Esa técnica fue prohibida en 1982!

—Oye, Joe dijo...

—¡No me importa lo que Joe diga! —dijo mi madre con la voz llena de fuego—. Abigail, las reglas existen por una razón. Existen porque cuando las personas no las siguen terminan HERIDAS —las palabras permanecieron en el aire. Mi mamá parecía estar temblando—. O quizás se te ha olvidado.

He conocido a la tía Abby toda mi vida, pero nunca la vi como en ese momento. Parecía dividida entre las lágrimas y la furia mientras la tormenta rugía afuera y el goulash se hacía sólido, y me pregunté si alguna de nosotras alguna vez sentiría ganas de bailar de nuevo.

—Rachel, yo...

—¡Agárrala!

No sé por qué lo dije. En un momento estaba ahí parada viéndolas discutir y al siguiente el secreto que había cargado conmigo desde el Subnivel Dos se escapó. Mama se acercó. La tía Abby se alejó. Afuera la lluvia caía contra los muros como la marea.

—¿Que dijiste Cammie? —mi madre preguntó de la manera como haría alguien que ya sabe la respuesta.

Recordé... me hundí en el sofá de cuero. Mi mamá se acercó más y detrás de ella la tía Abby movió la cabeza casi imperceptiblemente...una advertencia. Ten cuidado con lo que desees.

—Recordé algo... de Boston. Puse a Preston en esa cosa con la que se lavan ventanas y no... les importo.

Mama se estaba apoyando sobre la mesa de café al frente de mí, moviéndose lentamente como si temiese despertarme de ese terrible sueño.

—Dijeron: ¡Agárrala!

—Cam... mi mama empezó...

Pero flashes llenaron mi visión de nuevo: una puerta gris, un helicóptero negro y finalmente un pedazo de papel blanco cayendo al piso.

—El itinerario de Preston —susurré. Pero esta vez no miré a mi madre, miré a mi tía—. Se suponía que él no estaría ahí, ¿verdad?"

Mama empezó a decir algo, pero la tía Abby se le adelantó y se dejó caer sobre el sofá. —¡Nop!

Algunas personas se preguntan por qué importaba —habíamos sabido por semanas que Macey estaba en peligro. Pero sentada aquí escuchando la tormenta no pude evitar sentir que esto hacía la diferencia. Los secuestradores no fueron por el hijo y la hija de las dos familias más poderosas del país. Fueron por sólo uno de ellos. Por una de mis mejores amigas.

—Es cierto pequeña —dijo mi madre—. No se suponía que Preston Winters estuviese ahí, así que sólo podemos asumir que él no era el objetivo.

Asentí. Ella acarició mi cabello. Pero nada pudo evitar que mi corazón se hundiera cuando pregunte:

—¿Quiénes fueron?

—Más de 300 grupos han tomado el crédito por el ataque —dijo mi tía y luego, encogiendo los hombros agregó —: lo que significa que al menos 299 están mintiendo.

—El anillo —dije cerrando los ojos y viendo la imagen que había sido grabada en mi mente —, te hice un dibujo de ese anillo, ¿has...?

—Lo estamos investigando pequeña —dijo mamá suavemente. Me mordí el labio sabiendo al menos de dónde venía el dolor que estaba sintiendo.

—¿Por qué Macey? —dije bruscamente, volteando hacia mi madre.

—Es la hija de personas muy poderosas, Cam. Tienen enemigos muy poderosos.

Y luego hice la pregunta más aterradora que todo lo que había visto en el techo.

—¿Ella va a estar bien?

Ellas se miraron la una a la otra, dos veteranas de Operaciones Encubierta que habían visto lo suficiente para saber que la respuesta a mi pregunta no era fácil.

—El Servicio Secreto es muy bueno Cam —dijo mi madre—. Tu tía Abby es muy buena.

Ella miró a mi tía como si ni un poco de la rivalidad entre hermanas podría interponerse entre ellas. Así que me quedé sentada mucho tiempo pensando en la hermandad. En nuestra hermandad. Y de pronto pareció gracioso. Pareció loco. Estábamos en medio de la Academia Gallagher, donde las personas estaban locas y eran muy buenas en estar locas por la seguridad. Por supuesto que Macey iba a estar bien.

—Bueno, al menos vamos a la escuela más segura del mundo. Y ni que Macey fuera a ir algún lado... ¿verdad? —dije con una sonrisa sin esperar en absoluto que mi tía me devolviera la sonrisa y dijera.

—Si...bueno, Cam, ¿alguna vez has ido a Cleveland?

Capítulo 11.

Ohio tiene veinte votos electorales y una historia de elevada participación de votantes. Tiene un gobernador de un partido y dos senadores del otro. En septiembre, también había una gran cantidad de mujeres que no estaban seguras sobre por quién votar, pero que estaban seguros de una cosa: Macey McHenry fue una valiente chica, valiente para sobrevivir a lo que le pasó en Boston.

Macey McHenry iba a ser digna de una gran cantidad de votos.

Y así iba allí. Sola.

Bueno... si por sola quieres decir con una de las chicas Gallagher más condecoradas en años (que, según se informa, se ve un poco como yo cuando me pongo mi pelo hacia atrás), una caravana de catorce Agentes del Servicio Secreto de su propia cuadrilla de personal, y por lo menos treinta miembros del equipo de avanzada que estaban siguiendo a su padre en todos sus movimientos. Sin embargo, en el sentido más importante, ella estaba sola. Porque se iba sin nosotros.

Lunes por la mañana, Macey se fue a las cinco de la mañana y juntas nos dirigimos por las escaleras, donde el olor de rollos de canela flotaba desde la cocina. Afuera, el sol brillaba a la distancia. Una luz brumosa cayó sobre el horizonte, y por las ventanas podía ver a los guardias haciendo un recorrido de los bosques.

Liz estaba vestida con su pijama de $E=mc^2$, y el cabello de Bex parecía particularmente fuera de control, pero aún así escoltamos a Macey a través de la mansión hasta que vimos a la tía Abby.

Llevaba un traje de pantalón gris oscuro con una blusa blanca. Un auricular de plástico que ya estaba clavado en el cuello, los cables desaparecían por el interior de su chaqueta. Le iba bien el personaje, que ella era el personaje. Y luego le entregamos a Macey sin una palabra, era el cambio de guardia.

Y luego me fui y me di una ducha.

Y luego me comí un rollo de canela.

Y no escuché nada de lo que el Sr. Smith dijo sobre de la antigua Roma y las catacumbas, las cuales, si sabes dónde mirar, aún proporcionan un bastante impresionante acceso a la ciudad.

Durante todo el día, parecía que la gente seguía diciendo exactamente lo que estaba pensando.

—Bueno, supongo que ella está probablemente allí ahora —dijo Tina después del desayuno.

—Macey se va a poder ver tantas geniales tácticas de protección —comentó Eva de camino a la casa.

—Ella está con Abby —dijo Liz de camino por la Gran Escalinata.

—Y las rocas Abby, —Bex me recordó justo cuando nos separamos de Liz y nos dirigimos al ascensor para ir al Subnivel Dos.

Desde un punto de vista puramente intelectual, sabía que Macey estaba tan protegida como lo podría estar, pero el señor Salomón nos había estado enseñando a nosotros durante un año que ser un espía no es siempre saber acerca de la inteligencia, sino acerca de los instintos. Y justo entonces mi instinto me decía que iba a ser un día muy largo.

Y eso fue antes de que el Sr. Salomón se reuniera con nosotras en la entrada del Subnivel dos con una pila de de camisetas Winters-McHenry y dijo:

—Vamos.

Yo había estado en un helicóptero con el Sr. Salomón dos veces antes. La primera vez que había estado con los ojos vendados. La segunda, sólo me enteré de que había otra escuela súper secreta de espías... ¡para chicos!

Pero ese día, los chicos y las vendas de los ojos parecían fáciles en comparación.

—Las amenazas de seguridad vienen en muchas formas. ¿Señorita Álvarez? —preguntó el Sr. Salomón.

—Cinco —dijo Eva, a pesar de que, técnicamente, no se había cubierto ese capítulo todavía.

—¿Y quién me puede decir cuáles son? —nuestro maestro continuó.

—De largo alcance, de corto alcance, el suicidio, estática... —Bex nerviosa, no para presumir, sino más bien que tenían que decirlos, como si hubieran

estado en su mente durante mucho tiempo y tuviera que dejarlos en libertad.

—Esos son cuatro —nos dijo el Sr. Salomón.

Las aspas del helicóptero estaban dando vueltas, el suelo debajo de nosotros estaba rugiendo por los árboles, las colinas, ríos y carreteras, pueblos llenos de escuelas normales y los niños normales y personas que nunca sabrían siquiera la respuesta a las preguntas de nuestros profesores.

—Interior —dije en voz tan baja que, con las aspas girando y los chorros de viento, me pregunté por un segundo si alguien había escuchado.

Pero éramos Chicas Gallagher. Oímos todo.

—Así es —nos dijo el Sr. Salomón—. Y esa es la importante.

Me dije que él no estaba hablando de Macey, que no se refería a que lo que ocurrió en Boston había sido orquestada por alguien de adentro, alguien cercano. Sino más bien que estaba hablando en términos generales, que nos recordaba a todas de lo que sabíamos muy bien, que los traidores son los más peligrosos de todos.

—Ustedes van a ver un montón de cosas el día de hoy, señoritas. Serán Sazonadas agentes que trabajan en el campo con un objetivo primordial. No se trata de Intel, y no se trata de OPS. Se trata de la protección hoy en día, pura y simple.

En mi mente yo ya estaba recorriendo los escenarios que sólo un hombre como Joe Salomón podría sugerir. Me estaba imaginando qué pruebas posiblemente podrían estar esperando en el suelo.

Bex debe haber estado pensando de la misma manera, porque le preguntó:

—¿Cuál es nuestra misión?

—Es una difícil —advirtió el Sr. Salomón, y luego sonrió—. Sólo vean. Y escuchen. Sólo tienen que aprender.

A las Chicas Gallagher se les pide hacer cosas difíciles. Todo el tiempo. Pero hasta ese día yo no sabía realmente que la misión más dura de todas era no hacer nada.

Después de todo, una cosa es tener un grupo de espías adolescentes altamente capacitados para el futuro y dejarlos en una muchedumbre de miles de personas y decirles que se encuentra la amenaza a la seguridad. Y

otra cosa es tomar a esas mismas chicas, equiparlas con unidades comms sintonizadas en la misma frecuencia que el Servicio Secreto (no es que el Servicio Secreto en realidad lo supiera o algo), y decirles que vayan a sentarse y disfrutar del espectáculo.

Ni siquiera me gustaba dejar que alguien más pusiera la miel en mi waffles (tengo un sistema), así que dejar a otras personas a cargo de la seguridad de Macey... bueno... digamos que estaba un poco fuera de mi zona de confort.

Y si eso no fuera lo suficientemente malo, los pantalones vaqueros que alguien me había empacado para que me los pusiera eran un poco del tipo ajustados. Y yo no sé los demás, pero Bex Baxter es la única chica que conozco que puede entrar y salir de un helicóptero, sin tener que hacer cosas realmente lamentables para el pelo.

Por encima de todo, quería fingir que todavía creía que yo vivía en un mundo en el que el pelo y los pantalones vaqueros realmente importaban. Pero no lo hice. Así pues, sólo pensaba en mi misión y miré hacia la multitud.

Y luego desaparecí.

LA ESENCIA DEL SER UN CAMALEÓN, POR CAMERON ANN MORGAN

1. Es muy importante, en todo momento, verte como corresponde.
2. Cuando me es difícil, intento señalar a personas imaginarias y caminar resueltamente hacia nadie.
3. Quietud. La quietud es clave (excepto cuando estás haciendo el # 2) porque la gente ve el movimiento con más facilidad a la que ellos ven las cosas. Así que en caso de duda, congélate.
4. Es totalmente útil si no es tienes una apariencia muy especial (ya sea en muy buena o muy mala manera).
5. Familiarizarse con su entorno lo antes posible.
6. Vestirse de una manera que no sea llamativa, de moda, fea, u obscena.
7. Ocultarse es para aficionados.

—Esto es... Wow —dijo Bex diez minutos después de que habíamos llegado al parque... o lo que creo que se suponía que era un parque.

Un camino largo cubierto de hierba, al menos, a dos cuadras de la ciudad. Hermosos edificios históricos delimitando el espacio, pero en el otro extremo, alguien había levantado un escenario. Gradas en círculo detrás de ella, frente al jardín, y desde donde Bex y yo nos quedamos parecía como si la mitad de Ohio hubiera venido a ver el retorno triunfal Macey.

A través de los altavoces oí a un político local que trataba de hacer que la gente en las gradas detrás de él cantaran "Winters", mientras que la gente en el césped frente al escenario se les dijo que gritaran "McHenry."

—¿La política estadounidense siempre tan... loca? —dijo mi mejor amiga en voz baja.

Yo quería decirle que esto no era nada comparado con la locura de la Convención (porque, por ejemplo, yo no había visto a nadie con sombreros con forma de producto... todavía), pero de alguna manera traer a colación a Boston no parecía ser una buena idea, así que en lugar de eso sólo asentí con la cabeza y traté de pasar por la multitud.

Una pancarta enorme (que estoy bastante segura era también a prueba de balas) daba la vuelta al escenario, con la frase: Camina el camino. Me volví y recorrí el largo tramo de barricadas que atravesaban el centro de la multitud. Un autobús turístico enorme dio la vuelta a la calle y se detuvo al final del callejón que cortaba a través de la audiencia. Sus puertas se abrieron, y en algún lugar de la distancia, el trío de la banda de la escuela del condado empezó a tocar mientras el gobernador Winters y el senador salían y empezaban a bajar el largo paseo marítimo lleno de manos que saludar y bebés que besar, más de dos mil personas gritando, cada una de los cuales podrían haberme dado el golpe en la cabeza.

En mi oído escuché un flujo constante de voces desconocidas.

—Señor, ¿podría sacar sus manos de sus bolsillos, por favor? —un alto agente del Servicio Secreto le preguntó al hombre detrás de mí.

—Equipo de Delta, no me gusta el aspecto del hombre en las escaleras de la biblioteca. Repitió, las escaleras de la biblioteca.

Al instante, sentí toda la clase Operaciones en cubierta de la Academia Gallaguer para Jóvenes Mujeres Excepcionales girar para ver a un chico en

un impermeable aproximándose a un hombre en una camisa de cuadros y bloquearle la vista de los candidatos, que estaban de pasando por la calle debajo de ellos.

Un grupo de mujeres estaban agitando un cartel que decía: DIOS LOS BENDIGA, MACEY Y PRESTON, y como si fuera el momento justo, Preston corrió hacia las mujeres y las abrazó, mientras que, a veinte pies de distancia, la CNN llevó toda la escena en vivo y a todo color.

Pero Macey no corrió hacia algún sitio. Ni abrazó a alguien (lo cual es totalmente de carácter de todos modos, con o sin intento de secuestro). En lugar de eso alzó la mano de su padre. Saludó con la mano, y ella sonrió.

—Tenemos que ser perfectos cada segundo de cada día, damas —he oído a Joe Salomón decir algunas cosas bastante vertiginosas en los últimos dos años, pero no creo que nunca haber escuchado un sonido más solemne que cuando dijo —: Los malos sólo tienen que tener suerte... una vez.

Y entonces yo no pude evitarlo. Pensé en Boston, pensaba en la suerte. Pensé en lo cerca que estuvimos de tener un muy mal final para nuestras vacaciones de verano.

—No sé si alguno de ustedes va a entrar en los servicios de protección o no, algún día, señoras, pero si lo hacen... —a voz del señor Salomón era suave en mi oído, estable frente al ruido de las órdenes del servicio secreto —. Esta es tu peor pesadilla.

En ese momento, estuve bastante segura de que Bex quería arrastrar a nuestra compañera de habitación al automóvil blindado más cercano y viajar de regreso a Roseville tan pronto como fuera humanamente posible. Pero eso no era lo que iba a suceder porque:

1) El Servicio Secreto real podría matarnos si lo intentábamos, 2) Los corresponsales de la CNN podrían tener algunas preguntas interesantes si Bex sacaba el cuerpo del senador McHenry con dos tiros bien colocados, y 3) Las notas de mitad de período dependían de no hacer exactamente eso, y como si necesitáramos recordatorio, la voz de nuestro maestro esta constantemente en nuestros oídos.

—Teniendo en cuenta la velocidad y dirección del viento, la mayor amenaza de asalto francotirador es... ¿dónde, Srita. Morrison?

Bex y yo nos miramos mutuamente y articulamos en silencio: "La torre de la iglesia" a la vez que Mick dijo que esas mismas palabras.

—Cuatro miembros de los servicios secretos han sido infiltrado a los manifestantes en la calle. Srita. Fetterman —el Sr. Salomón preguntó de nuevo—. Identifique los agentes.

—Uh... —Anna comenzó cuando, en la calle en frente de nosotros, la tía Abby y Macey se pasaban por allí—. Mochila roja —Anna respondió—. Dama con el pañuelo azul. El hombre en la camiseta amarilla, y... —ella se fue cayando.

—¿Alguien? —el Sr. Salomón preguntó.

—El hombre con la barba larga de color rojo —me encontré diciendo. No estaba segura siquiera de cuándo lo había visto, pero tan pronto como dije las palabras, supe que era verdad.

—¿Por qué? —el Sr. Salomón preguntó.

—La estática —dije—. Hace dos minutos y medio hubo un estallido de estática en la frecuencia del servicio secreto. Él hizo una mueca.

En algún lugar de la multitud de órganos, podría haber jurado que sentí a Joe Salomón sonriendo.

Me preguntaba si los agentes del Servicio Secreto nunca se cansaban de escuchar los mismos discursos de las mismas personas una docena de veces al día todos los días o bien hasta que alguien tuviera que dar un discurso que decía que ganó o dar un discurso que decía que perdió. Pero, después de ese día, empecé a preguntarme si el equipo de seguridad habían siquiera escuchado los discursos.

—Equipo Beta, los manifestantes permanecen en el nivel dos. Repito, los manifestantes permanecen en el nivel dos —dijo una de las voces anónimas.

—Equipo de Charlie, tenemos movimientos inusuales en una ventana en el edificio del Nacional City Bank —dijo otra voz y, en un instante, todas las persianas en el cuarto piso del edificio de enfrente de la calle fueron cerradas.

Y entonces... una voz que reconocí.

—El Pavorreal está en el escenario, listo y en movimiento.

—La tía Abby —dije en voz baja a Bex.

—¿Pavorreal? —dijo ella en voz baja.

En el escenario, el senador estaba agitando la mano y diciendo:

—Familia. No tengo que decir cuánta familia significa el Estado Buckeye para mí.

El público aplaudió salvajemente por unos minutos, pero cuando Macey reemplazó a su padre en el micrófono, un silencio que se sintió de manera tan completa sobre el ritmo de los votantes de Ohio que hubiera jurado que alguien o algo se había bajado el volumen.

—Es fantástico estar aquí hoy —Macey dijo a la multitud. Parecía perdida por un momento, aturdida. Pero entonces yo podría haber jurado que su mirada se posó en Bex y en mí. Una nueva luz parecía llenar sus ojos, mientras nos miró y agregó —: Con mi familia —en este punto, el senador McHenry rodeó con el brazo a su esposa, y yo no podía dejar de pensar en la dirección de "abrazos espontáneos" de la dama Portapapeles.

—Y hay algo que quiero decir —Macey continuó, incluso más fuerte ahora —. No hay nada que no podamos hacer si nos mantenemos juntos. No hay nada que no podamos superar si lo intentamos. Aprendí eso de la gente que me quiere. La gente que conoce... mi verdadero yo —esta vez yo sabía que Macey estaba mirando directamente hacia nosotras.

A mi lado, oí susurrar Bex:

—Esa es nuestra chica.

—Srita Baxter —la voz del señor Salomón nos trajo de vuelta al momento, a la misión —. Hay un hombre de treinta pies detrás de usted con una chaqueta vaquera. Obtenga sus huellas digitales, sin su conocimiento.

Con un guiño, Bex se había ido.

Hubo discursos, más aplausos, pero al final Macey bajó los escalones en el lado izquierdo del escenario y a través de un hueco en las gradas que la llevó a una zona segura detrás de las gradas.

Tan pronto como ella desapareció, oí la voz de mi tía, diciendo:

—El Pavorreal está seguro y esperando en la carpa de color amarillo —yo tomé mi primer profundo respiro desde la noche del domingo.

La multitud estaba mirando el escenario mientras que el Gobernador Winters dijo:

—Nuestros adversarios han tenido cuatro años para decir el discurso, pero ahora es el momento de recorrer el camino —la gente aplaudió. La Gente se rió. Era como si fuera el titiritero de dos mil personas saltando cada vez que movía los hilos.

Pero yo no aplaudí. No me reí. Me limité a escuchar la voz del Sr. Solomon — no en mi oído sino en mi cabeza. Me acordé de algo que había dicho en el helicóptero. "La protección es de diez por ciento Protocolo y noventa por ciento de instinto".

Y justo entonces mis instintos me decían que diera la vuelta. Tal vez era la forma de los edificios delineando el césped, tal vez era la multitud de gente que pasaba cerca de mí, pero algo me hizo pensar en el semestre pasado, y Washington DC. Así, mientras el senador y el Gobernador Winters estaban con las manos entrelazadas por encima de sus cabezas, y la banda comenzaba a tocar, me volví y vi a la multitud aplaudiendo y bailando. Los candidatos empujaron hacia las barreras, y la multitud se precipitó más cerca, pero un chico se escabulló.

Más allá de la bandera antibalas.

Más allá de todo.

Excepto en las gradas y la tienda de campaña amarilla que estaban detrás de ellos.

Otra pancarta colgada del lado de las gradas, publicitando www.winters-mchenry.com, y yo lo vi agitarse en la brisa, una esquina aleteando libre, golpeando contra los puestos de aluminio, pero nadie se dio cuenta del sonido. Nadie vio la diferencia. Ningún civil habría apreciado esa plata de acceso, y lo que significaba. Pero el hombre de la gorra se acercó a la bandera. Se deslizó a través de la grieta pequeña, y fue entonces cuando supe que era un artista de pavimento.

Yo sabía que él era como yo.

—No —me sentí gritar, pero con la banda y la multitud y el parloteo de los agentes de asegurando las líneas acordonadas, se perdió la palabra. Y él desapareció.

Seguí, empujándome a través de la brecha, pero todo lo que pude ver fue la basura y los cables enredados y las barras de los pedestales de metal.

Para ser un día tan soleado, estaba oscuro bajo las gradas; para haber tanta gente gritando, el ruido parecía muy lejano. Una cálida brisa sopló confeti rojo, blanco y azul a través de mis pies, mientras la banda tocaba y la gente ovacionaba. Y sentí que alguien estaba detrás de mí.

Y por segunda vez en ese mes, una mano desconocida me agarró del hombro.

Olvidé todo sobre la asignación del Sr. Salomón mientras alcancé a mi espalda y tomaba de la mano que en ofensiva, entró en el movimiento, e hizo girar en el aire al chico sin problemas, mirándolo estrellarse contra globo rojo con un estallido.

Pero, de repente yo era la que estaba sin aliento mientras contemplaba al chico que yacía debajo de mí, y escuché las únicas palabras que no estaba totalmente preparada para escuchar.

—Hola, Chica Gallagher.

Capítulo 12

Zach estaba allí. Zach estaba mirando hacia mí a través de la sombra de las gradas, tendido sobre su espalda, los hombros inmovilizados debajo de las rodillas.

Él era real en este momento. Esto no eran mis genes espía y las hormonas adolescentes huyendo de mí. Yo no estaba alucinando o soñando despierta ni era víctima de algún holograma freaky basado en la desviación contra vigilancia.

Estaba mirando... a Zach.

—¡Eh!, Chica Gallagher —dijo después de... no sé ... una hora o algo así —, ¿vas a dejarme ahora?

Pero yo no sabía del todo si quería dejarlo porque A) Yo tenía la posición superior, y con cualquier chico, mucho menos un Chico Blackthorne, la posición superior es algo a lo que deberías aferrarte cuando tienes la oportunidad. B) Si no lo dejé arriba, había una probabilidad mucho menor de que él respondiera dándome una voltereta por el aire como si yo fuera un muñeco de trapo (lo cual estaba no me extrañaría de su parte ara nada). Y C) Yo me gustaba un poco saber dónde me encontraba con Zach. Por una vez.

Así que, en lugar de moverme a un lado y levantarlo de nuevo, como una buena chica, sólo me incliné sobre él como una Chica Gallagher y le dije:

—¿Qué estás haciendo aquí?

Pero Zach no respondió de inmediato. En cambio, hizo lo que Zach siempre hace. Me dio una mirada que era tan profundo, tan intensa que era como si estuviera tratando de enviar la respuesta a mí mediante algo cósmico, hilo psíquico o algo así.

Luego sonrió y dijo:

—Estoy muy interesado en la política de Ohio.

Yo me eché hacia atrás a toda prisa, tropezando con mis pies cuando le espeté:

—Tú no puede votar.

—Sí, pero puedo hacer campaña —señaló el botón de su chaqueta WINTERS-MCHENRY, como para probar su punto. Y entonces me golpeó el sentimiento de pánico de que los chicos lindos y los intentos de secuestro han probablemente provocado en el interior de las Chicas Gallagher durante cien años.

Yo había pensado en verlo unos mil millones de veces. Había imaginado lo que usaría y el montón de cosa que quisiera decir, pero les puedo asegurar que en ninguna de mis fantasías había estado usando mis jeans más incómodos y una camiseta que era dos tallas más grandes que yo. Yo había pensado en el tipo de chica iba a ser —interesada, pero indiferente, hermosa, pero divertida.

Y sin embargo, no había ninguna de esas cosas cuando lo miré y murmuré:

—Estás muy lejos de Blackthorne.

—Sí —él sonrió—. Bueno, me enteré de que Macey McHenry iba a hacer su primer aparición pública post convención hoy aquí —se puso de pie y me sacudió algunos confetis perdidos de mi cabello —, y donde hay una Chica Gallagher, por lo general, hay otras.

Me dio su sonrisa más profunda, y en ese momento yo pensaba que iba en serio a gritar (pero por una razón totalmente diferente.)

—Somos como el humo y el fuego de esa manera —yo tartamudeé, tratando de hacer lo mejor para actuar lo más fría que pudiera.

Él sonrió de manera lenta. Él sí sabía sonreír.

—Algo así.

Y entonces, un nuevo tipo de pánico me golpeó—iZACH ESTABA ALLI! ¿Porque sabía que Macey iba a estar allí? ¿Y porque él pensó que yo podría estar con Macey?

(Nota para mí misma: Modificar el traductor de "idioma de chicos a inglés" de Liz por iuna múltiple interpretación a la vez!

Eso no podía ser, ¿verdad? ¿Era posible que Zachary Goode hubiera salido de la escuela de espionaje secreto, porque ésta era su primera oportunidad de verme fuera de mi escuela de espionaje secreto?

Oh. Dios. Mío.

¿Podría volver a luchar contra los atacantes de la azotea ahora? Porque, por lo menos con los atacantes de la azotea, isabes dónde estás parada! Pero los Chicos —especialmente ese chico— parecían ser siempre un misterio.

Oí a la multitud estallar en aplausos de nuevo cuando el gobernador continuó con su discurso, pero se sintió como si todo eso estuviera teniendo lugar en el otro lado de la tierra.

—Pensé que habías prometido mantenerte al margen de pasadizos secretos y conductos de lavandería, pero supongo que... —empezó pero no terminó. En su lugar, se acercó y trazó el hematoma que tenía pero toda su mano se hundió a lo largo de mi pelo, y sentí algo que no tiene absolutamente nada que ver con el traumatismo.

Y entonces me di cuenta de algo.

—¿Cómo supiste sobre el conducto de la lavandería?

Zach respiró profundamente y luego sonrió y se señaló como solía hacer, y dijo:

—Espía.

Oí una voz en mi auricular decir:

—Camaleon, sé que estás siendo un camaleón, pero si pudieras saludarme o algo, o me dijeras dónde estás, eso sería genial.

—Gradas —le dije.

—¿Bex? —Zach adivinó

—Sí —le contesté.

—¿Así que tienes copia de seguridad? —es una cuestión verdaderamente extraña en lo que se perfila a ser un día realmente extraño, por lo que, por un segundo, me quedé allí, preguntándome si él estaba preguntándome como un chico, o si le estaba preguntando como espía.

—¿Las chicas están aquí? ¿Salomón?

—Por supuesto que están.

Pero entonces uno de los cientos de voces en mi oído dijo:

—Equipo Alfa, hay movimiento en las gradas —y en un instante me moví.

—Zach, hay alguien bajo...

Me detuve. Me di cuenta que nosotros éramos era la gente bajo las gradas.

—¡Tú! —uno de los agentes llamaba. Pero cuando me di la vuelta para hacerle frente, su mano derecha, que había avanzando lentamente hacia el lugar donde su arma de Reglamento estaba enfundada, se relajó. Casi sonrío. Y tal vez por primera vez me di cuenta de cuán totalmente ventajoso era ser un chica de dieciséis años de edad.

—Señorita —dijo el agente —, esta área está restringida. Voy a tener que pedirle que se vayas detrás de las barricadas.

—¡Oh, Dios mío! —le dije, haciendo sonar una ditzier poco a poco hasta que mi coeficiente intelectual sugirió —. Tuve que ir al baño, estaba tan mal, por lo que nosotros...

—¿Nosotros? —dijo el agente, estando en alerta de nuevo. Echó un vistazo a la zona. Grandes hombres en trajes oscuros aparecieron de la nada. El auricular estaba vivo con la charla y los comandos.

—Yo estaba... —empecé, las palabras eran mas difíciles ahora. Entonces me di la vuelta para buscarlo.

Pero Zach ya se había ido.

Capítulo 13

—Estamos buscando un cuarto de baño —una voz vino deslizándose a través de la barricada de agentes con trajes oscuros que me rodeaba. A pesar de que los agentes del Servicio Secreto son notoriamente, eah, inteligentes y muy bien entrenados, todo el mundo a mi alrededor parecían encogerse de miedo ante la vista de Macey McHenry.

Vi a mi compañera de habitación y a su vez a los agentes y convocó a su Chica Gallager interna (en secreto a la Chica Gallagher (la del tipo snob).

—¿Tiene usted algún problema con eso?

Y así es como un camaleón fue salvado por un pavo real.

—Gracias, muchachos —dijo la tía Abby, que apareció al lado de Macey —. Creo que podemos seguir desde aquí.

En cuanto los trajes oscuros se dispersaron, mi tía me tomó del brazo y me sacó de debajo de las gradas y bajo sol de la zona de la parada principal mientras cantaba en voz baja:

—Voy a decirle a tu madre.

—Lo siento, tía Abby —le dije —. Sólo... —pensé en Zach... misteriosamente Zach... desapareció de repente... Zach —vi algo —le dije, a nadie.

Pero mi tía estaba sacudiendo la cabeza.

—No quiero ni saber cómo llegaste hasta acá —se detuvo —. Espera, es mejor que me digas cómo has llegado hasta acá.

Después de explicarle, caminó unos seis metros de donde estaba un destacamento de seguridad en torno a una fila de Suburbans oscuras.

—Extracción de vehículos de emergencia —dije, dirigiéndome a Macey, que estaba demasiado ocupada mirando mis pies como para maravillarse con alguna de las cosas de vigilancia totalmente geniales que había a nuestro alrededor.

—Te daré quinientos dólares si me cambian los zapatos —dijo Macey. Miré hacia abajo, a las zapatillas que su madre, sin duda le obligó a ponerse, y estoy totalmente segura de que no estaba bromeando. Pero no se puede

poner un precio al confort (como todos los artistas callejeros saben), así que hice como si no la hubiera oído, que no fue tan difícil teniendo en cuenta que: ¡tenía otras cosas en mi mente!

¡Zach había llegado a la manifestación! ¿A verme?

—Macey, nunca vas a creer que justo..."

—Oye — una voz me cortó.

—¡Yo te conozco!

Reconocí la voz, pero más que eso reconocí la cara de Macey cuando Preston apareció a la vista.

—¿No tienes un bebé que besar? —Macey, dijo con un suspiro.

—Cammie, ¿verdad? —Preston preguntó —. Macey no me dijo que ibas a venir.

—Es una gran oportunidad de ver el proceso político de cerca y...

Eah.

—En serio —Macey se rompió —. Ve. A besar. A un bebé.

—¿Puedes creerlo? —Preston preguntó, inclinando la cabeza hacia Macey —. Cada vez que me ve, lo único que hace es llamarme bebé y hablar de los besos.

Macey parecía que tenía ganas de matarlo. Pero yo tenía ganas de reír.

A lo mejor era que yo tenía chicos en el cerebro. Tal vez fue el alivio de saber, por el momento, que Macey estaba bien. Pero en ese momento Preston parecía un poco... ¿sexy?

No. De ninguna manera, me dije. Y luego miré a Macey, que odiaba traer puestos los zapatos incómodos y estar a disposición de sus padres, y pensé que tal vez Preston Winters era la única persona que podía odiar todas esas cosas tanto como ella. Y como cada espía sabe, los enemigos comunes son los aliados de siempre.

—Así que, oye —Preston dijo en voz baja.

Un coro evangélico cantaba en la distancia. El Servicio Secreto se estaba preparando para el largo camino de regreso a los autobuses. Pero Preston no parecía darse cuenta, a él no pareció importarle. Él parecía totalmente

inmune a las miradas indiscretas y oídos que escuchan cuando se acercó y dijo:

—Estoy muy contento de verte.

Oh, Dios mío, pensé. ¿Es posible que dos chicos estén coqueteando conmigo con diez minutos de diferencia?

Pero no era coqueteo.

Era peor.

Totalmente, infinitamente, absolutamente peor, porque mientras la banda Evangélica dejó de cantar y algunos aviones militares sobrevolaban la zona, Preston me miró como si realmente estuviera viendome y me dijo:

—Yo quería darte las gracias... por lo de Boston.

La chica en mi empezó a exhalar tal como la espía en mí estudiaba el cambio en su patrón de respiración y la dilatación de los ojos. Yo estaba empezando a entrar en pánico en serio cuando él dijo:

—Eso fue realmente impresionante... de ti.

—¡Oh, no fue nada!

Solté.

—Cammie siempre está haciendo cosas así —dijo Macey, en vista de mi malestar—. Ella es una total Chica Scout total.

—Bueno, lo que sea —dijo, dirigiéndose a Macey—, parecía como si fueses una también.

Cuando Macey me miró, supe que ninguna de nosotras quería imaginar lo que ocurriría si el potencial Primer Hijo pensaba demasiado o por demasiado tiempo sobre lo que había visto en esa azotea.

—Estaba tan asustado —dijo Preston—. Peroustedes dos, fueron... racionales.

—Así que, Macey —dije en voz alta—. Me gustó mucho tu discurso.

—Quiero decir —Preston, continuó como si yo no estuviera de pie allí... como si él no estuviera allí. En vez de eso tenía la mirada perdida como si la película de lo que había ocurrido en Boston estuviera reproduciéndose en su mente—. Había, ¿qué? ¿Diez hombres detrás de nosotros?

—Dos hombres. Una mujer —Macey y yo lo corregimos exactamente en el mismo momento.

—¡Y ustedes niñas! —espetó, como si el hecho se le hubiera escapaba por completo hasta entonces —. Y ustedes estaban... —nos miró como si nos estuviera viendo por primera vez —. Ustedes...

—Gracias por darse cuenta —dijo Macey, cogiéndome el brazo y alejándose. Preston, siguió.

—Pero ustedes se defendieron contra... como una docena de...

—¡Tres! —Macey y yo le corregimos de nuevo.

—Hombres —se detuvo frente a nosotros, bloqueando el camino. Lo que significaba que a menos que quisiéramos impresionarlo con nuestras capacidades físicas inusuales, aún más, probablemente íbamos a tener que esperar a salir. Justo cuando pensaba que las cosas no podían empeorar, miró directamente a Macey.

—¿Cuánto pesas?

—¡Oye! —solté, interponiéndome entre ellos —. No fue nada. ¡De verdad! Es como esas mujeres que levantan los camiones lejos de sus bebés, así es como me sentía —traté de que sonara como si ese momento hubiera sido emocionante, lleno de adrenalina y extraño para mí como lo había sido para él.

—Sí —Macey agregó.

—Pero los movimientos... —él comenzó.

—Mi mamá me hizo tomar una clase de defensa —le dije. (Lo cual no era una mentira para nada.)

—Wow —él asintió con la cabeza —. Espero que obtengas un crédito extra.

—Lo obtuve —le dije. (Tampoco era no una mentira.)

—Bueno... —Preston se pasó la mano por el pelo y se arregló la corbata —. Deben estar enseñando algo especial en tu escuela.

Macey y yo nos miramos como si supiéramos cómo matarlo, pero pudiera ser mucho más difícil que de costumbre.

Y luego se rió.

Y respiramos.

Y nos miro a ambas con (si no fuera el hijo de un político y todo) una expresión de gratitud genuina cuando él dijo:

—Estoy contento de conocer a niñas como tú.

—¡Sr. Winters! —uno de los agentes lo llamo —. Nos estamos moviendo.

Un equipo de agentes lo rodearon, anunciándole a Preston, pero Macey se demoró un segundo más.

—Bueno, parecía... ¿agradable?

Por fin encontré la fuerza para murmurar.

Pero Macey sólo me miró.

—Tú eres una espía, Cam. ¿No sabes que nada es como parece?

No llegué a hablar de Zach. No llegué a decirle lo que pensaba de su discurso. Yo ni siquiera llegué a preguntarle a la tía Abby si se estaba pensando realmente en serio en decirle a mi mamá que había sido capturada fuera de los límites.

En lugar de eso, vi enjambres del Servicio Secreto en torno a mi compañera de cuarto, una vez más. Una puerta se abrió y Macey dio un paso hacia sus padres. Su padre se acercó a su mano, pero ella ya estaba saludando, tirando de los votos y las sonrisas y apretones de manos.

Y ya había una voz en mi auricular diciéndome que era hora de volver a casa.

Capítulo 14

¿Sabes cuánto tiempo nos tardamos en regresar a la escuela? Ciento setenta y dos minutos. ¿Sabes cuánto tiempo nos tomó para que las cosas volvieran a la normalidad? Bueno... Creo que todavía lo estoy esperando.

Tan pronto como llegamos, el Sr. Solomon nos arrastró todo el camino hasta el Subnivel dos para revisar las cintas de vigilancia y tomar un examen sorpresa. (Me saqué un 98%) Para cuando llegamos escaleras arriba al vestíbulo oí el roce de cubiertos y el tintineo del hielo en nuestro segundo mejor cristal, pero no tenía ni una pizca de hambre, especialmente cuando vi a Macey caminando a través de la puerta principal.

— ¡Macey! —grité.

—Cam —Bex y Liz corrieron detrás de mí —, ¿qué está pasando?

Fue una noche normal en una escuela muy anormal. Pero incluso para los estándares de la Academia Gallagher había tenido un día muy excepcional, por eso traspasé el hall de entrada en una carrera y subí las escaleras, todavía llamando:

— ¡Macey!

En el momento en que la alcancé, ella ya se había quitado la chaqueta y estaba allí de pie en una blusa de seda. Aún llevaba un collar de perlas, y se metió la bufanda que había estado usando durante la manifestación en el bolso. Con cada paso, Macey se desprendía de su fachada falsa -su cobertura- un trozo de basura de bolsillo a la vez.

— Estás de vuelta —le dije.

—Sí —dijo en un tono muy cansado —, qué observadora. Oye, ¿qué te paso hoy? —dio otro paso, y luego arrojó otra prenda de la ropa que sólo una madre puede amar —. Cuando te vi, parecías muy... ¿asustada?

—Espera —dijo Bex —, ¿tú la "viste"?

—Sí, yo iba a decirles, pero bueno... no hemos tenido precisamente un momento... Y no es exactamente algo que tú... Y yo no sabía cómo... Y...

—Cammie —me calló Bex. Se cruzó de brazos, me miró hacia abajo, y me dio esa mirada de "tú tienes que dar algunas explicaciones," que he llegado a amar. Y a temer. (Bueno, sobre todo temer). Y yo sabía que no podía mantener mi secreto por más tiempo.

—¡Vi algo! —solté. Entonces tuve que corregirme a mi misma diciendo —: "Alguien."

Los pasillos que nos rodeaban estaban tranquilos. Y oscuros. Los días eran cada vez más cortos. El verano estaba finalmente desapareciendo. Y tal vez por eso me estremecí cuando dije:

— Zach.

Tiempo que me llevó a contar la historia completa: 22 minutos y 47 segundos.

Tiempo que me hubiera llevado contar la historia si no hubiera sido interrumpida constantemente: 2 minutos y 46 segundos.

Número de veces que Liz dijo, "¡No puede ser!": 33.

Número de veces que Bex me dio su mirada de "Tú podrías haber estado conmigo": 9.

—Pero, ¿qué estaba *haciendo* allí? —Liz estaba preguntando de nuevo (la séptima vez, para ser exactos).

—No sé —me las arreglé para murmurar —. Quiero decir, en un minuto estoy pensando en que el sujeto está atentando contra la seguridad, bueno, técnicamente, él pasó a través de la seguridad... —me callé —, y en el siguiente estoy volteándolo en el suelo y...

—¿Mirándolo profundamente a los ojos? —Liz adivinó, porque mientras que violar la seguridad podría ser grave, mirarse a los ojos fijamente es algo que "nunca" debe ser ignorado.

—¿Tal vez los Blackthorne estaban también allí para una misión? —preguntó Bex.

—Tal vez —le dije, pero mi corazón sabía que no era así. Pensé en su tarjeta críptica, su advertencia, y la forma en que me miró ese día —. Es sólo que hay algo acerca de él que parecía... diferente.

—¿Qué? —dijo Bex. La sentí acercándose hacia mí. Como un tigre. Ella era letal y hermosa y muy, muy felina en el departamento de la curiosidad — ¿Qué estás pensando?

Yo no sabía lo que era más preocupante, -el hecho de que se había producido un vacío, aunque sea pequeño, en el perímetro de seguridad de Macey, o que Zach se había deslizado a través de él. Pensé en el chico que me había besado en la primavera pasada y el que me había mirado debajo de las gradas.

—Parecía... —empecé poco a poco, todavía tratando de juntar las piezas —, preocupado.

—iOoh! —Liz chilló — ¡Él quiere protegerte!

—Yo no necesito protección —le dije, pero Liz sólo se encogió de hombros.

—La intención es lo que cuenta.

—Bueno, hay "otra" opción —dijo Bex, con una sonrisa muy pícara —. Tal vez se fue debajo de las gradas, sabiendo que tú no serías capaz de resistirte a *seguirlo*... —dejó que su voz se perdiera mientras ella me miraba, dejando las posibilidades flotando en el aire hasta que Liz sintió la necesidad de soltarlo:

—¡Así ustedes podrían estar solos!

Bueno, yo no quiero sonar engreída. O poco profesional. O ingenua. Pero ¿es malo admitir que yo había tenido esa cierta esperanza todo el día en que esa fuera la razón? (En parte porque, como una chica, esa es una buena razón, y como una espía, significaba que él no estaba conspirando para cometer traición)

—No —espeté —. No. Eso no puede ser posible. Él no dejaría la escuela, recorrería todo el camino hacia Cleveland y se colaría en una zona restringida y todo eso sólo para... verme —me volví hacia Macey, nuestra más reciente experta en todas las cosas de "chicos" —, ¿lo haría?

—No me mires a mí —dijo Macey, agitando las manos (que estaban, en ese momento, sosteniendo un zapato, la chaqueta, y un botón de campaña) —, Tengo otro tipo de problemas de chicos.

Espera. ¿MACEY MCHENRY TENÍA UN PROBLEMA DE CHICOS? Yo no podía estar segura de haber oído correctamente, y evidentemente no era la única.

—Problemas... —Liz balbuceó —, de chicos... ¿TÚ?

Macey puso sus ojos en blanco:

—No "ese" tipo de problemas. Preston.

—Oh —dijo Liz, sonando muy casamentera, para ser sincera —. Él es algo lindo. Y con mucha conciencia social. Tú sabes, leí este artículo en el que...

—Él es un idiota —la interrumpió Macey.

—Pero tienen mucho en común —Liz protestó. Macey la miró ferozmente —. Quiero decir, aparte de lo de idiota.

—Lo común está sobrevalorado —dijo Macey con otro suspiro.

—Pues bien —dijo Liz, — ¿cuál es el problema?

—El problema es que fuimos atacados por tres agentes altamente capacitados y vivimos para contarlo —dijo, sin siquiera darme cuenta de que había sabido la respuesta todo el tiempo.

—Bingo —dijo Macey —. Y Preston estaba impresionado. Muy impresionado.

—Así que a los chicos "realmente" les gustan las chicas que patean tra...

—¡Bex! —corté a mi mejor amiga.

Sólo puedo decirles que es realmente difícil tratar con chicos que tal vez quieran...

A. Tener una cita contigo, o

B. Matarte, o

C. ¡Averiguar el origen de tus locas capacidades de autodefensa!

Y ese día fue altamente posible que hubiera lidiado con ¡LOS TRES!

¿El drama de chicos desaparecerá en mi vida alguna vez?! En serio. Se los ruego.

—Incluso después de que te fuiste, él no podía dejar de hablar de ello —me dijo Macey.

—Podrías haberlo callado —sugirió Bex.

—No creas que no tuve la tentación.

Un grupo de estudiantes de octavo grado pasaron, cantando a todo lo que dieran sus pulmones, pero las cuatro nos quedamos calladas y todavía dentro de la alcoba oscura.

—Estás sonriendo —espetó Macey, sin duda acusando a Bex de hacer algo... propio de Bex —. ¿"Por qué" estás sonriendo?

—Nada —dijo Bex, sacudiendo su cabeza —. Sólo acabo de pensar...

Bex no es una de las que dejaban una frase inconclusa. Ella siempre sabe lo que viene después y nunca empieza a decir algo que no puede terminar. Así que tal vez fue ese hecho, o la forma en que su sonrisa desapareció de su rostro, pero algo me hizo contener la respiración mientras ella encontraba las palabras para decir:

—Sólo acabo de pensar en cuán sorprendidos debieron estar. Tú sabes... "ellos". Ellos creían que venían tras un par de niñas. Pero en lugar de eso se encontraron con...

—Chicas Gallagher —Liz terminó por ella.

Las dos se sonrieron. Pero Macey y yo nos quedamos mirando a través de las sombras, "una nueva comprensión de nuestra realidad", cuando dije: — Pero ellos no se sorprendieron.

Capítulo 15

Les he contado la historia aquí, no la quiero decir otra vez. Este es mi registro oficial -espero que sea la última vez que vaya a tener que responder a la pregunta "¿Qué ocurrió el verano pasado en Boston?"- Lo he dicho tantas veces que ahora me sale de forma automática, como un libro de texto que he aprendido de memoria, como una canción grabada en mi cabeza.

Pero después de eso...

Después de eso la historia cambió.

Los hechos eran los mismos, yo los recordaba perfectamente todo el tiempo. Pero ahora entendía otras cosas. Cuando la película se reprodujo en mi mente no me enfoqué en los golpes o las patadas. Esa noche vi los ojos, la manera que estaban dispuestos los brazos para parar nuestros golpes. La forma en que nadie pareció sorprenderse cuando Macey realizó una maniobra del libro de texto de Malinowski en un hombre del doble de su tamaño.

Un espía es sólo tan bueno como su cobertura -como su leyenda-. Los malos no deberían conocer la verdad acerca de nosotros.

Pero lo hacían.

—¿Estás segura? —me preguntó Bex. Otra vez. Estábamos apretujadas en el lugar más cercano, tranquilo y seguro que podría encontrar, rodeadas por los restos de la primera paloma mensajera encubierta del programa de crianza. Liz se sentó en un palomar volteado. Una suave brisa sopló a través de las brechas abiertas en la pared, que daban hacia la noche.

Roseville estaba a dos millas de distancia. Y Josh. Y la normalidad. Pero de alguna manera mi primer novio y su vida completamente normal parecía un mundo totalmente diferente mientras miraba a Bex, luego a Liz, y por último, a Macey.

—Realmente no estaban sorprendidos —dijo Macey otra vez, casi riendo ahora. Ella me miró—. ¿Por qué no vimos eso?

Era como si ambas hubiéramos perdido una pregunta fácil en un examen sorpresa y Macey no pudiera dejar de reírse por nuestra estupidez.

—Así que... —Bex hablaba despacio, con cuidado—. Ellos saben.

Ella miró hacia afuera por las ventanas de cristal, como si “ellos” estuvieran afuera mientras hablábamos; porque si ellos sabían lo que éramos... sabrían dónde vivíamos.

—Pero eso no puede ser —protestó Liz—. Nadie sabe la verdad acerca de la Academia Gallagher.

Pero acababa de seguir la mirada de Bex a través de la oscuridad y pensé acerca de otra noche en otra habitación, cuando Zach me preguntó sobre el misterio que rodea la muerte de mi padre. Encontré sus palabras volviendo a mí mientras envolvía mis brazos alrededor de mí y susurré:

—Alguien sabe.

—Así que ellos sí sabían que Macey tenía formación, ¿y fueron tras ella y Preston de todos modos? —preguntó Liz.

Vi a mis mejores amigas mirándome, e incluso en la oscuridad, no podía ocultar la verdad por más tiempo.

—Bueno... —empecé poco a poco—, en el techo, Preston estaba con nosotros.

—Sí —dijo Bex. Podía sentir su impaciencia crecer, así que hablé con mayor rapidez.

—Yo lo saque de allí, alejándolo de ese techo, y en realidad a ellos no... les importó.

—¿Qué es lo que quieres decir con eso, Cam? —preguntó Liz.

—Ella quiere decir que no lo querían a él —dijo Macey—. Ellos no los querían —añadió, cada vez más fuerte. Y luego se detuvo. Ella se encogió de hombros—. Ellos me querían a mí.

Había estado temiendo este momento por días, pensando en la chica del lago. Me preocupaba lo que el conocimiento podía hacer con ella, con nosotras. Pero desde el momento en que ella había puesto un pie fuera de la limusina de sus padres, Macey había sido una sorpresa, y esta no fue la excepción.

Ella me miró de soslayo y sacudió la cabeza, exactamente con el mismo aspecto que tenía cuando llegó a dominar una fórmula para la clase del Sr. Mosckowitz, como si las cosas finalmente empezaran a tener sentido.

—Voy por mi mamá y mi tía Abby —me dirigí a la puerta, pero luego Macey habló.

—¿No crees que ellos ya lo saben?

Y la verdad me golpeó. Por supuesto que sabían. Ellos "*siempre*" sabían.

—Así que ellos vinieron tras Macey, a pesar de su formación... —Liz comenzó.

—¿O a causa de ella? —respondió Bex.

Pero la cosa más extraña estaba pasando. La luna creciente, llena y clara. Las luces de Roseville brillaron en la distancia. Todo se sentía vivo otra vez y pude ver eso en Macey. Era como si ella se acabara de dar cuenta que no fue al azar, ahí había un propósito. Y eso marcó toda la diferencia.

—Así que supongo que la pregunta es —dijo Bex, cruzando los brazos —, ¿qué vamos a hacer al respecto?

Informe de operaciones encubiertas:

Por Cameron Morgan, Macey McHenry, Elizabeth Sutton, y Rebecca Baxter (a continuación referidas como, "Los Agentes")

Durante un compromiso civil de rutina, las agentes McHenry y Morgan fueron atacadas por figuras que representan a una organización desconocida, con afiliación desconocida y objetivos desconocidos.

Después de dos semanas de intensas investigaciones (y algún equipo bastante particular hackeado por la agente Sutton), Los Agentes aprendieron lo siguiente:

Hay no menos de dos docenas de demandas internacionales presentadas contra Cosméticos McHenry (aunque la de la Crema de Rejuvenecimiento para los Ojos claramente especifica en la etiqueta que la ceguera temporal es un efecto secundario posible).

Para gran shock de Macey, el senador McHenry no parece tener hijos ilegítimos (que Los Agentes conozcan).

Nadie esperaba que una cantidad significativa de acciones en la empresa de la mamá de Macey se arriesgaran de tal modo que provocara que el precio de las acciones bajaran tras el intento de secuestro.

La familia McHenry cuenta con unos setenta y seis ex funcionarios descontentos (de los cuales, Macey jura, sólo setenta y cinco tienen motivos para estar realmente, realmente enojados).

Es fácil imaginar que una familia de espías tendría un montón de enemigos.

Bueno, resulta que no tenemos comparación con los políticos y las personas que hacen cosméticos semi-peligrosos. En el instante en el que habíamos estudiado cada trato de negocios oscuros y escándalos políticos, la lista de sospechosos se hizo larga, como el número de dígitos de π que Liz se sabía de memoria, larga- y no hacia que dormir fuera fácil.

—Es imposible —le dije un día a Bex en P&E, pero Bex, lamentablemente, lo malentendió, porque en vez de compadecerse, ella me agarró del brazo y ejecutó la maniobra Axley más perfecta que jamás había visto.

—¡Ay! —le dije, mirándola hacia arriba. Pero Bex sólo se rió.

—Llorona —dijo, y luego dio un paso atrás para ejemplificármelo —. No es imposible. Todo lo que tienes que hacer es cambiar su peso en sentido contrario...

—No el movimiento —espeté mientras subía a mis pies, cambiaba mi peso, y le mostraba —. Macey —susurré, mientras ella aterrizaba en la colchoneta.

—Oh —dijo Bex, mirándome hacia arriba.

Afuera, los primeros indicios de color fueron apareciendo en los árboles, y el viento era cada vez más fresco. El otoño vendría pronto, y sin embargo los misterios del verano aún estaban vivos y bien.

—Yo los toqué, Bex —dije, mi voz contra el ruido constante de los gruñidos y patadas que llenaban el desván. Mi respiración se hizo más difícil —. Escuché sus voces y olí sus alientos y no puedo decirte nada de ellos excepto... —me apagué.

Pero Bex, que es excelente tanto en el espionaje como en el departamento de mejores amigos, leyó mi mente.

—Es el anillo, ¿no?

Gotas de sudor corrían de mi frente hasta mi barbilla, pero no las sequé:

—He visto ese emblema en alguna parte.

—Te creo, Cam —Bex comenzó lentamente—. ¿Pero no lo dibujaste para que Liz lo investigara a través de la base de datos de la CIA?

—Sí.

—Y si ellos son tan buenos como dices, ¿realmente crees que esa mujer usaría un anillo que nos puede llevar a ella? Es un error —Bex terminó, y me quedé allí, la verdad implícita a la solución rodeándonos: ellos no cometen errores.

— ¡Morgan! —llamó nuestro profesor —. ¡Baxter! Vuelvan al trabajo, por favor.

Saqué a Bex de sus pies.

— Tú sabes —dijo Bex—, hay un recurso que no hemos utilizado todavía.

A través de la ventana, vi a mi madre cruzando los jardines.

—¡No! —espeté cuando Bex se abalanzó hacia mí, su pie pasando muy cerca de mi oreja para mi mayor comodidad —. No voy a espiar a mi mamá otra vez —le dije, quizá demasiado fuerte teniendo en cuenta que Tina Walters y Eva Álvarez estaban a diez pies de distancia.

—¿Quién dijo algo sobre tu madre? —Bex me susurró al oído, señalando detrás de nosotras hacia la pared de roca y el Sr. Solomon.

—De ninguna manera —le susurré en respuesta —. Con Mamá ya es bastante malo, pero el Sr. Solomon sería...

—Mira otra vez —me susurró.

Y luego vi que el Sr. Solomon no estaba solo. Que estaba con alguien. Que estaba sonriendo. Que se reían.

Y que mi mejor amiga en el mundo pensó que yo debería espiar a mi tía Abby.

Me gustaría señalar que, a pesar de existir evidencias que demuestren lo contrario, no me gusta romper las reglas. No me gusta violar la privacidad de las personas, especialmente las personas que amo. Y yo trato de nunca, jamás, meter la nariz en los asuntos de otras personas. Sin embargo, no pude evitar la sensación de que lo que estaba sucediendo con Macey se

había convertido también en mi asunto cuando caí de cuarenta pies de altura a través de un conducto de metal y fui lanzada en un carro lleno de ropa sucia.

Así que es por eso que nos reunimos en nuestra suite la noche del jueves.

Y es por eso que no protesté cuando Bex preguntó:

—Entonces, ¿todo el mundo entendió?

Macey se anudó sus zapatos para correr y Liz se apoderó de su linterna, mientras yo me quedé allí sentada, diciéndome que hay una gran diferencia entre el espionaje y husmear, y el espionaje no se trata tanto de descubrir cosas vergonzosas como lo es, tú sabes, el salvar vidas (y otras cosas importantes).

Macey estaba a salvo. El Servicio Secreto y la tía Abby se encontraban en el caso. Pero si alguien estaba cazando chicas Gallagher, entonces ninguna de nosotras descansaríamos hasta saber quién. Y por qué.

Informe de Operaciones Encubiertas. PRIMERA FASE 1830 horas:

En la noche del 1 de octubre, la Agente McHenry anunció para toda la multitud que se encontraba en el Gran Hall después de la cena, que iba a correr en el bosque.

La Agente Abigail Cameron anunció que a la protegida no se le permitía ir al bosque sola, y que la Agente Cameron tenía dolor de cabeza, por lo tanto, la protegida no iba a ninguna parte.

La Agente McHenry (alias, el protegido) anunció que ella se iba a ir a correr y que si a la Agente Cameron no le gustaba podría... (Bueno, digamos que lo que dijo fue en árabe. Y que no era muy propio de una dama.)

La Agente Cameron anunció (en voz alta, y en persa) que el protegido no podía dejar la mansión.

La operativa McHenry respondió (más fuerte) que SÍ lo haría.

Y luego huyó del Gran Hall. Rápido.

La Agente Cameron no tuvo más remedio que seguirla.

Caminando por la mansión con Bex esa noche, me sentía un poco enferma del estómago -no por lo que estábamos a punto de hacer, sino porque temía

que pudiera funcionar. Yo podría aprender algo que no podría olvidar. Y cada espía sabe que vivimos nuestras vidas en la necesidad de conocer la base de toda razón.

Miré por la ventana y vi una mancha discontinua que era Macey a través de los bosques, Abby detrás de ella siguiéndola de cerca. De detrás de un árbol, una linterna se apagó en dos ocasiones, era la manera de Liz de decirnos que la costa estaba clara. Todo iba según el plan, y sin embargo me invadió un sentimiento nervioso mientras caminaba hacia el cuarto de mi tía y llamé, a sabiendas de que nadie respondería.

Tardé diez minutos completos para entrar en la habitación de la tía Abby. Sí, diez minutos. No necesariamente porque mi tía hubiera utilizado todos los mecanismos de vigilancia y detección conocidos por el hombre, sino porque no podíamos estar seguras de que no los hubieran, y Bex y yo no estábamos tomando ningún riesgo. (¡Éramos de Tercer Año, después de todo!)

Cuando finalmente entramos en la habitación de la tía Abby, por alguna razón contuve la respiración. Nuestras linternas se dirigieron a un armario lleno de ropa que yo nunca había visto a mi tía usar. Ahí había un estante cubierto de chucherías, baratijas de otros mundos y otros tiempos, y no hubo duda en mi mente que cada uno contaba con una historia que yo nunca había oído. Había estado escuchándola contar cuentos salvajes durante semanas, pero cada espía aprende pronto que las historias que más importan son las que no se pueden contar.

Abby había vuelto a nosotras, pero una mirada alrededor de la habitación me dijo que una parte de ella todavía estaba muy lejos.

El haz de luz de mi linterna casi me cegó cuando lo apunté hacia el espejo. Una diminuta foto en blanco y negro fue clavada en la esquina inferior del vidrio. Me quedé allí durante mucho tiempo mirando la imagen de mi tía, mi profesor favorito, y mi padre, los tres riéndose de una broma que fue contada hace mucho tiempo.

Por un segundo casi me olvidé de lo que estábamos buscando. Alguien fue tras Macey, pero en aquel momento mi tía era el misterio que más quería resolver.

— Cam.

La voz de Bex atravesó la oscuridad mientras el haz de su linterna cayó sobre una imagen, una imagen que yo esperaba no volver a ver nunca más.

—Eso es todo —murmuré, dando un paso más cerca para mirar un punto en la fotografía en blanco y negro, un acercamiento de una mano—. Fue bastante bueno considerando que había sido tomada con un satélite de la NSA a unos pocos cientos de millas sobre la tierra. No mostraba los rostros. Si no lo hubiera sabido, no habría ni siquiera reconocido mi propio hombro y cuello. Pero la mano estaba plenamente en el enfoque, el anillo tan claro como el día.

—¿Lo reconoces? —le pregunté, sintiendo mi corazón latir más rápido, viendo la prueba de que al fin y al cabo yo no estaba persiguiendo una invención producida por mi mente.

Bex lo miró más atenta:

—Tal vez —dijo, luego sacudió la cabeza—. No lo sé.

1830 horas

La Agente Cameron logró arrastrar a la Agente McHenry de nuevo a la casa principal.

Lamentablemente, los Agentes Morgan y Baxter no tenían manera de saber eso.

—¡Oh, Joe! —la voz de Abby resonó por el pasillo—. Vas a meterme en tantos problemas.

Me quedé inmóvil, sin saber qué era lo más aterrador: la mirada de Bex, la risa coqueta de mi tía, o el sonido de una llave que se inserta en la cerradura de la puerta del dormitorio de mi tía.

Yo no tenía ni idea de qué hacer. Quiero decir, por regla general, esconderse nunca es una buena idea. Cuando dudas, sal de ahí, siempre decía el Sr. Solomon. Pero yo no estaba muy segura de que eso se aplicara en el caso de que él fuera la persona que está a punto de atraparte.

— ¡Cama! —espeté, agarrando a Bex por la parte posterior del cuello—. ¡Ahora!

Arrastrándome debajo de la cama de la tía Abby, no pude evitar pensar acerca de las miles de veces que me pregunté en los últimos cuatro años y medio dónde estaba mi tía y qué estaría haciendo. (Memorando para mí: ser muy, muy cuidadosa con lo que deseas.)

—¡Oh, Joe, para! —exclamó mi tía cuando la puerta chirrió al abrirse—. ¿Qué pasa si Raquel se entera? Nunca me lo perdonaría.

En la oscuridad debajo de la cama, Bex me miró, sus ojos tan amplios y brillantes como la luna, cuando articuló la palabra:

— ¡Solomon!

Quería poner mis manos en los oídos y cantar. Yo quería estar ahora mismo en otra habitación -otra galaxia- pero en lugar de eso sólo cerré mis ojos.

Y ese es probablemente el por qué no pude ver el acolchado volar lejos y las dos manos que agarraron mis tobillos.

Mi espalda se deslizó en el suelo de madera cuando una gran fuerza tiró de mi escondite.

Mi tía me miró y dijo:

— Oye, mocosa.

La buena noticia es que el Sr. Solomon no estaba por ninguna parte. La mala noticia fue que mi tía no había tenido absolutamente ningún problema para "encontrarnos".

—Bex, cariño, ¿podrías darnos un minuto? —Bex me miró. Una de las reglas principales de ser una chica Gallagher era simple: nunca dejes a tu hermana atrás. Pero esto era diferente, y ambas lo sabíamos.

—Te veo arriba —le dije mientras se alejaba. La puerta se cerró detrás de ella, y Abby se volvió hacia mí—. Tú realmente has crecido.

—Tía Abby —me apresuré con las palabras—, yo lo... —tenía la intención de decir "lo siento" pero Abby termino por mí.

—Atrapada.

Se dejó caer en la cama y se quitó un saco negro (edición estándar del Servicio Secreto), que estaba cubierto de barro. Miré alrededor del cuarto:

—Uh... ¿dónde está el Sr. Solomon?

—Caramba, si lo supiera —Abby se encogió de hombros. Ella debió haber leído mi expresión confusa, porque luego añadió —: Oh, Joe —imitando su tono anterior. Luego se rió —. Mocosa, tendrías que haber visto la expresión de tu cara.

—¿Fui tan obvia? —le pregunté.

—Oh no, de ninguna manera —dijo Abby, y tan loco como sonaba, me sentía un poco orgullosa —. Pero lo de la cama es una especie de tradición de la familia Morgan.

—¿Por qué? ¿Acaso mi mamá...?

—Oh, no tu mamá —Abby me detuvo. Ella arqueó una ceja —. Tu papá.

“*Tu papá*”, ella había dicho. Acababa de... decirlo. Mi padre siempre estaba con mi madre y conmigo, y sin embargo, ninguna de nosotras ha dicho su nombre. Entonces me di cuenta que mi padre era como un fantasma al que sólo la tía Abby no tenía miedo. Se acercó a la cómoda y sacó una bolsa de M&M's.

—¿Quieres uno? —preguntó ella, ofreciéndome la bolsa. Por un segundo pensé en la primera vez que había conocido a Zach, pero la idea se evaporó rápidamente.

—¡Dios, tu padre amaba los dulces! —exclamó mientras se hundía en la cama —. Tú lo sacaste de él, ¿sabes? Recuerdo que una vez, estábamos detrás de un doble agente a través de un bazar en Atenas, y allí había una dama vendiendo chocolates. Y éstos se veían tan bien. Y yo podía ver a tu papá, él hizo todo lo que pudo para mantener sus ojos sobre el sujeto. Sin embargo, tu padre era un artista callejero, lo sabes, ¿verdad? Así que fue tras este tipo, mientras yo estaba arriba en el balcón del segundo piso siguiendo todo el asunto sobre la vigilancia y encaminándome de nuevo hacia Langley. Y tu papá era un profesional, pero me di cuenta que quería tanto algo dulce que no podía soportarlo. El único problema fue...

Vi a mi tía seguir con su historia. Había una luz en sus ojos, una facilidad en sus palabras que creo que nunca había oído antes. Era otra historia divertida, un cuento entretenido. Quiero decir, seguro que era clasificado y peligroso y que ella podría haber estado violando docenas de estatutos de la CIA contándome todo aquello a mí, pero aún hablaba, y yo escuchaba.

—Esto es lo que tienes que saber —dijo mientras se acercó más—. Todo estaba tan lleno que si parpadeabas en el momento equivocado podrías perder a alguien, así que era un objetivo duro, ¿sabes? Y yo estaba arriba en el balcón, pero el ama de llaves quería venir y limpiar la habitación. La conserje estaba gritando, y yo estaba respondiéndole, y miré a otro lado por, no sé, dos segundos. En serio. De ninguna manera fue más que eso. Y cuando miré de nuevo, tu papá tenía chocolate en un lado de su cara y estaba sonriéndome.

Abby echó la cabeza hacia atrás, y una parte de mí tenía ganas de reír a su lado. Traté de imaginar a mi padre vivo y a medio mundo de distancia. Pero la otra parte de mí quería llorar.

—Hasta el día de hoy no sé cómo lo hizo. Volví y miré las cintas, también — se frotó las manos juntas, como si se estuviera sacudiendo el polvo de algún viejo misterio que había renunciado a resolver —. No hay ni un signo de ello —entonces ella me miró de nuevo —. Era así de bueno.

Se empujó a sí misma sobre la cama y me dijo:

—“*Tu eres*” tan buena como él. —La forma en que me miró me dijo que ella no estaba hablándome como una tía, sino que estaba hablándome como una espía.

Pero yo no quería ser comparada con mi padre en ese lugar. De esa manera. Yo no lo merecía, así que dije:

—Yo no lo soy.

—Sí, tal vez no lo eres —dijo Abby, y a pesar de mi protesta, una ola de dolor me recorrió el cuerpo. Pero luego arqueó una ceja —. Pero lo serás.

Una nueva sensación me recorrió: alivio. Me sentí... como una niña. Como si yo no supiera todas las respuestas y eso estuviera bien, porque todavía tenía tiempo para aprender.

—¿Así que no vas a decirle a mi mamá?

—¿Por qué? —Abby me miró —. ¿Para qué así ella estará enojada con ambas?

Parecía un buen punto, hasta que me di cuenta...

—¿Pero por qué iba a enojarse contigo?

—Por mostrarte esto —el sonido de un pesado cuaderno cayendo en la cómoda de madera, me cogió por sorpresa. Las hojas de papel casi parecían silbar cuando ella hojeó las páginas.

—El libro de la amenaza —mi tía me dijo mientras yo miraba el libro. Las cubiertas apenas podían sostenerse —. Esto es sólo este mes. Esto es sólo Macey, sin contar el resto de la Familia McHenry —ella hojeaba las páginas, pero no me atrevía a leer las palabras —. Mantenemos copias de cada carta, cada e-mail, cada llamada al 911 y locas tarjetas de entrega de flores. Hacemos un seguimiento de todo, Cam, lo analizamos y lo estudiamos y hacemos lo que se tiene que hacer.

Ella hojeaba el grueso libro por última vez, cuando dijo otra vez:

—Esto es sólo "este mes".

Cada espía sabe que lo que no se dice es tan importante, quizá más, de lo que se dice. La tía Abby no me dijo que lo que estaba ocurriendo sobrepasaba a cuatro chicas Gallagher en formación y un cuarto secreto. Ella tampoco me dijo que había un montón de psicópatas en este mundo, y que un montón de ellos estaban fascinados por una de mis mejores amigas. Pero esas eran tal vez las únicas cosas de las que estaba segura mientras me acercaba hacia la puerta.

Sin embargo, había una cosa que tenía que preguntar.

—¿Qué es este símbolo? —pregunté, señalando la foto satelital de la mano, que había caído al suelo. Mi tía miró casualmente a mi camino.

—No estoy segura. Esa es una de las pistas que estamos rastreando. Probablemente nada, sin embargo. Eran demasiado buenos para cometer un error que nos pueda llevar a ellos.

—Eso es lo que dice Bex.

—Bex es buena.

—Sí —dije, a punto de salir. Entonces me detuve —. Lo he visto antes... antes de Boston.

—¿Te acuerdas de dónde? —preguntó Abby. Una nueva luz llenando sus ojos, y tuve la sensación de que estábamos jugando el juego de la gallinita ciega, ambas esperando a ver si la otra parpadeaba primero.

—Va a venir a mí —le dije, lo cual no respondía exactamente a la pregunta, pero eso está bien. Tenía la impresión de que de todos modos eso no importaba.

—Si lo recuerdas, házmelo saber —dijo, y yo habría apostado la granja (o... bueno... la granja de mis abuelos) que ella ya lo sabía. Yo estaba a medio camino de la puerta cuando me llamó —. Cam —me tendió una hoja de papel —. Ya que estás aquí, ¿te importaría darle esto a Macey?

Me quedé en el Hall durante mucho tiempo, leyendo la primera línea una y otra vez, deseando que la nota hubiera sido escrita en Evapopaper, tratando de encontrar una manera de hacer que las palabras se disolvieran.

Itinerario: Sábado, 5:00am Pavorreal sale de la Academia Gallagher para Philadelphia, PA.

Cosas que puedes hacer cuando la vida de una de tus mejores amigas puede estar en riesgo, y ella tiene que ayudar a su papá en la campaña de vice presidente de todas formas, y tu realmente, realmente no quieres que se vaya:

1. Tener una dulce charla con el Sr. Mosckowitz para que adelante el ejercicio en el que estudiantes de noveno grado (el grado en el que Macey está hasta ahora) estén encerrados en una habitación y no puedan salir hasta que rompan la ecuación de Epstein.
2. Hackear la bases de datos del Servicio Secreto, dejando indicios de que la mencionada compañera de habitación había estado haciendo algunas amenazas muy graves contra otro protegido, Preston Winters (porque lo había hecho totalmente).
3. Si la compañera de cuarto tuviera una reacción alérgica a la crema de noche experimental de su madre, resultando en un terrible brote de granos que la deje nada fotogénica y totalmente desagradable para ser interrogada por mujeres indecisas entre las edades de 21 y 42 en el proceso, ¡entonces quizá no se requiera su presencia en la campaña electoral después de todo!
4. Dos palabras: intoxicación alimentaria (pero sólo como último recurso).

Estos en realidad eran buenos planes. Después de todo, Bex y yo no acabábamos de aprobar con A el examen parcial en la clase de Logística, Pensamiento y Planificación para el Éxito del Sr. Solomon para nada. Logísticamente hablando, habíamos estado tan cubiertas como podríamos estarlo sin correr el riesgo de atar cada una de las extremidades de Macey a su silla de escritorio (un plan que Bex proponía con frecuencia).

Pero el señor Mosckowitz no estaba impartiendo la asignación de la habitación cerrada este año, puesto que había desarrollado un caso de claustrofobia después de una misión ultra secreta en el verano, que involucró a un Porta Potti y dos peluqueros libaneses.

Y resulta que el Servicio Secreto no se toma tan en serio las amenazas de muerte hacia un protegido. Sobre todo si son niñas. Incluso si son Chicas Gallagher.

Y deberíamos saber que Macey nunca llegará a tener un grano. Nunca. Va en contra de las leyes de la naturaleza o algo así.

Y lo peor de todo, la última parte de nuestro gran plan no funcionó porque una persona no puede contraer una intoxicación alimentaria si la persona ya no come alimentos.

Yo no sé si eran los nervios o el miedo, o si realmente Macey había vuelto a ser de nuevo aquella Macey que había sido cuando vino a nosotros hace un año, pero noche tras noche nos sentábamos en la mesa de los de tercer año en el Gran Hall, viendo a nuestra compañera revolver la comida en su plato, no comía, no se reía. Solo a la espera de lo que sea que vendría después.

—Esto es malo —dijo Liz el viernes por la mañana cuando salimos de Cultura y Asimilación. Los pasillos se llenaban. Y el tiempo se nos estaba agotando.

—Podríamos siempre recurrir a...

—¡No! —Liz y yo espetamos, realmente pensando que este no era el momento o el lugar para que Bex nos recordara el argumento de "nadie puede desatar mis nudos", pero fue Macey quien nos hizo parar.

—Está bien, chicas —dijo Macey. Se dirigió hacia el laboratorio en el sótano del Dr. Fibs—. Gracias por intentarlo y todo, pero me tengo que ir —la forma en que lo dijo, yo sabía que sacarla de su viaje no estaba en discusión. Ella se encogió de hombros y añadió—: "Es parte del trabajo".

Podría haber argumentado, yo podría haber alegado, pero en ese momento me di cuenta de que Bex y yo no éramos las únicas que habíamos nacido en el negocio familiar, un destino genético. La primera frase completa que Macey seguramente había dicho fue "Vote por Papi", y ni siquiera un intento de secuestro, los exámenes parciales, y tres de nosotras podríamos mantenerla fuera de la campaña.

Mientras que Bex me atrajo hacia el ascensor que conducía al Subnivel Dos, el caos de los pasillos se desvaneció, sustituido por el suave zumbido del ascensor, los láseres y los sonidos de una nueva serie de preocupaciones en mi cabeza.

—¿Qué? —preguntó Bex.

—Zach —le dije aturdida.

—Cam, sé que él es como un maldito sueño, no te voy a negar eso, pero no creo que los chicos sean realmente la cosa más importante en este momento.

—Zach consiguió pasar.

Pensé en él estando de pie detrás de las gradas. Pensé en "mí" estando de pie detrás de las gradas. En la zona restringida.

—Zach consiguió pasar a través de la seguridad. Si él lo hizo... —me callé, no queriendo decir lo peor de lo que estaba en mi mente. Bex asintió con la cabeza, no queriendo escucharlo.

Un momento después, estábamos saliendo del elevador. Nuestros pasos resonaban mientras corríamos, alrededor y alrededor y alrededor de la rampa en espiral, más y más abajo en las profundidades de la escuela.

—No te preocupes, Cam —dijo Bex, ni siquiera cerca como para sentir su aliento—. Vamos a pensar en algo. Si es que el Sr. Solomon no nos mata por llegar tarde.

Pero luego se detuvo. En parte, creo, porque por fin habíamos llegado a las aulas; y la otra parte porque nuestro maestro, tal vez nuestro "mejor" maestro, o nuestro "más estricto" maestro, no estaba por ningún lado.

No sé cómo es que se comportan las chicas normales cuando un maestro está fuera del aula, pero las niñas Gallagher estaban tranquilas. Locamente

tranquilas. Debido a que los agentes en formación aprenden desde muy temprano que nunca puedes confiar realmente en que estás solo.

Por eso es que Bex no dijo nada. Yo no dije nada. Incluso Tina Walters se quedó muda.

—¿Ustedes son las de tercer año?"

La voz era de un desconocido. Me volví para ver un rostro que no conocía. Un hombre. Un hombre mayor en un uniforme de mantenimiento de la Academia Gallagher. Su identificación decía "Art", y él nos miraba a nosotras como si supiera que nosotras fuimos las responsables del terrible derrame de ácido clorhídrico en el laboratorio del Dr. Fibs, el cual probablemente había tomado semanas limpiarlo.

—Solomon dijo que ustedes eran las de tercer año —nos dijo Art.

—Sí, señor —dijo Mick, porque: 1) Todas hemos estado tomando la clase de Cultura desde que estábamos en el séptimo grado, y la señora Dabney hace bien su trabajo, y 2) en la Academia de Gallagher, todo el mundo es más de lo que aparenta.

Parecemos chicas normales, pero no lo somos. Nuestros maestros podrían integrarse en cualquier facultad de una escuela preparatoria en el mundo, pero son mucho más que eso. Todas las niñas en esta habitación sabían que para disfrutar de su jubilación en departamento de mantenimiento de la Academia Gallagher, deberías de haber tenido una gran liquidación y grandes habilidades, tú estabas allí por una razón. Por eso Art era "Señor" para nosotras. Sin lugar a dudas.

Sin embargo, Art nos miraba como si fuéramos exactamente lo que estaba esperando.

Mientras se daba la vuelta y empezaba a salir por la puerta, nos le quedamos mirando. Pero luego se detuvo y llamó por encima de su hombro:

—¿Y bien? ¿Vienen o no?"

Nos levantamos y seguimos a Art exactamente por el mismo camino en que él había venido.

Nadie preguntó por el Sr. Solomon, pero un vistazo a las chicas tras la estela del hombre de mantenimiento me dijo que todas estábamos pensando exactamente en lo mismo.

Bueno, exactamente dos cosas: 1) ¿Dónde estaba el Sr. Solomon? y 2) ¿Qué había pasado con Art?

El hombre caminaba con una leve cojera, su pie derecho nunca aterrizaba uniformemente sobre el suelo de piedra. Su mano izquierda colgaba en contra de su lado en un ángulo extraño, y sus gruesos lentes de botella de seguro deben haber hecho que el mundo tuviera un aspecto muy diferente a través de sus ojos.

Pero nada de eso le impidió gritar, "¡Walters!" cuando Tina le susurró algo a Eva. Por eso estaba bastante segura de que no había nada malo con su audición.

Pasamos por la antigua puerta de madera con cerraduras que parecían que deberían haber requerido una llave de dos toneladas. Subimos más alto, más allá de dormitorios que parecían sets de viejas películas de monstruos.

Cuando nos acercábamos a la cima, nos dirigimos rápidamente hacia el ascensor, demostrando que somos lo suficientemente inteligentes, y lo suficientemente astutas como para adivinar lo que vendría después. Pero una de las reglas de oro de las operaciones encubiertas es Siempre anticipar, nunca cometer, y ese habría sido un buen momento para recordarlo.

Porque Art nos llamó "¡Señoritas!" Y toda la clase se deslizó hasta detenerse. Volvimos a ver al hombre de pie en frente de una de esas enormes puertas que, hasta entonces, nunca había visto abierta.

Él metió la mano y encendió un interruptor. Luz sustituyó la sombra y bailó sobre el suelo de piedra mientras él daba un paso con su pierna coja.

—Bex —le susurré mientras lo seguíamos en el interior—. ¿Te parece que él...?

Pero no terminé. ¡Oh!, a quién estoy engañando, no pude terminar. Debido a que la habitación en la que fuimos entrando no era sólo una habitación normal. No era un lugar para una clase normal.

Filas de ropa cubrían dos paredes a todo lo largo. En el centro, las estanterías estaban cubiertas con accesorios. Los espejos estaban en una larga fila a lo largo de la parte posterior de la sala, estantes y cajones, todos perfectamente etiquetados, esperando.

—Es un armario —Eva Alvarez dijo asombrada.

—Y es... enorme —Tina Walters respondió.

Sé que a las chicas normales probablemente les encantaría encontrarse dentro de un armario de dos veces el tamaño de la mayoría de las casas suburbanas. Pero esto no era un simple armario. Este armario sólo puede ser verdaderamente apreciado por una chica Gallagher.

Todas dimos un paso adentro, sabiendo que estábamos a punto de recibir una clase diferente a cualquiera que hayamos tenido.

Eva se acercó a otro interruptor, y las luces que rodeaban los espejos en la parte posterior de la sala volvieron a la vida, corriendo por sombreros y pelucas, anteojos y dientes postizos. Abrigos y paraguas.

Miré al hombre que nos había llevado allí. Miré desde su pierna lisiada hasta su brazo destrozado... y yo lo sabía.

Art se dirigió al centro de la sala y dijo: "Señoritas". Se quitó las gafas con el brazo izquierdo, que, por primera vez, parecía normal y recto. Se quitó el zapato derecho, el cual levantó, dejando caer una pequeña piedra en su mano, y luego se apoyó totalmente en la pierna derecha. Y, finalmente, se quitó la peluca gris y la dejó caer sobre el estante bajo del centro que corría a lo largo de la habitación. Tina Walters jadeó. Anna Fetterman se tambaleó hacia atrás. El Sr. Solomon era el único en la sala sonriendo mientras barría sus brazos alrededor del armario de la Academia Gallagher:

—Pequeños cambios. Grandes diferencias.

Se desabrochó el "Art" de la camisa y se paró frente a nosotras en una camiseta blanca (el pantalón negro, sin embargo, lo conservó).

—Bienvenidos a la ciencia del disfraz.

Un minuto más tarde, la mitad de la clase seguía mirando a Joe Solomon, preguntándose cómo es que el viejo más o menos lamentable Art podía haber sido el mismo tipo totalmente sexy que habíamos visto todos los días escolares por más de un año. Pero me estaba convirtiendo, mirando a la fantasía absoluta de un camaleón, un lugar con el único propósito de hacer desaparecer a una niña.

Y entonces vi a Bex, y mi alegría fue inmediatamente sustituida por el descontento.

Debido a que ella estaba sonriendo. Y asintiendo con la cabeza. Y susurrando:

—¿Plan B?

Capítulo 16

Informe de Operaciones Encubiertas:

Tras enterarnos de que la Agente McHenry estaba en peligro por una persona (o personas) que conocen la verdadera identidad de la Academia Gallagher para Mujeres Jóvenes Excepcionales, los Agentes Morgan, Baxter y Sutton decidieron poner en práctica la operación de la sombra, para supervisar la seguridad de la Agente McHenry.

Esto también implicó una gran variedad de sombras de ojos.

¿Era una locura? Si

¿Era necesario? Quizás

¿Había manera de disuadir a Bex de ello? Sólo si estábamos dispuestas a la opción de atarla de pies y manos, así que seamos realistas, sólo teníamos una cosa que hacer.

Pasamos toda la tarde del viernes investigando, planificando y haciendo algunas cubiertas con accesorios, pero el sábado por la mañana, todo lo que podía hacer era caminar con Bex y Liz a través de los pasillos y luchar contra la combinación de nostalgia y nervios que parecían hacerse más fuertes a cada paso.

Después de todo, yo no había estado fuera de los terrenos (extraoficialmente) en meses. No había abierto ninguno de los pasadizos secretos y no había violado ninguna regla (está bien, no había violado ninguna "gran" regla).

Pero mientras alcanzaba la estatua de la hermanas Rozell (dos chicas Gallagher idénticas que se hacían pasar como agentes dobles –literalmente– durante la Primera Guerra Mundial) no pude evitar la sensación de que estaba a punto de desencadenarse el inicio de algo mucho más oscuro y profundo que cualquier pasadizo secreto que haya encontrado antes.

Y eso fue antes de escuchar a Liz gritar, "¡Iac!" verla saltar hacia atrás, se tropezara con el pie de Bex y se golpeará contra la pared, arañándose el codo en el proceso.

Los Agentes trajeron el equipo necesario para una operación basada en el engaño y el disfraz.

Sin embargo no trajeron el equipo necesario para matar arañas.

Empolvadas telarañas colgaban entre las vigas como pequeños detectores de vigilancia naturales, las arañas más grandes que alguna vez he visto se escondieron de la luz, y sólo me quede allí de pie recordando que hay muchas, muchas razones del por qué una chica Gallagher debe mantener la práctica. Uno, no quieres perder tu ventaja. Dos, nunca sabrás cuándo se podría tener que recurrir al entrenamiento. Y tres, si dejas pasar demasiado el tiempo sin usar los pasajes secretos, "otras" cosas asumirán el control durante tu ausencia.

Incluso Bex dio un gran paso atrás. (Porque, mientras que Bex está perfectamente dispuesta a tomar tres atacantes armados a la vez, las arañas son una cosa totalmente diferente). Pero Liz era la persona a la cual yo miraba fijamente. Después de todo, allí estábamos, encerradas en el lugar más seguro del país, y a pesar de eso ella ya estaba sangrando.

—Oye, Liz, yo creo que deberías quedarte aquí. Ya sabes... ¿para establecer y dirigir el centro de comando?

—Es mejor si estoy en el sitio —argumentó de vuelta.

—Y para cubrirnos —añadí—, por si alguien comienza a preguntar dónde estamos.

—Es sábado —me recordó—. En un gran edificio. En el cual tú eres famosa por desaparecer en el interior.

— Pero... —yo no sabía qué era lo que iba a ser de mí, pero de pronto sentí que alguien debería cambiar mi apodo de Cammie el Camaleón a Cammie la Corrupta. Estaba a punto de escaparme de mi escuela (otra vez), para hacer algo que se supone no debería hacer (otra vez). Pero eso no era lo que más me preocupaba mientras miraba a Liz, quien apenas si pesaba cien libras, y después al túnel que posiblemente nos conduciría a los malos con armas de fuego de verdad —. Liz, es sólo que...

—¿Por qué no le dices a Bex que se quede? —contraatacó Liz, pero ya sabíamos la respuesta: la única forma de que Bex se quedara es que estuviera inconsciente. Y atada. Y encerrada en un búnker de concreto. En Siberia.

Esa fue una idea que casi me hizo reír. Casi. Pero cuando oí a Bex decir:

—Quizás deberías quedarte fuera de esto, Lizzie —yo sabía que mi mejor amiga también había estado pensando en esto. Ya que una vez que fuéramos hacia adelante, tal vez no podríamos regresar. En el amplio sentido de la palabra.

Liz es un genio, el tipo de genio que pone al resto de nosotras en vergüenza. Ella sin duda sabía las probabilidades, posiblemente había calculado las probabilidades de que fuéramos atrapadas, o de que fuéramos heridas, y (si esto no era muy traumático de pensar para ella) de que fuéramos rebajadas un grado completo en nuestros exámenes parciales. De todas formas ella siguió con su actitud desafiante y se abrió paso entre las telarañas.

No había que ocultar nuestras pistas luego porque no había vuelta atrás, de modo que Bex echó el brazo a través de la puerta, señalando "después de usted".

Entré en la oscuridad, con nada más que mi entrenamiento, mi identidad y mis amigas que me seguirían hasta el final de la tierra, sin importa lo que nos esperaba del otro lado.

Bueno, resultó que lo que nos esperaba era una camioneta Dodge 1987.

Y Liz tenía las llaves.

—Liz —le dije, caminando hacia ella, rezando para que nadie viniera conduciendo cerca y nos viera (en parte porque no deberíamos estar ahí, y la otra parte porque... bueno... esa camioneta era "realmente" fea)

Pero Liz solo dijo:

—Entren —y después se detuvo—. ¿Quién va a manejar?

Bex agarró las llaves, pero teniendo en cuenta su tendencia a olvidar qué lado de la carretera se supone que debemos ir, se las quite.

—Liz —le dije una vez más, mirando el guardafangos oxidado —, cuando dijiste que podías conseguirnos un auto. Liz, ¿de dónde sacaste este auto?

—Es un proyecto —dijo sencillamente mientras se ponía el cinturón de seguridad.

Jalé la puerta del conductor y por un momento pensé que se caería. Miré el asiento. El relleno se salía a través de las desgastadas costuras. El volante se mantenía unido casi en su totalidad por cinta adhesiva.

—¿Qué tipo de proyecto? —le pregunté con miedo a la respuesta, porque algo me decía que tener que empujar una camioneta hasta Philadelphia no nos ayudaría en nuestra misión.

—Oh, dame eso —dijo Bex, agarrando las llaves de mi mano y metiéndolas en el contacto; le dio vuelta y luego... nada.

—¡Genial! —espeté—. Ni siquiera funciona —pero luego lo sentí. Estaba corriendo, pero completamente silenciosa. Era tan silenciosa que parecía que no nos movíamos.

—Nueva tecnología —dijo Liz con un encogimiento de hombros—. El Dr. Fibs me ha estado ayudando. Hemos logrado que llegue a 250 millas por hora —dijo, con una leve sonrisa—. Pero yo pienso que podré lograr que llegue a 325 para navidad.

¿Y quién dice que las chicas Gallagher de Investigación y Operaciones de Pista no tienen su oportunidad para salvar el mundo?

Pasamos el siguiente par de horas en silencio. Bueno, si por silencio te refieres a tener a Liz hablando hasta por los codos sin parar, cosa que hace cuando está nerviosa, a Bex prácticamente desconectada de su alrededor, cosa que hace cuando "está" nerviosa; ¿y yo?, sólo conduje, escuchando la lluvia que comenzó tan pronto como pasamos la frontera de Pensilvania. Notando que los limpiaparabrisas no debieron de ser de alta tecnología como el motor, ya que se pegaron, dejando rayas en el cristal que reflejaban la luz de los faros de los autos que pasaban, cosa que hizo que nuestro viaje fuera un borrón hasta Filadelfia.

—Gira a la derecha —dijo Liz, conduciéndonos a través de calles angostas.

Edificios más viejos que la Declaración de Independencia se elevaban a través del cielo lluvioso. Tal vez yo estaba esperando el ruido típico de Ohio, bloqueos y un caos por la convención, pero en el instante en el que nos asomamos a través del parabrisas sucio hacia las calles manchadas de negro, no podía dejar de pensar que algo se sentía... diferente.

—¿Estás segura de que este es el lugar correcto? —le pregunté. Liz se apoyó entre los dos asientos delanteros, pero antes de que pudiera actuar demasiado ofendida, giramos y vimos un gran edificio de piedra que cubría casi dos cuadras de la ciudad. Enormes columnas se extendían por la puerta de entrada, de modo que se parecía más a un templo romano que a una

estación de tren. Y allí, en el centro de la fachada, había una pancarta de quince metros de largo que decía WINTERS-McHENRY: PONIENDO A AMERICA DE VUELTA EN LA SENDA

La lluvia cayó más fuerte. Se hicieron charcos en las aceras; y cerca de mí, Bex dijo:

—Ya estamos aquí.

Capítulo 17

Cada misión es una lección -en la escuela y en la vida-. Y antes de que incluso llegáramos a las puertas de la estación en la Calle 30, aprendí dos cosas muy importantes.

1. Vestirse con otras dos chicas en la parte trasera de una camioneta Dodge debería valer créditos adicionales en P&E.

2. Incluso si son tus mejores amigas, nunca jamás debes confiar a otro Agente las maletas que tienes que hacer para ti.

—No puedo creer que esté usando esto —murmuré mientras tiraba del dobladillo del pequeño vestido negro que Bex personalmente había sacado del Subnivel Dos. Pero no lo sentí como un vestido. Se sentía como... la tortura. Tortura con una "muy baja" espalda y unos zapatos "muy altos".

Limusinas se alineaban fuera de los escalones principales. Agentes del Servicio Secreto montaban guardia en todas las salidas posibles; pero aún así, Bex susurró:

—La clave para el engaño y el disfraz es romper con las tendencias y las normas.

Y en ese momento yo supe que tener amigas genio las cuales son realmente buenas en memorizar libros de texto a veces puede ser algo muy malo, porque Bex tenía razón: nada acerca de este vestido seguía las normas.

Sin embargo, no pude evitar decir:

—Entonces, "tú" deberías usarlo —pero Bex sólo se encogió de hombros.

—Me encantaría —dijo—. Y ese es el problema.

Aquí está lo que necesitas saber acerca del disfraz: no se trata de ser invisible. No se trata de pasar inadvertido. Se trata de no ser reconocida, despojándote de tu propia piel. Y en ese momento yo no estaba preocupada por el Servicio Secreto o los quinientos donantes influyentes del partido. En ese momento nuestra única preocupación era la tía Abby: engañarla significaba dejar nuestra propia identidad en la camioneta.

Miré a Liz, cuya larga cabellera rubia se ocultaba debajo de una peluca de color marrón oscuro. Bex llevaba una peluca también, además de las gafas y un traje acolchado que cambiaba la silueta natural de su atlético cuerpo. Tuvimos que utilizar todos los trucos del armario de la Academia Gallagher, y mientras pasábamos por las ventanas oscuras de la estación, capté un vistazo de tres desconocidos antes de darme cuenta que, sorprendentemente, éramos nosotras. Yo ni siquiera me reconocía con la peluca, los contactos de color, y la nariz falsa que cambiaba mi poco memorable cara por una que... no lo era.

—Está bien, grupo —dije —, de acuerdo con los planos, hay un panel de acceso al ascensor del lado Este del edificio. Podríamos ensuciarnos un poco, pero...

—Pensé que sólo tendríamos que pasar a través de las puertas —dijo Liz, mostrando tres invitaciones maravillosamente grabadas y algunos documentos de identidad falsos maravillosamente auténticos.

Las entradas valían \$20,000 cada una. El Servicio Secreto había hecho una investigación previa de la lista de invitados hacia semanas, por lo que Bex y yo nos detuvimos bajo un farol y estudiamos a Liz.

—¿Alguna vez querré saber de dónde sacaste eso? —le pregunté.

Liz pareció reflexionar, y luego dijo:

—No.

Y justo en ese momento recordé que Liz era probablemente la más peligrosa de todas nosotras.

Entrar en la estación fue como entrar dentro de otro mundo. Hermosos grabados cubrían un techo que era por lo menos de quince metros de altura. Un cuarteto de cuerdas tocaba desde el balcón del segundo piso, su música resonando en el suelo de piedra, mientras que quinientos hombres y mujeres comían y bebían y hablaban sobre el camino a la Casa Blanca.

No quería siquiera pensar en el tipo de favores que alguien había tenido que pedir para cerrar la estación por toda la noche (y ahora que lo pienso, un hecho actual del Congreso podría haber estado involucrado); así que me quedé arriba de los escalones con mis mejores amigas y una gran estatua del Ángel Miguel, quien llevaba un soldado caído en sus brazos, sus alas a punto de emprender el vuelo.

De alguna manera, se sentía como si nosotras tres fuéramos ángeles guardianes de Macey.

—¿Alguna pista? —pregunté veinte minutos más tarde, mientras caminaba entre la multitud.

—Negativo —respondió Bex.

—Wow, ¿ustedes sabían que el sistema de trenes de Pensilvania se remonta a...?

— ¡Liz! —Bex y yo espetamos al unísono.

—Es Ratón de Biblioteca —corrigió Liz, y yo realmente no podía reclamar.

—De acuerdo, Ratón de Biblioteca, ¿puedes decirme de nuevo la agenda oficial? —le pregunté, necesitando oírlo de nuevo.

—Dice que Macey hará una aparición pública hoy. Va a llegar a las siete y media a través del Expreso de Back on Track... lo que sea que signifique.

—¿Qué hora es? —dije.

—Ya sabes qué hora es —me recordó Bex, pero yo estaba esperando equivocarme, porque los candidatos y sus familias llegaban... tarde.

Tarde significa error.

Error significaba problemas.

Y los problemas... bueno, yo realmente no quería pensar en lo que eso significaba.

La advertencia del Sr. Solomon volvía a mí mientras inspeccionaba la multitud, recordando que los malos podrían ser cualquiera, que podrían estar en cualquier lugar, que ellos sabían quiénes éramos- Y ellos solamente tenían que tener suerte... otra vez.

Tal vez fue mi entrenamiento de espionaje o tal vez fue mi loca e hiperactiva imaginación, pero parecía como si en cualquier lugar que mirara, la gente pareciera sospechosa.

Había un hombre con un corbatín rojo que me chocó, no una, ni dos, sino tres veces y era un poco... *sobón**. Mi primer instinto fue llamar a Macey en el comunicador para ver si él estaba coqueteando, pero luego recordé que la única chica Gallagher que tenía una respuesta a esa pregunta era la única chica Gallagher a la que no podía preguntarle.

----Camaleón —Bex sonó en mi oído—. Cammie, ¿estás...?

—Estoy aquí —dije.

—¿Qué está mal? —su acento era pesado de nuevo.

*Sobón: la palabra original era "handsy" que es alguien que constantemente toca, empuja, siente, frota, o de otra manera molesta a alguien; que no puede mantener las manos guardadas. (N. del T.)

—Nada. Quiero decir... —yo daba vueltas, siendo tan discreta como podría serlo, pero algo estaba... mal.

—Ojos —dije, citando el último recurso de un agente, su instinto—. Siento ojos. Alguien está... observándome.

— Sí —dijo Bex, con voz gruesa sonando a "duh"—. Te ves sexy.

Bueno, eso explicaba una cosa, porque soy buena encubriéndome. Soy buena siendo Invisible. Pero no soy nada buena siendo sexy.

Yo me abría paso entre la multitud de nuevo, sabiendo que se estaba haciendo más y más tarde, y yo no podía dejar de preocuparme más y más. Destellos de Boston pasaron por mi mente. Cerré los ojos y me estremecí, viendo a una multitud casi idéntica, sintiendo esa sensación casi idéntica.

—Ratón de Biblioteca, Duquesa —empecé, pero entonces me detuve porque no tenía ni idea de cómo esa frase debía terminar —. ¿Alguna señal de ellos?
—pregunté en su lugar.

—No hay autobuses —Liz me dijo desde su punto de vigilancia en una ventana.

—No hay señales en la entrada Este. Espera —dijo Bex, deteniéndose.

El sentimiento que producía la multitud estaba cambiando. Una energía tan palpable estaba corriendo a través de la vieja estación histórica mientras miraba por la gran ventana hacia el cielo nublado, la mitad de los relámpagos esperando.

—Oh, Dios mío —exclamó Liz, haciendo eco de la sorpresa de Bex.

—¿Qué? —dije en voz alta, sin importarme si alguien se daba cuenta. Giré, mirando hacia la entrada principal de la estación, pero luego sentí cambiar a la gente detrás de mí. Me volví lentamente y me di cuenta que no había bus. No había ninguna caravana.

En su lugar, un largo y anticuado tren, con los emblemas pasados de moda rojo, blanco y azul que colgaban del último vagón del tren, se movía lentamente hacia la estación.

Al segundo, no importaban como de grandiosas fuesen nuestras unidades de comunicación, porque el grito que surgió de quinientos electores fanáticos era suficiente para ahogar incluso el sonido de las voces de mis mejores amigas en mi oído.

El gobernador Winters y el padre de Macey salieron hacia el escenario detrás del último vagón del tren, y luego sus esposas. Macey y Preston fueron un paso detrás de ellos.

Esperé a que el miedo en mi estómago disminuyese. Me dije que estaba loca. Después de todo, Macey sonreía. Estaba saludando. Ella era la agente perfecta con la encubierta perfecta. La tía Abby estaba a su lado. Ella estaba bien.

Por un segundo, una oleada de alivio como nunca conocí me invadió. Pero entonces la gente cambió, y por una fracción de segundo mi mirada se posó sobre un hombre, un hombre de pelo blanco y salvajes cejas.

Un hombre que había visto antes.

En Boston.

Capítulo 18

No quise decir que significaba algo. Las posibilidades estaban, pero era probablemente nada. Después de todo, había mucha gente que iba a convenciones políticas y reuniones políticas. Y el servicio secreto estaba ahí – el servicio secreto era *bueno*.

De todos modos yo todavía no sabía qué era más aterrador, que había visto a un hombre en la multitud con quien había literalmente estado peleando el día que mi compañera de cuarto había sido atacada, o que, así de rápido, la cara familiar hubiera desaparecido.

—¡Duquesa! —prácticamente grité, pero la multitud era muy escandalosa, y la gente que quería los tickets de los Winters-McHenry para ganar en el día de la elección, estaban demasiado exaltados mientras yo llamaba por nuestras unidades en común a mis amigas —. Duquesa, había un tipo... en la suite... —subí la escalera principal, para escanear mejor la plataforma, y me di cuenta de que acababa de describir a la mitad de la multitud que aplaudía —. Un traje oscuro —agregué —. Alocado pelo blanco. Cejas salvajes. Bigote —me agité identificando las características lo más rápido que pude pensar en ellas.

¡El operativo se dio cuenta de que los tacones altos hicieron increíblemente difícil perseguir gente rápido a través de los pisos!

La banda tocaba. La gente bebía. Y donde terminaba la plataforma del tren, vi la cara de nuevo. Reconocí algo en la manera que él se movía, y mi mente recordó el vestíbulo del hotel en Boston cuando la delegación de Texas cantaba.

Y luego eché un vistazo al tren y vi a mi Tía Abby parada en las alas, a diez pies de Macey y exactamente donde ella se suponía que estaría. Y el señor de pelo blanco se movía cada vez más cerca.

No sabía cómo describirlo, y eso fue quizás la cosa más notable. Él se estaba moviendo por medio de la multitud, como si tuviera que estar en otra parte. Llámenme loca, pero no pude sacarme el sentimiento de que nadie paga \$20.000 para irse en la mitad del evento.

Me apresuré entre la multitud tan rápido como pude sin A) caerme, y B) llamar la atención. Y estaba haciendo bastante bien las dos, hasta que un mesero eligió el peor momento para perder el equilibrio de su bandeja. Mientras los vasos caían, yo los esquive y giré.

Y corrí directo a Preston Winters.

—Oh, lo siento tanto —él se disculpo agarrándome de los hombros como si fuera yo la que estaba por caerme. (Lo cual no era exactamente cierto, pero él probablemente no necesitaba saber que yo tuve lecciones de Protección y Esfuerzo enteramente dedicadas a enseñar a mantener el equilibrio) —. ¿Estas bien? ¿Te puedo traer un poco de... ponche... o algo?

—Estoy bien, pero gracias —dije mientras hacía una lista mental de las cosas que estaban yendo mal en ese momento, olvidando la cosa más problemática de todas.

—¿Nos hemos conocido antes? —preguntó Preston, mirándome como si a pesar de el largo pelo negro, el ajustado vestido negro, hubiera algo muy familiar en mi.

—No, no creo —le dije con mi mejor acento Sureste. Traté de alejarme. El hombre fue reduciendo la velocidad de la longitud del tren dentro del túnel del que había surgido, y yo me quedé pensando en cuáles eran mis opciones.

El operativo se arrepintió de no haber traído los partes de Napotine del Dr.Fibs. Ella también se arrepentía de no traer algunos curitas, por que sus zapatos realmente hacían doler sus pies.

El padre de Preston se paró en un escenario improvisado detrás del furgón de cola del antiguo tren —un homenaje físico a los mejores tiempos- y le dijo a la gente:

—¡Vamos a hacer que América *regresé a la pista!* —la multitud lo aclamaba, pero yo estaba demasiado ocupada escuchando dos voces. Una pertenecía al chico enfrente de mí que preguntaba:

—Lo sé, estuviste en el Rally de Atlanta ¿no? —y la otra voz zumbaba en mi oído mientras Bex lloraba —. ¡Chicas, no van a creer *nunca* quien esta ahí! — ella dijo de nuevo. —Tengo los ojos en...

Pero en ese momento no hubo más que estática mientras la voz de mi compañera desaparecía. Mi primer pensamiento fue traer mi mano a mi oído y gritar como una amateur total, pero no lo hice.

—Ahora, sólo sé que nos hemos conocido antes —Preston seguía, olvidando el pánico que estaba sintiendo—. Vamos, ayúdame —podría haber mentido, pude haber luchado, pero para tiempos desesperados medidas desesperadas, así que tomé la oportunidad e hice uso del último recurso de las chicas Gallagher. Coqueteé.

—Perdón —dije, batiendo mis pestañas—. Sólo que me pongo un poco tímida cuando estoy cerca de chicos tan lindos.

—Um... —Preston tragó difícilmente— ¿Lindo? —instantáneamente, sentía la tabla voltear.

—Sí —dije, apretando su bicep—. Juro que eres más fuerte que como te ves por televisión.

Él trago saliva de nuevo, y de alguna manera se las arreglo para decir:

—Ya sabes, levanto... cosas.

—Oh, me doy cuenta —en mi oreja la voz de Bex se ahogaba en estática, pero mi misión en ese momento era alejarme de Preston Winters sin que se diera cuenta que la chica en el vestido negro era también la chica en la terraza—. Sabes, este es mi favorito de tus trajes. También me gusta el marinero, obviamente, pero estabas vistiendo ese en Boston, ¿no es así? Así que ahora este es mi favorito... —empecé a charlar sobre cuál de las corbatas de Preston pegaban mejor con sus ojos, pero antes de que pudiera decir una palabra, Preston ya estaba señalando a sus padres a través del salón.

—Espera. Oh, tú sabes, creo que me necesitan para... cosas.

—Oh, pero... —dije en cuanto él empezó a caminar lejos de mi.

—Gracias por tu voto —dijo, dándose vuelta.

Pero yo ya me había ido.

—Duquesa —traté mientras me acercaba al túnel del tren—. Duquesa —intenté otra vez, eché un vistazo a la fiesta, a Macey, a mi Tía Abby, y supe que tenía dos opciones. Una, podría llamar a mi tía, la cual podría resultar como refuerzo y la posibilidad de que ella le dijera a mi madre lo que estaba haciendo. O dos, podría seguir a la persona de interés y secuestrarla dentro del oscuro túnel, sin refuerzos, sin ayuda.

Así que elegí la segunda opción, porque al mismo tiempo, era la menos asustadiza de mis opciones.

Tan pronto como caminé hacia el profundo espacio, el sonido de la multitud se desvaneció atrás, mientras que en mi oreja, mi unidad de comunicación empezaba a zumbiar.

Caminé en el oscuro túnel con mis (totalmente incómodos) zapatos tan silenciosos como un susurro contra el frío concreto. Pero eso era antes de que una mano tapara mi boca, un brazo apretó fuertemente alrededor de mi pecho y de alguna manera me saco de mis zapatos.

—Oye, Camaleón, ¿cómo esta todo? —la voz de Bex sonaba fuertemente en mi oreja.

Mi primer pensamiento fue luchar contra los brazos que me estaban sosteniendo. Mi segundo pensamiento fue, Oye ¿como pudo Bex hablar en mi oreja si mi auricular no funcionaba?

Pero luego los brazos me soltaron, me gire y vi a mi mejor amiga.

—¿Qué estas haciendo aquí? —pregunté.

Ella sonrió.

— ¿Adivina quién más manejo desde Roseville? —ella preguntó, sus ojos brillaban.

—Bex, es sábado. Me encantaría no hacer una adivinanza.

Luego ella apretó mis hombros y me giro.

—Mira.

La primera vez que vi a Joe Solomon, él estaba caminando en el Gran Hall, durante la celebración de regreso en mi segundo año. Ninguna de nosotras sabía de dónde venía o por que estaba ahí. Parado en las sombras, era difícil de recordar cómo se había sentido aquello.

—Él se ve muy bueno en esmoquin —dijo Bex, y empecé a chasquear mis dedos porque... bueno... era un tipo de cosa de las cuales no quería hablar, y además teníamos otros temas de los cuales preocuparnos. Algunas cosas mucho más serias. Porque justo en ese momento el sr. Solomon ya no estaba solo.

—Oh, él tiene un ardiente amigo con esmoquin —Bex bromeaba. Pero yo lo sabía mejor, había visto a ese hombre, ese salvaje pelo y locas cejas antes. Lo había *visto*. En Boston.

Los dos hombres hablaron por unos momentos, después el Sr. Solomon dio la vuelta y empezó a alejarse, variando su paso en orden que escuchaba los de alguien más, quien quizá nos estaba siguiendo en el oscuro túnel, un procedimiento de contra vigilancia de los libros de texto, si alguna vez hubo alguno. Bex me guiñaba el ojo, más como para una competencia, luego nos escurrimos dentro del túnel a una distancia segura detrás de nuestro maestro. Pero yo seguía mirando al chico que había dejado la estela de Joe Solomon.

Alguien que el Sr. Solomon conocía.

Alguien que el Sr. Solomon parecía respetar.

Alguien que había tenido destreza por estar donde Macey –y yo– estábamos.

Quizá era alguna belleza inherente que Bex había visto y yo me había perdido. Quizá era el modo en que el hombre con el pelo blanco se había movido en el oscuro túnel, con una gracia que no pertenecía al resto del cuerpo. Pero por alguna razón, pensé en la manera en que el Sr. Solomon se había parado en el uniforme de Art's, y nos contó cómo el arte del engaño no era complejo, era simple: sólo dale a los ojos algo nuevo para ver y así la mente no *mirara* realmente.

Mi mente volaba a Boston y de regreso, el *déjà vu* volvió más fuerte, las piezas del rompecabezas caían en su lugar. Cerré mis ojos y vi ojos y no cejas, una boca y no un bigote. Me deshice de las partes principales, pieza por pieza y me pare en la oscuridad, finalmente viendo.

—Zach.

Debo admitir que en ese momento, tenía una mezcla seria de sentimientos sobre la situación. ¡Había visto a Zach! Seguro él estaba vistiendo un disfraz. ¡Seguro todos los chicos (sobre todo los chicos del Blackthorne) eran probablemente expertos en el arte del engaño!

Pero eso no cambiaba el hecho de que pensé que lo había visto una docena de veces antes de verlo cara a cara en Ohio. Y en ese momento, lo supe. Respiré, dándome cuenta que primero, no había tenido a Zach en la mente en Boston. Mi mente no me había estado jugando trucos. No era un chico –o cualquier tipo de– loco.

Segundo, me había estado siguiendo y como una espía, no sabía cuál de las dos era peor.

El servicio secreto estaba haciendo guardia en el final del túnel, pero una pequeña escotilla estaba abierta, un carro cargado de bandejas de comida y cajas de bebida estaba esperando para ser manejado. Zach caminó despacio hacia él, y luego en un flash él se desvaneció.

Por un segundo tuve que pestañar, pero no había duda que en mi mente él se había ido. La única cosa que me quedaba por preguntar era... ¿Por qué?

Pude ver a Bex acercándose al final del túnel, aún manteniendo la distancia con el Sr. Solomon. Tan pronto como ella dejara el túnel y volviera a la recepción, con su unidad de comunicación, le diría a Liz que ella tenía los ojos puestos en nuestro maestro. A la distancia, el cuarteto de cuerdas tocaba la misma canción que habíamos escuchado en Ohio seguido de los mismos discursos. El vapor borboteó del tren detrás de mí. Escuché el ruido metálico de la maquina que no sería retrasada por mucho más tiempo.

Hice lo único que podía hacer...

Me subí.

Capítulo 19

Aprendí mucho ese día. Como nunca dejar que Bex escoja los refrigerios durante las paradas en un viaje en la carretera. Siempre traer un par extra de zapatos. Y media hora después, supe que debía agregar una cosa más a la lista:

Nunca, jamás, ofrecerme de voluntaria para vigilar en un tren en movimiento.

Especialmente si el tren está también ocupado por tu tía, una de tus mejores amigas (quien no sabe que estás ahí), y ¡37 miembros del servicio secreto de los Estados Unidos!

El tren se componía por 17 vagones de pasillos angostos y guardias armados, de compartimientos pequeños y personas alteradas por resultados de votaciones y cafeína. Así que bajé mi cabeza y me deslicé por un pasillo y traté de no olvidar que, cuando estás en un lugar diferente en el que no deberías estar, la regla número uno era simple: ser alguien más.

Tomé la tablilla sujetapapeles más cercana y me moví resueltamente por el corredor abarrotado. Los motores chillaban, volviendo a la vida. Los compartimientos estaban ocupados. Y yo me seguí moviendo, sonriendo, actuando como si estuviera encantada de ser parte de la historia.

Zach podría estar en cualquier lugar, y juzgando por sus habilidades de disfraz y decepción hasta ahora, podría ser cualquiera. Así que seguí mi camino por el corredor, balanceándome con el tren en movimiento, hasta que uno de los internos me llamó.

—Oye, ¿a dónde vas?

—Nuevo discurso para presumir —dije enseñando la tablilla y girando mis ojos.

—Oooh —uno de los chicos dijo, haciendo una cara de simpatía —.Compartimento catorce —dijo apuntando al siguiente vagón—. Que te diviertas —se burló y yo supe que la fachada de Macey permanecía mientras abría la puerta que conectaba al vagón siguiente.

Me deslicé por el pasillo, sin saber lo que encontraría. Pero entonces supe que tal vez había cometido el más grande error de mi vida. Detrás de mí, escuché una voz familiar proviniendo de la multitud, diciendo:

—Presumido se está moviendo.

Estaba fuera de la escuela. Y en un disfraz. Y usando un vestido negro muy pequeño mientras mi tía favorita (y única) venía detrás de mí.

Había una puerta a mi izquierda, número catorce. Presioné mi oído contra ella pero no escuché nada. Probé la manija. Cerrada. Por supuesto.

—Sí —la voz de Abby estaba diciendo, acercándose.

Estaba desesperada. Toqué.

—Señorita McHenry, ¿está ahí? ¿Puedo hablar con usted? —pregunté, todavía ciñéndome a mi papel.

—Absolutamente —dijo Abby detrás de mí—. Un perímetro de cuatrocientos pies debería ser más que amplio.

Estaba *verdaderamente* desesperada. Saqué un pasador de mi cabello. Probé la cerradura.

Sentí la cerradura girar justo cuando Abby se hacía paso entre la multitud, y en el siguiente segundo estaba rodeada por oscuridad.

Sentí que alguien trataba de alcanzarme, pero me agaché.

Una mano tomó mi cabello -o lo que parecía era mi cabello- y jaló la peluca. La voz de Abby era más fuerte ahora, justo afuera, y dentro del pequeño compartimento todo se quedó quieto.

Había un leve brillo amarillo en una pequeña grieta debajo de la puerta, y en la luz vi a Zack que miraba primero a la peluca, luego a mí, luego a la peluca de nuevo.

—No se supone que estés aquí, Chica Gallagher —no era juguetón. No era gracioso. No estaba sonriendo ni flirteando. Estaba... enojado.

Enojado como nunca lo había visto. Enojado como nunca creí que podría estar. Siempre supe que Zack era fuerte (una chica no se entrena con un chico en protección y refuerzos durante un semestre sin sacar esa conclusión), pero era como roca.

La primera cosa que me golpeó fue el shock. La segunda... la ira.

—¿Tú me estás diciendo a mí que yo no debería estar aquí? —repliqué. Seguro mi tía y la mitad del servicio secreto estaba probablemente justo afuera de la puerta en ese momento, y aún así no pude contenerme.

—Es peligroso —dijo.

—En caso de que no lo hayas notado, puedo cuidarme.

Desafortunadamente, el tren escogió ese momento para dar una sacudida, y a pesar del mejor entrenamiento de protección y refuerzo del mundo, me encontré tambaleando, cayendo a los brazos extendidos de Zach.

Traté de zafarme, pero me sostuvo.

—Shhh —dijo mientras las voces en el pasillo de afuera se debilitaron por un segundo.

Entonces, la cosa más espantosa de todas ocurrió: Zack parecía como si me quisiera besar...

Pero no lo hizo.

Era el mismo chico que me había dado un chapuzón de película enfrente de toda la escuela a mitad de la semana de exámenes finales, y aún así, aquí estábamos, apretujados juntos en la oscuridad en un tren en movimiento, la adrenalina colgaba a nuestro alrededor, y no hizo ningún movimiento.

—Lindo disfraz —me dijo, sonriendo finalmente.

—Tú también —dije. Pensé en ello por un momento, lo que significaba, cuánto quería que durara, y lo que estaría dispuesta a sacrificar por encontrar la verdad. Por eso agregué: —. Se veía aún mejor en Boston.

Hay momentos en la vida de un espía cuando el tiempo se acelera, entonces, hay segundos que duran toda una vida. Y este... era uno de esos instantes que parecían continuar por años. En el espacio reducido, con los brazos de Zach aún envueltos a mí alrededor y las voces todavía haciendo eco afuera, vi su expresión cambiar del shock a la de alguien desesperado por un plan.

—Sí, yo...

Alguien tocaba. Mis ojos se agrandaron mientras veía los suyos.

—Aquí —dijo, haciendo gestos a la trampilla en el techo para las literas, que antes de ese momento, únicamente había visto en películas antiguas.

Más golpes en la puerta.

Afuera, alguien gritaba:

— ¿Quién tiene llave de esto?

Pero para cuando la puerta se abrió, Zack y yo no estábamos a la vista.

(Nota a mí misma: no te conviertas en espía si eres aunque sea un poco claustrofóbica.)

—¿Qué pasa, Zack? —murmuré a través de la negrura de la trampilla. Que habíamos cerrado. Con nosotros dentro.

Su brazo estaba alrededor de mi cintura. Su aliento era cálido en mi nuca. Seguro, podía oír a la Tía Abby en el pequeño camarote diciendo:

—Macey, no quiero discutir esto más. Sólo espera aquí —pero no me importó.

—Tú estabas en Boston, Zack.

—Shhhh —murmuró, acercándose con un pequeño jalón.

Fuera de nuestra pequeña trampilla escuché más voces provenientes del camarote catorce. Podría reconocer el patrón de voz de Macey en cualquier lugar. Pero la otra voz era familiar también, y aún así no podía....

—Ya sabes —la voz más grave de las dos decía —, me han dicho que éste es mi mejor traje.

iPreston!

Escuché más conversación y música, pero todo parecía a un millón de millas de distancia mientras estaba tendida ahí, mi mente iba más rápido que el tren.

—Así fue como supiste acerca de la rampa de lavandería —le impliqué, otra pieza del rompecabezas en su lugar —. ¿Porqué estabas ahí, Zack? —murmuré, más desesperada aún.

—No ahora —su voz era suave pero fuerte.

—Y no digas que era porque estábamos en peligro, porque en ese tiempo no *estábamos* en ningún peligro.

—¿Quieres tomar una siesta o algo? —murmuró.

—Sí, y mientras estamos hablando de esto, ¿por qué estás *aquí*?

—Yo podría preguntar lo mismo, Chica Gallagher, excepto que deberíamos *callarnos ahora*.

Lo que era una muy buena idea porque las voces de afuera se habían detenido. Macey y Preston ya no hablaban, pero la espía (sin mencionar la chica) en mí sabía de alguna manera que aún estaban ahí. Porque había sonidos. Sonidos que reconocía. Sonidos en los que no quería pensar mucho. Porque creía que eran sonidos que se hacen al besar.

¡Y estaba actualmente apretujada con el chico que había besado!

¡Y en ese momento, besar debería ser la última cosa en mi mente!

—¿Qué era de lo que tú y el Sr. Solomon hablaban? —dije, porque francamente, inecesitaba decir algo!

Pero Zack debió haber sido inmune a los sonidos. O a los pensamientos de besos, porque dijo duramente:

—No lo entiendes, ¿o sí? —me giró de modo que nuestras caras estaban a centímetros la una de la otra en la oscuridad —. Esto es peligroso, Cammie —dijo, no Chica Gallagher —. Esto es...

—Sí. Como que me lo pareció el día que me desperté con una contusión.

—No lo tomes a la ligera.

— ¿Qué parte de 'contusión' es sinónimo de 'tomarlo a la ligera'?

—No deberías estar aquí —dijo de nuevo despacio, como si yo no fuera muy lista para entenderlo.

—Tú estás aquí —contesté.

—Escucha, este no es lugar para...

—¿Una chica?

El tren debía de estar zumbando con guardias armados... Mi compañera de cuarto y el posible futuro hijo de los Estados Unidos podían haber estado haciéndolo a unos cuantos pies de distancia... El mundo como lo conocía podría estar a punto de acabarse si Zack y yo hubiéramos sido atrapados...

Pero a mí. No. Me. Importaba.

—¿Una estudiante? —traté de nuevo — ¿Qué, Zack? Dime lo que tú si eres y yo no.

Entonces, mis ojos debieron de ajustarse a la negrura, porque juro que pude verlo. Realmente verlo, como el más jugoso chico que había conocido viéndome y murmuró:

—Soy alguien que no tiene nada que perder.

Todo lo demás se esfumó entonces, el ruido de afuera, el movimiento del vagón, la presión, y la fatiga. No sé lo que hubiera pasado después. Tal vez hubiera llorado. Tal vez me hubiera rendido. O tal vez hubiera exigido más respuestas a las preguntas que casi no me atrevía a preguntar.

Pero nunca sabremos.

Porque justo mientras Zack tocaba mi cara, el mundo se derrumbó debajo de nosotros. La gravedad se hizo cargo. Un instante estaba recostada en los brazos de uno de los más complejos (e increíbles) chicos espías, y al siguiente estaba cayendo como un puñado de ladrillos en el duro, frío piso de un tren en movimiento mientras una de mis mejores amigas me miraba fijamente. Y al chico arriba de mí. Y dijo:

—Bueno, *esto* no estaba en mi agenda.

Al final Preston se había ido o al menos pensé que Preston se había ido. No podía estar muy segura porque estaba tomándome un segundo recomponerme.

—¡Srta. McHenry! Una voz varonil gritaba del otro lado de la puerta —. ¡Servicio Secreto! ¿Todo está bien?

Miré a Macey. Zack estaba extendido sobre mí, una de sus piernas enroscada con la mochila de Macey. Una charola de comida había caído con nosotros y estaba desparramada por todo el piso.

Macey nos miró, una mirada inusual, como si supiera que, con una simple palabra pudiera hacer caer esa puerta, y nuestro mundo. Sonrió, saboreando el momento antes de decir lentamente:

—Todo está bien, sólo tiré una charola.

—Quiere que venga un ayudante a...

—¡No! —contestó Macey — Quiero estar sola, ¿o es muy difícil de entender?

Escuché pasos alejándose.

Macey se dejó caer en la banca frente a nosotros mientras Zach y yo tratábamos de enderezarnos.

—Hola, Zach —dijo, su pierna derecha balanceándose mientras se sentaba con ésta sobre la izquierda.

—Hey, Macey —él dijo, como si caer de los techos y dentro de los camarotes de la chica más protegida en el país lo hiciera todos los días—. Lo siento por pasar por aquí —dijo con una mirada que me decía que él creía que era muy listo—, pero Cammie tenía que estar a solas conmigo. Ya sabes cómo se pone.

Golpeé su brazo.

Dio un brinco.

—Sabes, vas a lastimarme uno de estos días, y entonces te vas a sentir realmente mal por ello.

—Sí —dije—, bueno, tal vez si fueras más honesto conmigo por una...

—Um, saben —Macey dijo, interrumpiéndome mientras se reclinaba, disfrutando el show—, Abby regresará en aproximadamente dos minutos, así que ustedes tórtolos tal vez quisieran hacer esto rápido.

Esperé totalmente a que el chico frente a mí contradijera la palabra 'tórtolos'. Pero no lo hizo. En lugar de eso, tomó la mochila que había estado cargando y dirigiéndose a Macey dijo:

—Gracias —colocó su rodilla en la banca y se inclinó hacia la ventana oscura, mirando fijamente en la oscuridad mientras decía—: Esta es mi parada, de todos modos.

Bueno, por lo que podía decir, el tren no se estaba deteniendo. Ni siquiera se estaba frenando.

—Oye, McHenry, ¿te importa? —él hizo gestos en dirección a la puerta haciéndose hacia atrás cuando Macey la abrió y revisó el pasillo.

—Oh, oficial —ella llamó al centinela estacionado en el pasillo—. ¿Puedo ver su pistola?

Mientras el hombre giraba su espalda hacia nosotros, Zack corrió hacia el pasillo y hacia la puerta al final del vagón. Comencé a seguirlo, pero entonces se detuvo y se volteó.

—Oye, Chica Gallagher —dijo viéndome más intensamente que nunca —, prométeme algo.

El tren iba más rápido ahora. La noche pasaba a través de las ventanas. Y Zack se acercó más a mí.

—Ten... —me alcanzó y suavemente tocó el lugar donde mi moretón había estado como si estuviera fresco e hinchado —, cuidado.

Y entonces Zach caminó al final del vagón deslizando la puerta. El ruido fue insoportable por un momento. Íbamos sobre un gran barranco, sólo la nada había a ambos lados mientras Zach extendía sus brazos. Volteó a verme por un segundo. Y brincó en la noche. —Entonces... —la voz detrás de mí era fuerte y modulada. Giré para ver a una acongojada Macey y una Tía Abby que parecía muy impresionada viéndome fijamente y también al paracaídas que era Zach —, entiendo que ese es el hombre en tu vida.

Capítulo 20

Cuando un agente se compromete a mediados de la misión, hay un montón de cosas que tienen que decir. Y hacer. Por ejemplo, es genial si tienes una leyenda o dos que puedas usar para distraer al receptor de las intenciones reales de las receptoras. Además, desorientar siempre es útil, así que puedes culpar a nadie más que a ti. O bien, puedes retirarte.

Pero estábamos en un tren en movimiento.

Y yo no tenía un paracaídas.

Y la tía Abby estaba mirándome.

Yo esperaba que ella sonriera, como lo había hecho cuando me había sacado de debajo de su cama, pero ella me miró con una mirada que era de partes iguales de furia y miedo, Macey y yo nos metimos de nuevo en el compartimiento catorce.

—Siéntate —mi tía mandó, y cada una de nosotros se sentó en la litera inferior, mientras que mi tía empezó a pasearse—. ¿Sabes lo que has hecho? —preguntó ella, pero no era realmente una pregunta — ¿Sabes lo que pudo haber sucedido esta noche?

Le temblaba la voz. Temí por un segundo que el Servicio Secreto pudiera venir a través de la puerta, pero el tren era fuerte, la lluvia era difícil y seguíamos siendo disparadas a través de la noche. Miré a mí alrededor al pequeño espacio. No sirvió de nada. Yo, Cammie el camaleón, no tenía absolutamente ningún lugar para esconderme.

—¿Tienes alguna idea de lo peligroso que es todo esto? Si el Servicio Secreto te hubiera atrapado... si un miembro de los medios de comunicación alcanzara a ver lo que puedes hacer... si hay dos chicas en la escuela, en el mundo, que deberían saber mejor lo que es correr riesgos como este, deberían ser ustedes dos!

—Pensé que las reglas estaban hechas para romperse —le dije, confundida al principio, pero cada vez más enojada—. Pensé que ser un espía era tener reglas opcionales —le dije, lanzando sus propias palabras de vuelta a ella.

—¡Ser un espía significa que nunca tendrás el lujo de no tener cuidado! —el tren se balanceó y la noche se volvió más oscura cuando mi tía se acercó y dijo —: Confía en mí, Cameron. Esa es una lección que no quieren aprender de la manera difícil.

Tal vez fue el sonido de la lluvia, o la mirada en sus ojos, pero no podía dejar de pensar en la forma en que había cambiado en la oficina de mi madre, se transformó de la Abby que yo conocía en una mujer que nunca había visto antes. Y así de pronto me di cuenta de que las sonrisas, las risas, y la mujer danzante que había entrado en mi vida después de cuatro años y medio era otra cubierta, una chica Gallagher pretendiendo ser algo que no es.

—¿Dónde estabas, tía Abby? —me oí preguntar —. Mi padre murió, y no estaban allí —dije, recordando un momento en mi vida que yo había hecho todo lo posible para olvidar. Oí el crack en mi voz, sentí mis ojos borrosos. Me dije que era el constante balanceo del tren que me hacía sentir inestable, pero yo lo sabía cuando grite —: Él murió y ni siquiera asististe al funeral. No llamaste. No nos visitaste. Papá murió, y desde entonces *has sido* un fantasma.

Abby me dio la espalda. Se dirigió a la puerta, pero esas palabras habían estado vivas en mí durante años, las dudas y preguntas surgieron una por una, y no lo pude evitar aunque lo hubiera intentado.

—¡Te necesitábamos! —pensé en mi madre, que lloraba cuando pensaba que nadie podía verla, y antes de que se diera cuenta, yo también estaba llorando — ¿Por qué no estabas ahí cuando te necesitaba?

—¿No lo has aprendido aún, Cam? —la voz de Abby era más suave, como si estuviera siendo arrastrada de nuevo en un sueño —. Hay algunas cosas que no quieres saber.

Podía sentir el tren o tal vez sólo la desaceleración del mundo, que dio un paso hacia la puerta y me susurró:

—Aléjate de ese chico, Cammie —esta vez no era una orden, era un motivo.

—¿Zach? —Macey preguntó, como si no pudiera ser otro —. Él es de Blackthorne. Lo conocemos.

Abby luego me miró. Por primera vez, parecía que quería sonreír, pero no hubo alegría en su rostro cuando ella le preguntó:

—¿Lo conocen?

Me encanta la Academia Gallagher en la noche. No hay belleza en las sombras, es la única vez en el exterior que refleja realmente lo que está pasando en el interior. Nada es realmente negro o blanco. Todo el mundo en tonos grises.

Y esa noche no fue diferente.

—¿Qué significa eso? —Liz preguntó, y Bex rió, pero me quedé en la pequeña ventana en forma de diamante de la suite del ático, mirando los oscuros terrenos, dejando que la historia que acababa de contar se fuera de mí.

—Espera, ¿quieres decir que Zach saltó de un tren en movimiento? —Bex preguntó, ni siquiera tratando de ocultar la envidia en su voz.

Miré a Macey, quien se encogió de hombros.

—Todavía no puedo creer que hallas salido de la mansión de esa forma —dijo examinando mi falda corta y zapatos altos.

Traté de sonreír.

—Originalmente, había también una peluca.

Yo esperaba que riera. Yo quería que pusiera los ojos en blanco o que dijera algo sobre el mundo de pelo sintético y los secretos que tienen las personas famosas en la manera de usarlas correctamente. Yo quería ser graciosa. Pero no fue así.

—Así que Abby estaba... —Liz comenzó, luego bajó la voz, — ¿enojada?

Yo asentí. La palabra no le hizo justicia, pero por el momento, era la única que tenía.

—No vas a tener problemas, Cam —Bex argumentó—. Abby es genial.

Pero ella no había visto el cambio de Abby en el tren. No había oído el temblor de la voz de mi tía o visto la mirada en sus ojos mientras paseaba por el Salón de Historia y en la oficina de mi madre cuando cerró la puerta, dejándonos a Macey y a mí hacer nuestro camino solas al piso de arriba.

—¿Qué? —Bex preguntó, demostrándome que ella me conocía mucho mejor de lo que yo me conocía a mi misma.

—Él... —luché con lo que yo quería decir, con lo que yo quería creer—. No me besó.

Sí, yo acababa de ser severamente amonestada por un miembro del Servicio Secreto de los Estados Unidos. Y sí, yo había sido sorprendida saliendo a hurtadillas y violando una docena de reglas de la escuela. Y sí, mi codo estaba totalmente hinchado, ya que había aterrizado con Zach en el piso del compartimiento de Macey.

Y sin embargo, eso era lo que más me preocupaba.

—Él no coqueteo —dije finalmente—. Él no me toma el pelo... quiero decir, una vez que me di cuenta de que lo había visto en Boston...

—Espera —dijo Bex, acercándose, ignorando por completo el gran montón de comida chatarra que ella y Liz habían introducido de nuevo en la escuela después de su viaje de camino a casa. Había algo nuevo en sus ojos cuando ella dijo —: ¿Zach estaba en Boston?

—Sigo pensando que lo vi allí —le dije de nuevo, más tranquila—. Pero yo creía que yo estaba... ya sabes...

Bex y Liz se miraron como si no lo supieran.

—Ella pensó que lo había visto sólo porque quería verlo —explicó Macey.

—Oooh —Bex y Liz suspiraron juntas.

—Es un subproducto de besar muy dramáticamente —Macey continuó como un médico que identifica un efecto secundario común—. Sigue.

—Así que no creo nada de eso. Pero hoy en día lo vi de nuevo. Y él estaba con el mismo disfraz, y yo sabía que era él en Boston —miré hacia abajo a la pila de envolturas de dulces y bolsas de patatas fritas a medio comer pensado en cómo, hacía un año, nos amontonamos en esa misma habitación, pasando por la basura de Josh, pero había mucho sobre los chicos y sus sucios pequeños secretos que todavía tenía que aprender.

—¿Así que él te siguió antes? —preguntó Liz — ¿Y qué? Probablemente sólo estaba haciendo lo que nosotras estamos haciendo, siguiendo a Macey.

Y luego se detuvo. Y se dio cuenta.

—En Boston, no había razón para seguir a Macey —dije, sólo porque yo tenía que decir las palabras en voz alta. Miré hacia atrás, al suelo que parecía más oscuro de lo habitual. Y más frío. De alguna manera, cuando no estaba mirando, cayendo y cayendo, me estremecí un poco, aún refugiadas de la lluvia.

—Tal vez él sabía lo que iba a suceder —dijo Macey.

—O tal vez fue una de las personas haciéndolo —dijo Bex, el viejo escepticismo volviendo a su voz.

—O... —los ojos de Liz eran los únicos que brillaban cuando ella dijo — ¡quería estar cerca de Cammie!

Macey se encogió de hombros como si quisiera decir que nuestra amiga rubia tenía razón.

En cualquier caso, eso no cambia el hecho de que un muy lindo, y muy misterioso chico espía, estaba fuera para salvarnos, o secuestrarnos, o salir con nosotras.

Y no estaba segura de para cuál de esas opciones estábamos mejor equipadas para manejar.

No sé acerca de las chicas normales, pero para las chicas de espionaje, hay pocas cosas tan espantosas como una puerta cerrada, una habitación cerrada, y una conversación en susurros que no puedes oír. Bueno, al día siguiente, mi vida estaba llena de los tres.

El Salón de Historia seguía siendo oscuro. Las puertas de la oficina de mi madre permanecieron cerradas (y, lamentablemente, estaban insonorizadas). Pensé en el pasillo que conducía detrás de la sala, pero luego saqué la idea de mi cabeza. Yo no sabía lo que mi tía le había dicho. Yo no sabía en qué tipo de problemas estaba metida.

Todas las chicas a mi alrededor estaban preocupadas acerca de las pruebas y proyectos. La gente abría las cartas de casa y continuaban el debate sobre si o la nueva cara del señor Smith lo hacía tan zexy como el Sr. Solomon o no. Pero yo no podía dejar de pensar acerca de cómo el mundo es sólo una red de secretos. Me preguntaba si había alguna forma de liberarse.

Ese domingo por la noche me dirigí hacia la oficina de mi madre, pensando en Abby y Zach, Filadelfia y Boston, todas las preguntas que nadie contestó, pero cuando había puesto un pie dentro del Salón de Historia, me encontré mirando en la espada de Gilly.

Me oí susurrar:

—Alguien sabe.

En cuanto llamé a la puerta de la oficina de mi madre, yo sabía que no iba a ser una noche de súper cena del domingo...

Debido a que Macey ya estaba allí.

Miré a mi madre, a mi compañera de cuarto, y finalmente a mi tía. Yo esperaba gritar. Pero cuando mi madre me susurró:

—Cammie —era peor. Mucho peor. La puerta se cerró detrás de mí, y vi al Sr. Solomon de pie allí. Yo no sabía qué más esperar.

—Mamá, yo...

—Me dijeron que Liz y Bex estaban probando un prototipo de una nueva pieza de equipo para el Dr. Fibs durante su pequeña... ¿misión de anoche? —preguntó mamá.

Sus ojos parecían estar alerta a mí, no para discutir.

—Sí —respondí enseguida.

—Muy bien.

Por un segundo pensé que podría ser todo, pero por supuesto, la conferencia no había terminado.

—Cameron, confiaba en que me creías cuando te dije que la seguridad de Macey ya no era tu preocupación.

—Sí, señora.

—Yo confiaba en que sabías que el protocolo de seguridad no es algo en lo que deberías interferir por capricho.

—Sí, señora.

—Yo confiaba en ti, Cammie —la voz de mi madre era más suave, entonces, así que fue la parte más difícil de oír.

—Recibí una llamada de la madre de Bex anoche —mamá siguió, y me preparé para la ira y el desprecio de dos madres espías—. Los Baxter desean que pases las vacaciones de invierno en Londres.

—¿De veras? —le pregunté sorprendida.

—Y si yo escucho —mamá hablo sobre mí —, si veo... si yo siquiera *sospecho* que has estado fuera de estos terrenos una vez más sin permiso, eso no va a suceder. ¿Creo que he hablado claro?

—Sí —dije, sintiendo el peso de la situación establecerse en mí.

—Las últimas encuestas señalan la carrera cuello a cuello —dijo mi madre. Ella estaba demasiado tranquila. Demasiado fácil —. Es comprensible, entonces, que los padres de Macey vayan a quererla con ellos la mayor parte de tiempo...

—¡No!

— ... posible —mamá continuó como si yo no hubiera dicho una palabra.

Miré a Macey. Ella había estado tranquila durante todo el día, pero de pie en la oficina de mi madre, su silencio parecía infinitamente más fuerte.

—Eso, es por supuesto —dijo mamá lentamente —, algo que no vamos a permitir.

Ya había abierto la boca para protestar cuando la escuché y me detuve de repente.

—¿Quieres decir —Macey estaba diciendo a mi lado —, que significa que no tendré que... ir?

—No —dijo el Sr. Solomon —. Francamente, Srta. McHenry, el riesgo es demasiado alto. Queremos que esté en casa, donde usted pertenece.

He vivido con Macey durante mucho tiempo, pero una cosa que cada espía aprende finalmente es que nunca se sabe todo, y yo nunca había visto a Macey como se veía entonces. Pensé en la chica que había salido de la limusina, y en la chica que había sido antes de que esta loca elección empezara a cambiarla. Era como si la palabra "hogar" fuera un código, una señal y eso le dijo que era seguro y que podía bajar la guardia.

—¿Asumiendo qué eso está bien con usted? —preguntó mi madre, y Macey asintió.

El Sr. Solomon se apartó de la puerta, tal como cualquier buen operativo (por no hablar de las adolescentes en problemas), corrimos hacia él.

—¡Oh, Cammie! —mamá me llamó, y me detuve mientras Macey pasó por delante, el Sr. Solomon y la tía Abby siguieron fuera a mi compañera de cuarto y cerraron la puerta mientras mi madre se acercó —. No te preocupes por Macey, Cam —pero no fue una frase tranquilizadora. Era una orden —. El Servicio Secreto es muy bueno en lo que hace. Por todas nuestras

diferencias, mi hermana es muy, muy buena en lo que hace. No quiero que te preocupes por Macey.

—Muy bien.

—Lo digo en serio.

—Yo también —dije. Y en ese momento, yo realmente lo hice.

—Yo sabía que estabas en el compartimiento —la voz de Macey cortó por el Salón de Historia. Abajo, en el Gran Salón, las chicas estaban comiendo, la gente diciendo chismes, pero Macey se sentó en el escalón superior mirando hacia el vestíbulo, como si ella no tuviera fuerzas para sostenerse.

—Yo no te he oído ni nada —siguió diciendo, mientras caminaba más cerca.

—Fue sólo un... sentimiento —entonces ella me miró —. ¿Sabes?

—Sí —dije, y lo sabía.

—El compartimento de descanso superior colgaba demasiado bajo, y la revista en el banco había cambiado, y yo sabía que...

Entonces ella me miró.

—Soy buena en esto, ¿verdad?

—Sí, lo eres.

—Cuando tu mamá me llamó, pensé... pensé que iba a echarme —ella se encogió de hombros un poco —. Por lo general es cuando me echan.

He visto a Macey sin maquillaje y en sus pantalones de grasa. He oído lo que dice en sus sueños y he visto la forma en que sus labios se mueven cuando está leyendo y las palabras no penetran. Conozco a Macey McHenry, pero esa noche, sentada en esa escalera, me di cuenta de que nunca había sabido lo que es ser ella.

Los McHenrys tienen cinco casas, pero sólo esta es el hogar de Macey. Ella es la hija más famosa en América, pero Liz, Bex y yo somos su única familia.

—Nadie va a echarte, Macey —traté de reír —. Sabes demasiado. Por ahora tendríamos que matarte.

En cuarenta y siete segundos finalmente Macey sonrió. Eventualmente, ella se rió.

—Así que, ¿Preston? —dije, porque, sinceramente yo era una especie de punto a explotar. Y... bien... por lo que me había llevado casi veinticuatro horas mencionarlo, pero yo tenía otras cosas en mi mente. Al igual que mi cordura, mi futuro, o si el repentino desinterés de Zach en besarme no había tenido nada que ver con el hecho de que mi cabello tiende a ser muy rizado cuando llueve. Pero eso no me impidió acercarme y murmurar —. ¿Te escuche o no te escuche besar a Preston?

—Hay gente a la que podría contratar para matarte y hacer que parezca un accidente.

Me agarró a la barandilla y me impulsó a un par de pasos.

—No es tan malo.

—En serio. No sería ni siquiera una investigación —Macey dio un paso luego agregó —: Además, ¿tengo que decirte que los novios en secreto son los más ardientes?

A pesar de todo, me sonrió.

—Tomo nota.

Capítulo 21

Aún recuerdo el día -el momento- cuando me encontré mi primer pasaje secreto. Yo había estado en la escuela tres días. Mi madre acababa de empezar su trabajo. Mi padre acababa de morir. Y yo acaba de llegar a la escuela de la que había oído hablar toda mi vida (o, bien, las partes de mi vida que se produjeron después de la parte donde me di cuenta de que mi mamá y mi papá tenían más razones encubiertas para faltar a mi graduación del jardín de infancia).

Iba caminando por los pasillos, preguntándome acerca de este edificio que era más grande, de más edad y más hermoso que cualquier cosa que yo jamás había visto. Preguntándome cuánto tiempo tardaría en darme cuenta de que mi mamá nunca se iría de nuevo y mi papá nunca volvería.

Me preguntaba si realmente pertenecía a la Academia Gallagher y si era realmente digna de llevar los apellidos Morgan y Cameron.

Pero entonces me detuve en el pasillo de la biblioteca.

Una ventana estaba abierta. La escuela todavía daba la sensación rancia propia de un edificio que no había sido ocupado por un largo tiempo, y vi cómo una brisa sopló a través de las ventanas y empujaba un poco de polvo a lo largo del suelo de baldosas de piedra, laminados de tierra a través de las grietas como el agua en un río. Pero en un punto, en vez de rodar a lo largo, se perdió de vista, como si hubiera una cascada en el suelo que apenas podía verse a simple vista, la desaparición debajo de una pared de piedra sólida.

Empujé y tiré por cinco minutos antes de que el muro se abriera, y encontré mi primera forma de desaparecer a la vista.

Tres días antes de que yo lo hubiera encontrado. Tres días que había estado en este lugar que me encantó. Tres días...

Y ya que estaba buscando maneras de salir.

Y eso fue antes de que se me prohibiera salir.

LOS PROS Y LOS CONTRAS DE ESTAR RETENIDO DENTRO DE LAS MÁS IMPRESIONANTES TIERRAS DEL MUNDO.

PRO: Es mucho más fácil de proteger a tu compañero de habitación de la gente que le quiere secuestrar si te pasas la mayor parte de tu tiempo en su habitación.

CON: Cuando el Sr. Mosckowitz pide que le ayudes a probar su papel para la Excelencia en el seminario europeo de encriptado en la noche del viernes, no se puede decir "Lo siento, voy a estar fuera de la ciudad".

PRO: Quedarse fuera del secreto, los túneles antiguos significa que no recibirás una cantidad cuestionable de manchas en tu blusa blanca.

CON: Cuando tu compañero de habitación prueba un descubrimiento histórico en la tecnología de limpieza de combustible (que pasa a residir dentro de una camioneta Dodge), no consigues montar escopeta.

PRO: Y no tienes que preocuparte por quedarte con el niño que puede o no haberte estado acosándote.

CON: Y no llegar a encontrarse con el niño que puede o no haberte protegido (Aunque en realidad no necesites protección, solamente es el pensamiento que cuenta).

PRO: Y un montón de tiempo para pensar.

CON: Y no siempre gusta lo que estás pensando.

Zach no había tratado de darme un beso.

Por supuesto, hay grandes misterios en el mundo, y estoy segura de que la CIA habría clasificado la información como un problema de bajo nivel (Lo sé... Le pregunté a Liz). Tal vez fue la manera en que las paredes se sentían cerca y los motivos se sentían pequeños, pero por alguna razón eso, de hecho, mantuvo la presión sobre mí, día tras día.

No me malinterpreten, no es que piense que soy irresistiblemente besable (porque, créame, no lo soy), pero cada mañana me pasé por el lugar donde me había sumergido delante de la escuela entera. En el Gran Salón cada noche comí en el mismo lugar donde habíamos bailado. Y cada día, con cada paso, nuevas preguntas llenaban mi mente:

- ¿Por qué había estado Zach en Boston (entre otros lugares)?

- ¿Qué había querido decir cuando dijo que era alguien que no tenía nada que perder?
- ¿Quién había puesto todo esto en movimiento? ¿Y por qué?

Durante tres semanas anduve por los pasillos, pensando en las personas que me habían herido y un chico que no había tratado de darme un beso: dos grandes misterios. Pero fue sólo uno de ellos de los cuales tenía alguna esperanza de resolver.

—¿Ha comprobado de nuevo? —le pregunté a Liz cuando salimos de Cultura y Asimilación—. El profesor de Buckingham me dijo en que los registros del MI6 hay una docena de nuevos grupos terroristas en su base de datos cada semana.

—Lo sé —dijo Liz—. Pero Cam, no hay nada. He corrido la imagen del anillo de la mujer a través del MI6, el MI5, la CIA, NSA, FBI. Créanme, si han conseguido las iniciales, las he hackeado, y esa imagen no está en ningún lugar.

—¡Yo no inventé ese símbolo! Tiene que existir... —chasqueé, pero la mirada que mis tres mejores amigas en el mundo me daban me hizo parar en seco.

—Cam, querida —dijo Bex—. ¿Hay... algo que te molesta?

—Bueno, yo... —empecé, pero Macey fue la que contestó.

—Ella todavía está asustada por Zach.

Puedo ser una artista de pavimento, pero Macey McHenry siempre sabrá más acerca de los chicos y todas las cosas relacionadas con los chicos de lo que yo pueda comprender.

—¿Qué? —Macey preguntó con un encogimiento de hombros cuando me miró fijamente — Soy intuitiva —dijo un paso—. Además, hablas en tus sueños.

Ella tenía razón. Zach y yo habíamos caído del camarote del tren, juntos, el mundo se había invertido desde entonces.

—¡Chicos! —lloré, pero, afortunadamente, las paredes eran fuertes, y las chicas fueron corriendo, y la palabra se perdió en la multitud. ¿Podríamos nosotras llegar a entenderlos?

—¿Él no puede ser... malo? —Liz preguntó en voz baja—. Quiero decir, ¿no establecimos el año pasado que Zach no es malo? —ella no estaba preguntando como una chica, estaba preguntando como un científico que

realmente no quería reevaluar sus modelos, duplicar su investigación, y cambiar cualquiera de las cosas que ella pensó que una vez había probado más allá de una sombra de duda.

Pero ella no había estado en el tren. No había visto con sus propios ojos que la tía Abby sabía algo sobre Zach. Y Zach sabía algo acerca de Boston. Y alguien sabía algo sobre ese emblema. Mientras Liz comenzaba a ir para los laboratorios y Macey comenzaba a ir para el cifrado, y Bex abordaba el ascensor para el Subnivel dos, yo no podía dejar de preguntarme:

—¿De qué sirven las capacidades de espionaje de élite si la gente que tiene la información altamente clasificada son aún más elitistas? —Bex me sonrió.

—Porque, ¿dónde estaría la gracia?

La rampa en espiral que parecía más pronunciada nos llevó más y más profundo dentro del Subnivel Dos. Cuando llegamos a la parte inferior, se detuvo y me miró.

—Y tal vez hay algunas cosas... —habló lentamente, y yo sabía que las palabras eran casi dolorosas cuando dijo: —, que se supone que no se saben.

—La motivación —el Sr. Salomón dijo cuando nos acomodamos en nuestras sillas alrededor de las mesas de la antigua aula de las operaciones encubiertas. Durante semanas había estado viniendo a esta sala, el estudio de nuestro maestro, tratando de encontrar alguna pista en los ojos sobre Zach y el tren y un millón de otras preguntas que pululaban mi mente.

—Es por eso que la gente hace lo que hace —dijo el maestro, la frase como algo simple y básico como cualquier lección que había aprendido, y sin embargo, el tono de Joe Salomón me dijo que era también el más importante —. El qué, señoritas —él dio un paso más cerca, escudriñando el cuarto —, está casi siempre atado al por qué. Hay seis razones por las que cualquiera hace algo: Amor. Fe. Avaricia. Aburrimiento. Miedo... —él dijo, contándolos con sus dedos; pero se demoró en el último, tomando un aliento profundo antes de decir —: Venganza.

Pensé acerca de las personas en el tejado, preguntándome cuál de esas seis razones los habían traído allí. Y por qué.

—Tenemos aparatos —el Sr. Solomon dijo—. Tenemos unidades de combate y rastreadores y satélites que pueden fotografiar las alas de una mosca, pero no se confundan, nosotros practicamos un arte muy viejo. Seis cosas, señoritas. Y no han cambiado en cinco mil años —el Sr. Solomon se volvió a la pizarra. Mis compañeros de clase prestaron atención, pero mi mente daba vueltas, pensando una y otra vez en lo que mi maestro acababa de decir. Agarré el borde de la mesa.

Yo vi el salón de clases desvanecerse. El mundo se enfocó cuando ya había dicho las palabras, debía haberlo sabido hacía semanas, pero apenas me había dado cuenta.

—Son viejos.

—¿Qué piensas sobre esto? —Bex preguntó. Por una vez en su vida que apenas podía mantenerse al día mientras salí del ascensor y empecé a subir la escalinata.

—Nos equivocamos. Yo estaba equivocada —le dije, las palabras rápidamente

—Cam, lo que...

—Por supuesto que Liz no lo encontró en los archivos de la computadora. Volviendo cincuenta años no ayudaría. Volviendo a cien no ayudaría. Bex, ¡no son una nueva amenaza!

En el hall de entrada por debajo de nosotros, las niñas iban a almorzar. Los pasillos estaban vivos con los olores de la lasaña y el hablar de los exámenes parciales, pero mis mejores amigos y yo estábamos solos en el Salón de la Historia cuando señalé tesoro más sagrado de nuestra escuela.

—Ellos son viejos.

Capítulo 22

—Eso es todo —murmuré, mirando el libro sobre la mesa delante de mí—. He caminado delante de esa espada un millón de veces. Debí haberme dado cuenta tan pronto como llegamos. Debí reconocerla en la azotea. ¡Debí... yo soy un idiota!

—Está bien, Cam —Liz calmada—. Todos estábamos... confundidos.

—Gracias —dije, aunque no ayudó tanto como debería haberlo hecho. Miré el grabado en el libro antiguo. Todos los estudiantes nuevos en la historia de nuestra escuela habían oído la historia de Gillian Gallagher y me quedé con esa imagen, pero ese día no veía al presidente Lincoln, o las decenas de hombres que estaban a su alrededor. Yo ni siquiera miraba a la mujer joven con la espada, que se desplazaba por el salón de baile con mucha gracia y con la fuerza que un hoopskirt (falda con varios aros) nunca debe permitir.

Esta vez yo miré al hombre en el suelo, una pistola cayendo de su mano inerte, la vaina vacía a su lado. Esta vez miré el emblema pequeño que había visto un millón de veces en la empuñadura de la espada, apenas visible al lado de la mano de Gilly.

—Eso es —dije en voz baja, cambiando el libro a un lugar donde se viera mejor con la luz. Liz leyó el título en voz alta.

—Gillian Gallagher mata a José Cavan, fundador del Círculo de Cavan. Virginia, Diciembre, 1864.

—Ella lo mató con su propia espada —Bex dijo asombrada. Entonces se me cayó una foto de satélite del libro abierto—. El Círculo de Cavan intentó secuestrar a Macey McHenry, en Massachusetts, hoy en día.

—Así que el Círculo de Cavan... —Liz comenzó.

—Está vivo y bien —Bex terminó.

Miré a mi compañera de cuarto.

—Y ellos quieren a nuestra amiga.

Yo sabía que el primer intento de asesinar al presidente Lincoln realmente había sucedido. Yo había caminado por la espada y el pensamiento de Gilly,

una docena de veces al día durante años, pero antes la historia de Gilly parecía como un sueño fabuloso. Así, de pie en la biblioteca, la chimenea encendida al lado de nosotras, no pude evitar tener la sensación de que apenas había visto a un dragón en el lago, un fantasma en los laboratorios. Un antiguo mal estaba vivo en el mundo. Yo sabía que Gilly había ganado la batalla en el salón de baile de noche, y casi de inmediato había empezado su escuela, tal vez porque ella entendía que la guerra estaba lejos de terminar.

—No creo que estén detrás de Macey porque ella es... — Liz comenzó —. Tú sabes... —bajó la voz a un susurro—. ¿Descendiente de Gilly?

Pensé en el día, más de un año antes, cuando mi madre había compartido esa información. Y cuando miré a Bex, la expresión de nuestros rostros, decía exactamente lo mismo:

Absolutamente.

La gente en el techo tenía motivos para odiar a la escuela y razón para odiar a Gilly. Macey era la última verdadera Chica Gallagher —y esta era su mejor oportunidad de venganza real.

Miré la foto de satélite de nuevo, la nebulosa imagen en blanco y negro y que había estado en mi mente durante semanas, y pensé en lo que Bex y la tía Abby habían dicho: La mujer en el techo había sido demasiado buena en su trabajo para usar un anillo que le permitiera ser identificada. Pero ahora sabía que eso era exactamente el por qué lo había usado. Pensé en la mirada de Abby cuando yo había estudiado esa imagen en su habitación, y me di cuenta de que mi tía lo había sabido todo el tiempo.

Por primera vez en mucho tiempo, un montón de cosas tenían sentido.

Pero eso no significaba que me tenían que gustarme.

A partir de ese momento, todo, y digo todo, sobre nuestra escuela se veía diferente.

¿La sección de historia de la Academia Gallagher de la biblioteca llena de libros que no cuentan toda la historia? ¿La pintura de Gilly de pie junto a una ventana, mirando a través de nuestras paredes? Ahora yo tenía una idea completamente diferente de lo que el fundador de nuestra escuela temía ver en la distancia.

A finales de la semana, yo no había oído una palabra de mis maestros sin leer entre algunas líneas imaginaria, reprimiendo algunas preguntas de las que yo sabía nunca sabríamos la respuesta: ¿Quiénes, exactamente, eran el Círculo de Cavan? ¿Qué querían? ¿Dónde habían estado durante los últimos ciento cincuenta años? Y, lo más importante, mientras Liz y Bex se pusieron a caminar junto a mí en el camino a la cena la noche del viernes, ¿qué le vamos a decir Macey?

Porque, aunque no lo creas, “¡Oh!, por cierto, ¿sabes cuantos tipos mató Gilly? Bueno, creo que todavía tiene amigos que saben realmente el número al respecto, y que están tratando de tomar su venganza sobre ti. Ah, ¿y te hemos dicho que eres una “tataranieta” de Gilly, y es por eso que fuiste admitida a la escuela en primer lugar?”, era más difícil de trabajar en la conversación cotidiana de lo que piensas.

—¿Es Khabar ko kisi ke dein Kitab andar Daal, ya kuch Aisa?— Liz susurró mientras practicamos nuestro hindú y comíamos macarrones con queso (del tipo gourmet) y, sin embargo, por mucho que me gustaran las tarjetas flash de Liz, no pensé que sería la mejor manera de dar la noticias en texto a Macey de decirle la verdad.

—Ussé Apne pari panch ke guerra Jani dushmano ke puchain Naam aur Phir ek aur Naam dein jord —Bex dijo, yo moví la cabeza, porque el “Hey, Macey, justo cuando pensaba que nadie podía odiar a tu familia más que tú”, la opción no parecía la mejor.

La verdad del asunto es, podríamos saber catorce idiomas diferentes, pero cuando se trata de malas noticias, ni siquiera una Chica Gallagher puede siempre encontrar las palabras.

—Tal vez —le dije lentamente y en Inglés, a pesar de los maestros que recorrían el Gran Salón, asegurándose del acento de nuestros Hindú que todos estábamos tratando de dominar —, tal vez no deberíamos...

—¿Decirle a ella? —Liz preguntó, leyendo mi mente.

No me gusta guardar secretos, que, dada mi profesión, es extraño, pero cierto. Pero me acordé de la forma en que había sentido en mi primer viaje en ascensor al Subnivel Dos que hay algunos secretos que guardar, porque no podemos soportar que se digan, y algunos, porque es mejor mantenerlos así. Miré a mis dos mejores amigas y me pregunté qué tipo de mantenimiento sería ahora.

—Yo quiero saber —Bex dijo simplemente, y asentí con la cabeza, no me sorprendía, pero me alegraba saberlo de todos modos.

—Yo... —Liz susurró y se inclinó más cerca —, creo que... —balbuceó de nuevo, y me di cuenta de que Liz quería tener más información de la que tenía, para poder sacar mejor sus conclusiones. Sin embargo, Liz la chica, sabía que a veces la ignorancia significa felicidad.

—No —dijo finalmente con un movimiento de su cabeza —. Yo no quiero saber. Y además —me miró con sus ojos azules —, si fuera lo mejor para Macey saberlo todo, tu mamá, Abby , el Sr. Salomón y todos ¿por qué no le dicen... a ella?

Odio cuando ella tiene razón. Y, por desgracia, esto ocurre mucho.

Sentí que Bex y Liz me miraban fijamente, y sabía que yo era el voto que rompía el empate. Una niña en la mesa de alto nivel tenía una copia de un periódico, que crujió cuando dio vuelta la página. El titular, "Carrera presidencial del martes muy cerca de finalizar," gritó más fuerte que las voces de un centenar de jóvenes charlando cuando Macey atravesó las puertas en la parte posterior de la sala con el resto de los estudiantes de noveno grado que se habían quedado a finales de P&E. Ella sonreía, se reía, y la chica del lago parecía estar y sin embargo sabía que ella estaba todavía dentro de Macey en alguna parte, y realmente no quería verla de nuevo.

—¿Qué pasa? —Macey preguntó mientras ocupaba el asiento a mi lado. Yo no tenía ni idea de qué decir ni cómo decirlo.

Afortunadamente, Joe Salomón fue el que contestó:

—Pop quiz.

—Ahora, sé que algunos de ustedes no están en la pista de estudio de CoveOps —el Sr. Salomón dijo, mirando a la mesa de toda la clase junior —, pero hay aspectos de la vida de este mundo, del que se no pueden escapar. Nunca. El hecho de que casi todo lo que digas a casi todo el mundo que amas el resto de tu vida será una mentira es uno de ellos. Así que, si no le importa un poco de trabajo extra... — dijo, mirando a Liz, que es como que me preguntara a mí si no me importaba un postre extra —, ropa simple, vestíbulo, veinte minutos.

Diez minutos más tarde, estaba corriendo por la Gran Escalera, medio paso detrás de Bex y Liz. La adrenalina que sólo trata de ir a otro lugar, haciendo

otra cosa, ser otra persona por un ratito estaba empezando su curso a través de mí de nuevo. Macey estaba a mi lado. Yo no tenía ni idea de adónde íbamos, pero para ser honestos, no me importaba.

Abby estaba de pie junto a la puerta, sonriendo con conocimiento, dando una sonrisa pícaro a todos los que pasaban. Pero cuando Macey y yo nos acercamos, no. Me acerqué a la puerta, la sonrisa de mi tía, no era totalmente lo que teníamos. Un brazo. Eso es lo que yo vi primero. Un brazo que bloqueó la puerta, alcanzando el hombro Macey.

—Lo siento —dijo la tía Abby—. No es un lugar seguro.

Le di a Macey un simpático gesto y traté de pasar. Sin embargo, Abby no se movió.

—Oh —ella me miró—. ¿Creo que tú y tu madre tienen un acuerdo de...?

Podía oír los pasos en retirada en la oscuridad exterior. Podía sentir la oportunidad de escabullirme.

—Pero —empecé. Yo no sabía si estaba tratando con mi tía, o mi maestro, o con la sombra del servicio secreto de Macey, pero yo sabía que la situación pedía algunas súplicas serias con alguien—. ¡Pero esta es una misión! —solté. Abby sacudió la cabeza.

—Lo siento, chicas —dijo—. Claro —miré a Macey—. Puedo recibir una bala por ti, pero eso no significa que vaya a provocar la ira de Rachel.

Bex y Liz se deslizaron en una parada afuera y se volvieron hacia nosotras, los ojos de Bex nos pedían una explicación de qué era lo que nos estaba llevando tanto tiempo, pero la tía Abby se volvió, en la oscuridad, sin un segundo vistazo.

—Oye —le dije, corriendo a ponerme al día con Macey—. ¿Estás bien?

Ella sonrió.

—Estoy genial—pero no sonaba para nada genial. Ni siquiera un poco.

—Es a mí a quien estás hablando —le dije—. No puedo votar, ¿recuerdas?

—Estoy... —esta vez, ella realmente parecía estar pensando en la respuesta, y yo sabía que había una posibilidad de que había obtener la verdad en lugar de la línea del partido—. Estoy enojada —dijo por último, haciéndose eco de las palabras por el pasillo vacío de largo.

—Muy bien.

—Y estoy harta de esto —dijo señalando el yeso que le cubría el brazo izquierdo—. Este recordatorio estúpido, sucio, que pica... Pero, al parecer estoy a diez puntos arriba con esto.

—Muy bien.

—Y estoy tan cansada... —su voz era más suave entonces, su lucha casi había desaparecido mientras se hundía en las escaleras—. Estoy tan cansada de ser Macey McHenry.

Me hundí en las escaleras junto a ella.

—Podría ser peor —lo intenté, esperando que mi sonrisa no se viera tan falsa como se sentía.

—Se puede ser zurdo —le dije, señalando el yeso en su brazo izquierdo.

Macey se rió.

—Yo podría estar atrapada en un autobús de campaña... con mi madre.

—Podrías ser tu madre —lo intenté.

—Yo podría ser Preston —dijo con una sonrisa.

Lo pensé por un segundo. Si Macey vivía la vida loca en el edificio más seguro del país, con la tía Abby como su equipo de seguridad, entonces el hijo de un candidato presidencial tendría que estar fuera de su mente.

—Estoy lista para que esto termine —dijo como si acabara de admitir su más profundo y oscuro secreto—. Estoy tan lista para el martes.

Ese era el momento que habíamos estado esperando, la oportunidad que había necesitado para decirle la verdad sobre lo que estaba pasando y advertirle de que no iba a terminar tan rápido siendo ella una descendiente de Gilly el miércoles.

—¿Qué? —preguntó ella, leyendo mi cara. Yo había llegado a ese corredor para decirle la verdad, para advertirle, pero Macey todavía tenía la esperanza de que el martes pudiera marcar el final, y yo no quería sacar eso de ella tan pronto.

Me encontré de pie, pensando, en movimiento.

—¿Qué quieres hacer, Macey? —le pregunté.

—Yo quiero... quiero no ser observada todo el tiempo —dijo—. No quiero ser examinada por el pueblo en la ciudad. No quiero ser mirada por mis padres. Yo no quiero que... —se volvió, su mirada hacia mí—, me miren.

Cuando se ve como Macey McHenry, el deseo de desaparecer podría parecer una locura. Pero si no eres un adolescente. No, si has estado en la portada de cada revista en Estados Unidos en los últimos seis meses. Y si no eres un camaleón.

Tal vez yo era la única persona en el mundo que pueda entender, y tal vez por eso, ella me dijo eso.

Tal vez por eso le dije:

—Vamos.

Capítulo 23

¿Sabía que iba en contra de las reglas? Sí.

¿Pensé que era una tontería? Absolutamente.

¿Pensé que valía la pena? ¿Sinceramente? Supongo que lo hice.

A veces me pregunto lo que me hace la "Camaleón", por qué me gusta ocultarme y mezclarme, por qué prefiero ser invisible a que me tengan en cuenta. Pero mientras Macey y yo caminábamos por el pasillo del sótano, sabía que ser invisible no me excusaba de la suplica. Después de todo, había tomado noventa minutos, pero Macey McHenry había salido bajo (no sobre), y ahora estábamos listas para el mundo exterior. Miré a la chica a mi lado. Sus ojos azules característicos se escondían detrás de los lentes de contactos color marrón y gafas gruesas. Nos hubiera gustado añadir un débil rastro de pecas en la nariz pálida. Su pelo negro brillante estaba recogido bajo una peluca de color rojo, rizado, y yo sabía que todo aquel que la mirara la recordaría: el pelo rojo y las gafas. Llegué al viejo tapiz de la familia Gallagher que colgaba en la pared de piedra, y luego miré a la chica que casi no reconocía, y dije:

—¿Estás segura?

Cogió el pequeño penacho que fue insertado en la piedra y se torció la espada, provocando la liberación de uno de mis pasajes secretos favoritos.

—Apuéstalo.

Roseville siempre me pareció el tipo de lugar donde nada cambia de verdad, pero esa noche, las luces encendidas en la distancia, y un brillo iridiscente brillante creció en el horizonte mientras Macey y yo entramos en la ciudad. Hubo un sonido, también, que iban y venían, un ruido sordo, como un río. Alrededor de nosotras, la gente estaba corriendo a los restaurantes, llevaban grandes brazadas de mantas en la plaza, desplazándose hacia la luz.

—¿Qué quieres hacer? —me volví a Macey. Estaba mirando en el escaparate de una tienda el reflejo de dos chicas. Para los ciudadanos de Roseville probablemente se parecían a las chicas normales. La gente pasaba al lado de

ellas, sin darles una segunda mirada. La pelirroja en el espejo no era alguien de importancia. Ella pasaba desapercibida e invisible.

Ella era como yo.

Y ella amaba cada segundo de eso cuando dijo:

—Sigámoslos.

Bueno, como artista de pavimento, no fue la fila más dura que yo haya encontrado. Las luces eran fuertes y cada vez más brillante. Decenas de personas caminaban en la misma dirección, por las calles laterales que conducían a la plaza. Un par de hombres pasaban, discutiendo.

—McHenry —uno de los hombres escupió al otro—. Él no es mejor que los demás.

Miré a Macey, esperando ver algún tipo de reacción en los ojos, pero su expresión era indiferente, como alguien podría esperar de una chica de dieciséis años de edad.

—¡No me importa si tiene vínculos con Roseville! —uno de los hombres protestó.

—¿Quieres decir que su hija está hasta en la escuela? — el otro hombre preguntó.

Y luego Macey hizo algo que nunca olvidaré. Ella se encontró con el hombre, en realidad se puso en contacto físico, y lo miró a los ojos. Contuve la respiración por un segundo mientras Macey McHenry, la chica que estaba hablando, lo miró con sus lentes de contacto de color y dijo:

—Disculpe.

—No, discúlpeme usted, señorita —dijo el tipo, y luego volvió a su amigo. Siguió caminando hacia la luz. Sabía que estábamos rompiendo una promesa a mi madre, y que estábamos tomando un riesgo terrible.

Luego, doblamos una esquina, y vi las filas de esferas brillantes, la bandera estadounidense flameando, y oí el rugido de lo que era. No es un río... Fútbol.

El estadio de fútbol Roseville estaba en el otro lado de la ciudad, situado frente a las colinas de altura que se elevaban desde el valle de tan sólo cincuenta metros detrás de mí. En la distancia, la banda comenzó a tocar.

El sonido resonó a través de las colinas. La multitud de espectadores se hizo más fuerte a medida que caminábamos hacia la alambrada, uniéndonos a la corriente de gente que fluía dentro de las puertas. Vigas de acero enmarcando las gradas. Las motas de polvo y escombros caían a veces como una nevada débil mientras estábamos por debajo de las gradas, mirando hacia el campo. Había funcionarios uniformados celebrando de los grandes marcadores naranja. Un entrenador iba y venía, gritando órdenes que nadie parecía escuchar. Las porristas se movían al compás, sus faldas rojas plisadas se alzaban, ya que gritaban y pateaban. Y detrás de ellos había un pequeño escenario con cinco niñas con coronas y vestidos de fantasía.

—Oh, Dios mío —dijo Macey, señalando a la niña en el centro, que llevaba un vestido blanco y una tiara. Sonaba abrumada igual que yo.

—Creo que a lo mejor ella es su reina —supuse, porque, sinceramente, ¡estábamos en un territorio completamente extranjero!

Los espías deben sentirse cómodos en todo tipo de situaciones sociales, pero no creo nunca haber estado en un lugar donde algunas personas usan diademas y otras visten camisetas. Es decir, había visto fútbol en la TV con el abuelo Morgan, ¡pero ni una sola vez había visto a alguna chica en traje formal!

Una pista en círculo alrededor del campo de fútbol. En el otro lado estaban sentados los del equipo contrario. Macey y yo empezamos a caminar en esa dirección, más allá del soporte de la concesión, y corriéndonos a la derecha de Tina Walters.

—Disculpe —dijo Tina, tambaleándose un poco. Y luego miró a Macey. Ella me miró. Abrió la boca para hablar, pero luego, con la misma rapidez, sacudió la cabeza como si quisiera deshacerse de algún pensamiento loco.

—Ummm... lo siento —agarré Macey y nos alejamos un poco.

Cerca de los baños vimos a Eva Álvarez, haciéndose pasar como miembro del otro equipo y hablando con una mujer de mediana edad que llevaba un [corazón] Corsage que era tan grande como su cabeza. Escuché la risa de Courtney Bauer por debajo de las gradas. Ahora sé que, técnicamente hablando, una multitud llena de Chicas Gallagher se supone que me hacen sentir segura, pero en aquel momento no eran copia de seguridad, eran altamente capacitadas operarias que podría volar nuestra cubierta en cualquier momento.

Macey y yo nos quedamos tranquilas y seguimos caminando, disfrutando de la vista y los sonidos, hasta que de repente comencé a sentir cosas... diferentes. Otra vez. Me di cuenta de las chicas Gallagher en la multitud, pero también... otra cosa. El juego debe haber sido bueno para Roseville, porque el público de casa estaba animando, pero por alguna razón me puse a pensar en otro día y otra multitud. Pero esta vez no pensaba que estaba loca mientras mi mente regresaba a Washington, DC. Esta vez, yo sabía lo que estaba buscando.

—Él está aquí —dije mientras mi mirada recorría la multitud, no más aficionados al fútbol y animadoras, miembros de la banda y ex deportistas de envejecimiento.

—¿Qué? —Macey preguntó sobre el rugido de la multitud.

—Zach—le susurré.

—¡Yo no sé por qué él no te beso! —dijo Macey, con un suspiro de exasperación, como si ella no estuviera totalmente en el estado de ánimo para interrogar de nuevo.

—No —sacudí la cabeza —. Él está aquí —y eso hizo que mi compañera de cuarto me prestara atención.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó, volviéndose a la multitud —. ¿Es una cosa de artista de pavimento?

—No —dije —. Es una cosa chicas —Macey asintió con la cabeza como si supiera exactamente lo que estaba sintiendo. Recorrió las gradas.

—¿Tal vez Blackthorne este aquí con un ejercicio de CoveOps también? —ofreció, pero negué con la cabeza.

—¡Ooh! ¡Alerta Salomón! — Macey dijo entonces, llegando aún más viva.

Nuestro profesor era el asta de la bandera. Nuestro profesor estaba buscando el camino. Habría sido fácil girar a su alrededor, para tratar de ocultarse. Pero, afortunadamente, Macey se quedó conmigo, tranquila y silenciosa, mientras la mirada de Joe Salomón pasó sobre nosotras. Tal vez fue el instinto o la formación que hizo que me congelara. O tal vez fue la vista del chico de pie a cuarenta pies detrás de mi maestro, en el centro de la pista, mirándome a mí.

Ser reconocidos durante una operación encubierta es malo. Estamos hablando de la democracia (por no hablar de la vida), tú sabes que puedes dejar de existir...

Los agentes enemigos podrían intentar matarte. Amigos que no tienen ni idea de que estás haciéndote pasar por un traductor de las Naciones Unidas y con el nombre de Tiffany St. James, podría totalmente hacer estallar tu cubierta. Pero hasta ese momento, no me di cuenta de lo peligroso que es ser reconocido por... Tu ex novio.

—¿Ese no es...? —comenzó Macey, pero no podía esperar a que terminara.

—Josh.

Mi mente busco todas las razones por las que no debería tener pánico. Después de todo, era el regreso a casa y parecía que toda la ciudad de Roseville había salido para ver el espectáculo. Y no sólo eso, sino que en ese momento me parecía más a Macey, porque me encontraba allí, con mi peluca negra largo y lentes de contacto azul y vaqueros, que la verdadera yo nunca usaría para divertirse en una noche de viernes. Pero la esperanza me aferraba a lo más difícil, cuando estaba a seis metros de distancia de mi primer novio, era simple: todavía era la chica que nadie ve. Pero no siempre había sido una excepción a esa regla. Y él estaba de pie delante de mí.

—Él ha... ¿se ha desarrollado un poco?— preguntó Macey, entrecerrando los ojos para ver mejor a través de sus gafas falsas —. Se ve más sexy... — añadió, como si ella lo aprobara totalmente.

Quería decir que no. Yo quería fingir que no tenía importancia. Pero cuando se volvió y comenzó a caminar lejos de nosotras, hice lo que cualquier espía (por no hablar de su ex novia) haría: Lo seguí.

Debería haber esperado a Macey, pero me encontré empujando a través de la banda de marcha, que estaba haciendo fila para salir al campo en el descanso. Me dirigí después al muchacho que caminaba libremente a través de la multitud, sin esconderse. Ningún disfraz. Me maravilló el hecho de que hay chicos en el mundo que son exactamente lo que parecen.

Desde un punto de vista del artista callejero, seguir a un muchacho como Josh Abrams es tan fácil como se pone. Después de todo, él es inexperto, inconsciente, y totalmente despreocupado de Essentials of Elementary Countersurveillance *[Fundamentos Básicos de la contra vigilancia] (mi libro

favorito cuando tenía siete años). Y, sin embargo, algo sobre esa misión fue más difícil que cualquier cosa que yo haya hecho en mucho tiempo. Tal vez fue el hecho de que yo estaba en un terreno totalmente desconocido. Tal vez fue la manera en que la multitud se aplastó a mí alrededor, lo que hacía difícil de seguir contra la corriente. O tal vez fue la vista de otro muchacho que había salido de la nada y ahora estaba bloqueando mi camino.

—¿Qué estás haciendo aquí, Chica Gallagher?

La voz de Zach era baja pero fuerte. Agarró mi brazo y me hizo salir de la forma de un descapotable que conducía el asistente de primer año de regreso a casa alrededor de la pista.

—Cesión CoveOps —mentí—. ¿Tú?

—Pensé que no debían abandonar la escuela —me dijo.

—Sí, porque estás a menudo alrededor del campus en estos días. En serio, Zach, ¿alguna vez estás en Blackthorne?

Pero él no contestó (que, Macey me dice, es una reacción típica para los chicos y espías, así que no sé que estaba siendo entonces).

—Tuve la sensación de que podrías intentar algo como esto —parecía lo más veraz que él me había dicho en años.

—Sólo dime... —comenzó Zach, y por primera vez su ira parecía desvanecerse—. Sólo dime que no lo haces para ver a Jimmy.

—Josh —corregí a Zach por millonésima vez, pero él no sonrió, y de alguna manera yo sabía que la broma había sido parte del pasado.

—No —dije, respondiendo—. Sólo estoy... aquí.

No lo mire a él, pero de algún modo supe que Josh se encontraba con un grupo de amigos a más de diez metros de distancia. Zach estaba justo en frente de mí. Allí estaba yo, atrapada entre dos chicos que no podían ser más diferentes. Si hubiera sido otra chica con otra cubierta, no sé qué hubiera hecho, pero en ese momento, sólo una cosa importaba.

—¿Por qué estabas en Boston, Zach? —el aire que nos rodeaba era fresco y frío. Una música suave comenzó en el altavoz mientras la corte de bienvenida hacía su camino el centro del campo. Me sentí más que una nueva temporada soplando en la brisa, así que tal vez por eso miré al chico que realmente no había visto en meses y dije —: ¿Por qué estás aquí, Zach?

Me acerqué a él, esperando que extendiera la mano, que bromeara, que sonriera. Y más que nada, quería que dijera: estoy aquí por ti.

El espacio entre nosotros se contrajo, pero cuando yo di otro paso adelante, Zach dio un paso atrás. La primavera pasada, se había burlado de mí, había coqueteado conmigo —yo había sido la más difícil de conseguir. Sin embargo, de pie bajo las luces brillantes, pude ver que de alguna manera, en los últimos meses, Zach y yo habíamos cambiado de lugar. No me gustaba el juego desde ese lado del campo.

—Vamos —dijo, tomando mi mano (pero no de una manera romántica) —. Vamos a llevar a Macey a casa.

—No vamos a hacer nada.

—Bien —él dijo, y comenzó a alejarse —. Voy a ir a buscar Salomón, para preguntarle qué opina.

—Zach —empecé, interrumpiéndolo. Pero él se volteo hacia mí.

—¿Sabes que hay ahí fuera? —espetó más fuerte ahora, y luego con la misma rapidez se acercó más — ¿Acaso te importa?

—El Círculo de Cavan está detrás de mi hermandad, Zach. No de la suya. Ellos están a la caza de mis amigas. Están enviando a Chicas Gallagher por rampas de lavandería, así que no aparezcas aquí a darme lecciones sobre lo que está en juego.

Tomó aliento como si fuera a hablar, pero yo sabía que no debía dejarlo.

—Si los seguidores de José Cavan quieren ajustar cuentas con la tataratataranieta de Gillian Gallagher, entonces van a tratar con todas nosotras, y no incluyéndote necesariamente a ti.

El locutor estaba hablando por el altavoz, diciendo algo acerca de la reina de las fiestas y su profundo amor a los cachorros o algo, pero sólo miré a Zach, tratando de evitar la sensación de que en realidad no lo había visto en meses...

—¿Por qué siento que no puedo confiar más en ti?

Yo quería dar un coletazo. Quería pelear, protestar, argumentar o hacer otra cosa más que mirarlo fijamente a los ojos y decirle:

—Debido a que la Academia Gallagher no admite tontos.

Cientos de personas llenaron las gradas que nos rodeaban. Eran maestros y contadores, madres que se quedaban en las casas y hombres que trabajaban en la fábrica de papel higiénico, la gente común haciendo su mejor esfuerzo para llevar una vida normal. No podían haber estado más lejos de Macey McHenry (tanto la espía, como la chica) si lo hubieran intentado.

Y sin embargo, estaba allí junto a ellos.

Al lado de nosotros.

Y había oído todo lo que había dicho.

—El vínculo familiar con Roseville —Macey suavemente repitió lo que el hombre de la calle había dicho.

—Macey —dije, dando un paso más cerca.

—Eso quiere decir... —comenzó, yo sabía que había una docena de maneras en que la frase podría haber terminado. Si yo acababa de descubrir que estaba relacionado con Gillian Gallagher, habría sido de éxtasis. Bex habría pensado que era la cosa más genial. Liz podría haber decidido llevar a cabo algunos experimentos de ADN para determinar si la codicia era hereditaria. Pero no importa lo que hubiera hecho. Lo que realmente importaba era lo que hizo Macey.

—¿Tu sabías eso? —me preguntó. Su voz estaba agrietada. Su labio estaba temblando — ¿Hace cuánto tiempo que sabes acerca de esto?

Yo pude haber mentido, supongo. Pero no lo hice. Tal vez porque Macey había vivido conmigo durante más de un año. Tal vez porque no habíamos visto todavía en CoveOps cómo mentirle a un agente capacitado. O quizá simplemente pensé que Macey tenía derecho a saber que de los miles de Chicas Gallagher en el mundo, ella era la única que llevaba en sus venas la sangre Gilly.

—Sí, mi mamá nos dijo el pasado...

—¡Nos! —Macey se rompió — ¿Toda la escuela lo sabe?

—¡No! Sólo Bex, Liz y yo. Mi mamá nos explicó todo eso después de que te aceptaron. Ella...

—¿Entonces soy descendiente de Gillian Gallagher? —el fuego parecía estar desapareciendo de ella, así que le tendí la mano, todavía me dio miedo que

cuando me tocara, se convirtiera en cenizas —. Así que por eso me dejaron entrar...

—Macey, no es...

—¿Es verdad? —dijo, mirándome a mí, pero por una vez en mi vida que no podía mentir, no podía ocultar. Sólo pude ver cómo se apartó sin decir una palabra, a través los miembros la Banda Marchando del orgullo de Roseville vestidos de rojo, que salían del campo.

—¡Macey! —la llamé, pero entonces la mano de Zach estaba sobre la mía.

—Cam —comenzó.

—Ahora no, Zach.

Me aparté.

Tal vez yo quería encontrar a Macey. O tal vez sólo quería estar en cualquier otro lugar, pero no. Me puse en camino a través de la multitud, abriéndome paso entre la banda y el espacio libre viendo las amenazas potenciales en todas partes y me volteé.

Veinte pies, a mi derecha y hasta tres filas, había un tipo con una gorra roja, que se puso de pie para animar una fracción de segundo demasiado tarde, como si su atención hubiera estado en otro lugar. En la vía entre las porristas y las gradas, dos mujeres permanecieron juntas explorando a la multitud mientras usaban zapatos que ninguna ama de casa de un pueblo pequeño usaría ni muerta. Tenía ganas de gritar a mi unidad de comando y pedir una copia de seguridad, pero no tenía Comandos. No había ninguna copia de seguridad.

Y Macey ya se había ido.

Capítulo 24

La carretera de Roseville nunca se había sentido tan larga. En las horas que pasaban, la mansión nunca la había sentido tan grande. Y nunca me había sentido tan estúpida como cuando Bex y Liz y yo fuimos de una habitación a otra, piso por piso, en busca de Macey.

Covert Operations Informe 0500 horas

Las Operarias Morgan, Baxter, y Sutton realizaron una búsqueda detallada de la Mansión Gallagher, siguiendo el patrón de cuadrícula de libros de texto de la detección. (Ellas estaban seguras de esto porque la operaria Sutton trajo el libro de texto actual)

—Sé que ella se fue por atrás —dije por lo que debe haber sido la enésima vez, pero tenía que seguir diciendo las palabras. No importaba que ni Bex ni Liz las estuvieran escuchando.

—He seguido sus huellas por el túnel... Volvió de esa manera, estoy segura de ello. Dejó su peluca por la puerta con el resto de su disfraz, así que dejé el mío allí y fui en busca de ella. ...

Miré a Bex y Liz, ni siquiera tratando de ocultar mi pánico, cuando les rogué para que me creyeran.

—¡Sé que ella salió por atrás!

Yo quería que Liz citara las posibilidades increíbles en nuestro favor de que Macey estaba bien. Yo esperaba que Bex me dijera que todo iba a estar bien, pero ella me miró y le pregunté:

—En una escala de uno a diez, ¿cuán loca crees que está ella?

Estábamos en la biblioteca, pero no había chicas entre las repisas. El reloj de mi cabeza me decía que eran casi las cinco de la mañana. El fuego de la chimenea no era más que un montón de cenizas humeantes, la única luz en la habitación. Pensé en que Bex, poco a poco iba a darse cuenta de que "loca" no era la palabra. "Loca" podría ser manejada por Bex desafiando a un combate bueno en el granero de P&E. "Loca" desaparece con el sueño de una buena noche.

—No loca —dije, sacudiendo la cabeza —. Fue más bien como...

—Un corazón roto —la voz de Liz era tan suave que apenas la oí, y hasta ahora no estoy segura de si sabía que había dicho la palabra en voz alta. Habíamos estado buscando a Macey durante horas, pero algo en la forma en que la escalera en espiral se hundió me hizo comprender que, en algún lugar del camino, Liz había desaparecido también.

—Cuando descubrí a Macey, ella me rompió el corazón —dijo Liz otra vez, y yo sabía que ella tenía razón.

—Sí —le dije, dirigiéndome a ella —. Corazón roto.

—Oh, voy a romper algo cuando nos encontremos con ella... —dijo Bex con su acento que volvió a aparecer en las ondas —. Ella va a llegar hasta sí misma por el arrebató de seguir actuando de esa manera por esa sangre estúpida. Correr sobre el país por su cuenta...

—No lo entiendes, ¿verdad? —era la primera vez que había oído a Liz levantar la voz, la primera vez que había visto su piel de un blanco mortal. Incluso Bex se detuvo y miró.

—Quiero decir, mírate, imírense las dos! Ustedes no saben lo que es... Ustedes no pertenecen —dijo Liz, como si Bex y yo estuviéramos en el núcleo de un antiguo secreto y no nos diéramos cuenta de ello. Y supongo que, en cierto modo, los estábamos.

—Tú —Liz se volvió a Bex —. Vas por todo el mundo con tu mamá y tu papá, rastreando a los traficantes de armas y persiguiendo a los terroristas durante las vacaciones de verano.

Bex comenzó a protestar hasta que se dio cuenta de que lo que Liz estaba diciendo no era un insulto y, además, era absolutamente cierto.

—Y tú —dijo Liz, girando hacia mí —. Cam, tu madre es la directora... Tu tía es una leyenda viviente...

Por alguna razón sentí que mis mejillas se ponían de color rojo.

—Ustedes no tienen idea de lo que es ser normal.... Y un día alguien le dice que el más fuerte, lo mejor de la élite, que la escuela más asombrosa del mundo está en Roseville, Virginia —la voz de Liz había adquirido una cualidad muy soñadora, pero mientras acomodaba su mirada en nosotras, sus palabras se volvían de acero —, y que ellos te quieren.

Pensé en lo que había dicho y me di cuenta de que nunca había habido un momento de mi vida en el que dudara de si yo podría convertirme en una Chica Gallagher. Para Bex, la barrera más difícil era la geografía.

—Sí —dijo Liz, leyendo nuestras expresiones—. Yo siempre he sido muy buena en la escuela —fue probablemente el eufemismo del siglo, pero no me atreví a interrumpir—. La gente siempre me dijo que yo era inteligente, la gente siempre me dijo que era especial. Pero Macey... —la voz de Liz se quebró. Mis ojos veían borroso, e incluso Bex parecía como si estuviera a punto de llorar—. ¿Qué fue lo que la gente siempre le dijo?

No quería pensar en la respuesta a esa pregunta, no entonces. No siempre. Así que las tres nos sentamos rodeadas de libros, secretos y luz de un fuego moribundo, finalmente dándome cuenta de que éramos las únicas en la vida de Macey que sabían que no hay que juzgar a una chica por su cubierta.

—Tenemos que encontrarla —dijo Bex, a partir de la puerta—. Ahora.

Pero yo ya estaba muy por delante de ella, empujando hacia delante, una ola de agotamiento y de terror, el instinto que me conducía hacia adelante como he rezado para que me equivocara.

Les oía siguiéndome, haciendo eco de sus pasos en los pisos de piedra, mientras que Bex gritaba:

—Ya hemos visto allí.

Pero acabé corriendo más rápido por los pasillos abandonados, más allá de las aulas vacías y vidrios oscuros y, finalmente, por la escalera que conducía al pasillo del sótano el lugar donde, en cierto modo, todo había comenzado. No había ventanas allí. El pasillo estaba oscuro, los pisos eran de piedra en bruto, pero corrí hacia el lugar donde mi madre nos había traído hace más de un año y nos dijo la verdad sobre Macey.

Me detuve frente a la tapicería que mostró todo el árbol de la familia Gallagher, traté de imaginar cuántas veces me había desaparecido detrás de él, pero yo sabía que nuestro viaje esa noche había sido el viaje más importante del que ese pasadizo había sido testigo.

Yo estaba respirando con dificultad, casi con miedo de lo que me iba a encontrar, cuando Bex y Liz aparecieron junto a mí.

—Ella está aquí en alguna parte —dijo Liz—. Ella tiene estar. Ella...

Pero yo no estaba escuchando cuando hice el tapiz de lado y giré la espada pequeña en la cresta de la Academia Gallagher, que estaba incrustada en la pared de piedra.

—Ella podría estar en la sala común de noveno grado —Liz estaba diciendo en la forma de alguien que tiene que seguir hablando o de lo contrario se quedará dormido—. Tienen las sillas muy cómodas...

Pero acababa de ver la caída de la pared a un lado para revelar el pasillo vacío. Había escuchado el sonido de eco de silencio por el eje. Miré hacia abajo en el lugar en donde Macey y yo habíamos dejado los disfraces de la noche anterior, en el lugar donde no había pelucas, ni lentes, ni rastro de las chicas que habían estado la noche anterior.

—Ella está aquí —dijo Liz—. Ella no puede haberse...

—Ido.

Capítulo 25

—Cuéntame —la voz del Sr. Solomon estaba calmada mientras él se sentaba en la mesa de café en frente del sofá de cuero en la oficina de mi madre. Yo no miré alrededor del cuarto. No escuché mientras mi madre hablaba en un teléfono y mi tía en otro. No miré a Liz y a Bex mientras se sentaban en el asiento de la ventana, respondiendo preguntas de Buckingham y el Sr. Smith. Era el caos más callado que yo había visto o escuchado, así que sólo me senté ahí, intentando mantener mi cansada mente de la deriva demasiado alejada de ese callejón vacío, persiguiendo a Macey.

Un piso debajo de nosotros, las chicas estaban reunidas para el desayuno del sábado por la mañana, arriba en las suites, la mitad de la clase junior estaba probablemente dormida. Las noticias acerca de Macey no se habían propagado todavía, pero lo harían... y yo sabía que la gente en la oficina de mi madre se iba a asegurar de que no se propagara demasiado lejos; así que tal vez era por eso que Joe Solomon me miraba como si nosotros fuéramos las únicas dos personas en la habitación, la escuela. Su mundo no se estaba derrumbando. Él iba a mantenerlo unido, yo podría mantenerlo unido. Yo sólo tenía que...

—Cuénteme *todo*, Srta. Morgan.

—La última vez que la vi fue anoche.

— *Todo*.

—A las ocho cuarenta y siete p.m. de ayer en la noche nosotras estábamos en el pueblo... en el juego de fútbol —yo admití, esperando que él gritara o al menos se viera confundido, pero Joe Solomon no es uno de los mejores agentes encubiertos en el mundo por nada, así que él sólo asintió y me dijo que continuara —. Y vimos a Zach.

Tal vez fue mi súper activa imaginación, pero yo podría haber jurado que eso hizo al Sr. Solomon pestañear. Yo pensé acerca de la manera en que él y Zach se habían encontrado en el túnel del tren en Philadelphia. Una docena de preguntas me surgieron en la mente, pero tan urgentemente como quería respuestas, quería más a Macey de vuelta. Así que dije:

— ¿Lo quiere palabra por palabra?

Él pareció apreciar la oferta pero sacudió su cabeza.

—No ahora.

—Zach y yo estábamos hablando acerca del círculo de Cavan, yo lo averigüé, tú sabes. ¿Por el anillo y la espada?

Él sonrió.

—Sabía que lo harías. Continúa.

—Macey nos escuchó. Ella no sabía que estaba emparentada con Gilly. Quería saber si era por eso que fue admitida aquí. Ella no sabía acerca de nada de eso hasta entonces, y así que ella... corrió. Estaba ruidoso y lleno de gente y yo la perdí —yo no podía mirarlo—. Se supone que debía ser una artista de pavimento, y la perdí.

—Eso es lo que ella hace, Srta. Morgan —los ojos del Sr. Solomon me encontraron, pero hubo en él un cambio de alguna manera—. Correr —agregó—. Por supuesto, que técnicamente, su patrón es hacer algo para ser expulsada, pero eso ya no es una opción ahora, así que ella está tomando los asuntos con sus propias manos. ¿Usted sabe de lo que estoy hablando, Srta. Morgan?

Pero tristemente, yo no lo sabía.

—Algunas veces la gente corre... para ver si alguien va detrás de ellos.

Yo he visto a Joe Solomon cada día de escuela por más de un año, pero no creía que lo conociera en realidad. Había momentos cuando él era una de las personas más fuertes que yo jamás había conocido, y entonces ahí había momentos, como este, cuando yo pensaba que él tal vez podría estar roto, en el fondo, en un lugar que nunca se podría arreglar.

Y entonces así, él se convertía en mi profesor de nuevo.

— ¿Hay algo que esté perdido de la habitación?

Yo me detuve por un segundo, cerré mis ojos, y visualice el espacio.

—Su pasaporte.

—¿Sin ropa? ¿Sin dinero?

—Ella tiene catorce tarjetas de crédito diferentes y se sabe todos los números de memoria.

El Sr. Solomon parecía como si quisiera sonreír, como si quisiera reír.

—Ella también tiene la cara más famosa del país en este momento, Srta. Morgan —él me dijo, ni una insinuación de preocupación en su voz—. Yo creo que nosotros podemos rastrearla de vuelta —pero, entonces, él leyó mi expresión, y la sonrisa se escurrió de sus labios—. ¿Qué?

—Bueno —yo dije lentamente—, ¿recuerda cómo tuvimos esa clase de disfraces?

Ahí no había tiempo para gritos. Ese no era el lugar para lecciones de arrepentimiento madre-hija. Mientras nuestros profesores se acurrucaban alrededor de nosotros, yo les di detalles de los objetos que Macey se había llevado con ella. Cuando terminé, mi madre sacudió su cabeza y empezó por el teléfono. Desafortunadamente, la tía Abby no fue tan fácilmente distraída.

—Yo sé lo que hice —dije antes de que mi tía pudiera pronunciar una palabra.

—¿Lo sabes? —ahí había algo más profundo en sus ojos. Ella no era sólo la tía Abby entonces; ella era más que la protectora de Macey; por una fracción de segundo era la mujer en el tren, pero luego, igual de rápido, esa mujer había desaparecido—. Fuiste al pueblo sola y... y ahora, para el martes, vamos a tener que mostrar a Macey McHenry, y si no podemos, cada agente en el Servicio Secreto y la mitad del FBI vendrán a esta mansión, Cameron, y yo no sé si incluso tu madre pueda mantenerlos fuera. Ellos van a retirar las alfombras y derribar las puertas hasta que sigan cada paso de Macey, y en el proceso, tal vez tomen mi cabeza por buena medida. Y mientras tanto, ella está —Abby colocó una mano en su cadera, y por primera vez yo vi una funda. Como humo y fuego, yo sabía que en algún lugar por ahí había un arma—, ella está allá afuera. Está sólo Dios sabe.

—¡Nueva York! —Buckingham gritó y golpeó hacia abajo el teléfono—. Una mujer joven coincidiendo con la descripción de Macey compró un ticket de autobús hacia Nueva York la noche de ayer. Y alguien usando una de las cuentas de negocios de la madre de Macey reservó un jet privado a Suiza.

Abby me miró.

—Su familia tiene una casa ahí —le dije—. Coincide.

Mamá se volteó a Buckingham.

—¿Tenemos antiguos alumnos en Suiza?

—Por supuesto —fue la respuesta de Buckingham.

—Haga que ellos estén pendientes de ella hasta que podamos tener un equipo de captura en el lugar —la profesora Buckingham se giró para irse, pero mamá la llamó de nuevo —. Y Patricia, dígales que ella es un objetivo difícil. Dígales que es uno de nosotros.

Yo podría haber dado cualquier cosa porque Macey oyera eso. Tal vez entonces habría creído en mí. Tal vez entonces ella no habría huido lejos. Tal vez entonces las cosas habrían sido muy diferentes. Pero Macey no escuchó, y ese era el problema. Ella estaba a medio mundo de distancia. Por su cuenta. Y una mirada en los ojos preocupados de mi madre me dijo que nosotros no éramos probablemente los únicos buscándola.

Mientras Abby salía por la puerta, Bex, Liz, y yo corrimos detrás de ella.

—¿Cuándo nos vamos? —dijo Bex.

—Nosotras no vamos a ningún lado —Abby lanzó, a través de las ventanas yo podía ver que un helicóptero ya estaba girando sus hélices, esperando por ella. Ella corrió hacia la escalera, pero luego hizo una pequeña pausa —. Ella estará bien, ustedes saben —por un segundo, Abby era la misma de antes mientras ladeaba la cadera —. Confíen en mí.

Yo sé que científicamente hablando, todos los días tienen veinticuatro horas. Mil cuatrocientos cuarenta minutos. Ochocientos mil cuatrocientos segundos. Pero incluso Liz admitió que días como ese parecían ser más largos, mientras nosotras mirábamos por cada ventana por la que pasábamos, esperando que las puertas se abrieran, para ver a la tía Abby y a Macey bajando por el carril. Pero las puertas permanecieron cerradas, el carril siguió vacío. Y Macey permaneció desaparecida.

Para la noche del lunes, un sentimiento estaba resurgiendo dentro de mí igual que un virus que estuvo dormido por años, mientras pensaba en cuando mis padres se iban lejos por días o semanas enteras; antes de los días en que sabía que mi padre no iba a regresar nunca. Caminando hacia abajo por las escaleras para la cena, no podía sacudirme el sentimiento de que era realmente genial desapareciendo, pero la de Macey tal vez sea un tipo completamente diferente de desaparición.

—Oops, lo siento —alguien dijo, justo cuando miré hacia arriba para ver a Tina Walters corriendo para subir las escaleras. La señal por encima del gran

salón me dijo que íbamos a estar conversando esa noche en portugués; los aromas que llenaban el hall de entrada me dijeron que íbamos a tener lasaña. Pero algo en la manera en que Tina me miró me dijo que ninguno de los alumnos de la clase junior se sentían muy hambrientos.

—¿Estas bien, Cam? —ella dijo, y yo asentí, pero por alguna razón yo no me podía mover de su camino.

—Tina, estas... —yo empecé, luego hice una pausa porque realmente no podía creer lo que estaba a punto de preguntar — ¿Tus fuentes han oído algo?

Yo quería que ella me dijera que Macey estaba bien. Me hubiera conformado con una historia loca acerca de una chica coincidiendo con las descripciones de Macey que había estado acechando a un ex-asesino de la KGB en Bucharest. Yo necesitaba cualquier cosa pero luego vi a Tina sacudiendo la cabeza y diciendo:

—Ni una palabra.

Ella sonrió con simpatía.

—Pero no tener ninguna noticia pueden ser buenas noticias, ¿verdad? —ella preguntó —. Todo el mundo la está buscando.

Pero mientras yo miraba hacia arriba en el salón de historia, todo lo que podía hacer era contemplar la espada que todavía colgaba brillante dentro de su vidriera, una hoja afilada cortando a través del tiempo, y le dije susurrando:

—De eso es de lo que estoy asustada.

Yo soy una experta en esconderme. No es por alardear, pero es verdad, y mientras me senté mirando mi plato esa noche, algo acerca de la desaparición de Macey no tenía sentido.

—Ambos disfraces —yo dije.

— ¿Qué? —dijo Bex, inclinándose más cerca.

—Ambos disfraces estaban desaparecidos cuando regresamos, el que ella usó y el que yo usé.

Entonces Bex me sonrió.

— ¿Estas pensando lo que yo estoy pensando? —ella preguntó, y en un segundo ya estábamos corriendo por las escaleras, Liz arrastrándose detrás de nosotras.

El salón de historia estaba oscuro. La puerta de la oficina de mi madre estaba cerrada, pero yo no reduje la velocidad hasta que Madame Dabney apareció de la nada, bloqueando firmemente mi camino.

—Necesito ver a mi mamá —dije bruscamente.

—Oh, Cammie, querida, me temo que tu mamá no está aquí.

—¡Pero necesito verla!

—Bueno, yo no dudo eso, pero dado las recientes circunstancias, la directora ha ido a ver al Senador y a la Sra. McHenry para explicarles por qué su hija tal vez esté... retrasada... en ir a la fiesta por la campaña mañana por la noche. Eso es, si nosotros logramos traerla de regreso de Suiza a tiempo — Madame Dabney agregó, justo cuando Bex y yo nos echamos para adelante.

—¡Pero Macey no está en Suiza! —nosotras dijimos exactamente al mismo tiempo.

Madame Dabney se detuvo.

— ¿Por qué dicen esto? ¿Qué saben ustedes?

—Bueno... —Bex, Liz y yo nos vimos las unas a las otras —. Es sólo que ella tomó ambos disfraces. Y ustedes estuvieron buscándola en Suiza por tres días. Yo creo que la razón de que no la hayan encontrado es que ella no está ahí.

—Cameron, querida, yo entiendo tu consternación, pero una chica coincidiendo con la descripción de Macey tomó un vuelo privado a Suiza...

—Pero... —yo empecé, pero Madame Dabney no me dejó terminar.

—Su pasaporte fue tomado. Ella está ahí, señoritas —Madame Dabney palmeó mi brazo —. Ella está ahí. Y no quiero que se preocupen. La encontraremos.

Caminando escaleras arriba hacia nuestra suite, yo no podía evitar pensar que aunque Macey mereciera ser llamada una chica Gallagher o no, ella era igual de buena o no lo era. Nosotras no podíamos hacer las dos cosas, no importaba lo que nuestra facultad parecía pensar.

Cerré la puerta detrás de nosotras y mire a Bex.

—Si tú fueras Macey, ¿qué harías? —le pregunté.

—Yo me mantendría fuera del radar, para comenzar —Bex dijo, y yo asentí—. Tarjetas de crédito y pasaportes son cosas de amateur. No me importa en qué grado está ella técnicamente, Macey no es un amateur.

Bex hizo gestos como si quisiera decir que era mi turno.

—Si yo tuviera la cara más reconocible en el país y tuviera dos disfraces a mi disposición, no hay manera de que yo hiciera todo el camino a Europa sin usar uno de ellos.

Bex cabeceó y miró a Liz, quien se encogió de hombros.

—Soy una nerd —ella admitió—. Yo no sé de CoveOps.

—Tú conoces a Macey —Bex susurró, y tal vez eso era la cosa más verdadera que cualquiera de nosotras haya dicho en muchísimo tiempo.

Liz se recostó hacia atrás en su cama. Podía ver el hojear a través de la gigante base de datos que es su mente, pero la repuesta no estaba ahí, estaba en su corazón. Así que finalmente ella tomó una respiración profunda y dijo:

—Supongo que yo sólo querría ir a algún lugar seguro.

La mansión estaba callada. Me recosté contra la ventana con corrientes de aire, viendo las piezas del rompecabezas flotar a través de mi mente hasta que yo sabía que no encajaban del todo. Pensé en las palabras de Liz, y en la pálida, fantasmal mirada en la cara de Macey mientras nosotras nos parábamos en la luz demasiado luminosa del congelado campo de fútbol. El aire frío se apoderó de mis brazos, vi a mi compañera de cuarto temblar en el viento. Y entonces...

Lo supe.

—Consigue las llaves del Dodge, Liz —yo dije mientras me paraba y me dirigía hacia mi closet.

Bex ya se estaba preparando; para qué, no importaba. Pero Liz me estudió.

—¿Adónde vamos?

—A traer a nuestra hermana a casa.

Capítulo 26

No creo que alguna chica en la historia de la Academia Gallagher para Jóvenes Mujeres Excepcionales haya huido de la escuela antes de aquél fin de semana, pero para el martes en la mañana, el total había subido a cuatro.

Mientras Liz dormía y Bex manejaba, yo iba sentada en el asiento del pasajero del Dodge, preocupada de que no la encontráramos. Después de todo, al final del verano, el bosque había estado espeso y verde, con ramas y pasto alto alineándose en los angostos caminos. Pero para noviembre, los campos estaban pobres, los árboles desnudos y en la pálida luz del amanecer, todo el mundo parecía como un espejismo, o tal vez como un muy buen disfraz, y no pude evitar pensar que, había sido una chica con un golpe la última vez que había estado ahí.

Bex manejó despacio por un camino hasta que finalmente, vi una línea de grava no más ancha que una vía, y dije:

— Da vuelta aquí.

—¿Qué es esto, algún tipo de refugio? —Bex preguntó mientras ambas buscábamos en la débil luz y los densos bosques, a la vez que pensábamos en lo que nuestra maestra de operaciones encubiertas había dicho.

—Más vale que sea —dije mientras Bex se detenía—. Le pertenece al Sr. Solomon.

Reporte de Operaciones Encubiertas

Los elementos Morgan, Baxter, y Sutton decidieron proceder a pie, considerando que el dueño de la propiedad era un profesional en seguridad altamente entrenado (además de que hacía mucho, mucho calor).

Abriéndonos camino entre el bosque, busqué algo familiar. El techo de la cabina era difícilmente visible a través de los árboles, pero no había humo en la chimenea, no había señales de vida, y un centenar de dudas parecían molestarme: “¿Y si estaba equivocada y aquí no era hacia donde Macey había corrido?” “¿Y si era muy tarde?” Así que hice una pregunta que me atemorizara menos: “¿Y si no era la casa correcta?”

Mientras daba un paso más, la mano de Bex tomó mi antebrazo, y me congelé. No tuve que mirar hacia abajo para saber que mi pie derecho estaba a pulgadas de un cable delgado que podría, sin duda, activar una alarma silenciosa. No tuve que escuchar a Bex decir:

— Es el lugar correcto —para saber que era cierto.

Ahora, normalmente, bajo circunstancias encubiertas, un elemento altamente entrenado iría despacio. Y examinaría la escena. Planearía una ruta segura, o se reagruparía. Pero las circunstancias encubiertas ideales difícilmente incluirían a Liz.

—Hey, qué están... —comenzó, y al instante siguiente estaba tropezando con una roca con un grito de —. ¡Oooops!

Voló de cabeza sobre el cable cerca de mi pie y aterrizó en una pila de hojas. Bex y yo nos lanzamos por ella, pero era muy tarde: la gravedad se había hecho cargo, y Liz estaba deslizándose por la colina, chocando con arbustos, escurriéndose entre dos sensores infrarrojos de movimiento tan limpiamente que estoy segura no hubiéramos podido duplicar la perfección si lo hubiéramos intentado.

—Le va a pegar a ese... —Bex comenzó a decir pero no pudo terminar, porque en lugar de chocar contra un tronco caído, Liz de alguna forma se las arregló para cambiar la dirección y dar contra unas gruesas viñas de zarzamoras.

—¡Liz! —grité, corriendo detrás de ella hasta que el piso estaba muy inclinado, las hojas caídas muy mojadas con el rocío, y mis pies se deslizaron hacia arriba. Detrás de mí, escuché a Bex ahogar un grito mientras también resbalaba.

Las ramas me golpearon el rostro. Mis manos se hundieron hasta las muñecas en el lodo, y de todos modos caía hacia adelante, más rápido cada vez. En mi mente, las sirenas ya estaban sonando, un equipo S.W.A.T. ya estaba en camino.

Y entonces, finalmente, dejé de rodar. Me senté cubierta de lodo y hojas podridas. No sentí más que mi aliento y el chocar de Bex, quien cayó sobre mí. Me las arreglé para limpiar el lodo de mis ojos, mientras dos largas piernas aparecieron sobre nosotros y Macey Mchenry dijo:

— Llegan tarde.

Los elementos decidieron tomar esta rara oportunidad para hacer un reconocimiento detallado de los hogares temporales de profesionales entrenados en seguridad, durante el cual descubrieron lo siguiente:

+Una caja de cebo, cañas y ganchos que podrían ser MUY útiles para tácticas de interrogación. (Pero en una inspección más de cerca aparentaban ser utilizados para pescar)

+Cuatro camisetas blancas lisas

+Seis pares de calcetas

+Una navaja Swiss Army (es la marca) (que aparentaba haber sido fabricada por la verdadera armada Suiza)

+47 mapas en 16 idiomas

+Cero cartas de amor, fotos, o cuadernos con tonterías en la pasta

+El más comprensible estuche de primeros auxilios alguna vez armado por el hombre.

—¡Comida para gatos! —gritó Liz mientras hurgaba en otro gabinete. La escuché apresurarse a escribirlo en la lista, y luego dijo —: Me pregunto qué es lo que eso significa.

Podía sentir a Bex y a Liz revoloteando para visualizar cada detalle del lugar, maravillándose por el hecho de que las cortinas fueran hechas en casa y las ventanas no fueran a prueba de balas. Pero yo sólo estaba de pie cerca de la angosta cama, viendo la colcha de parches, repasando las cosas que el Sr. Solomon me había dicho ahí, sabiendo de alguna manera que no había respuestas en esa pequeña cabaña. No importaba cuánto buscara Liz, dudaba que encontrara una bola de cristal.

Macey estaba a mi lado. Vimos nuestros reflejos en el vidrio y observamos el lago. No pude evitar pensar que nos había tomado mucho tiempo alejarnos del muelle.

Tal vez Liz tenía razón y quería un lugar seguro. Tal vez el Sr. Solomon realmente entendía que escapar era el único modo en que Macey sabría si la seguiríamos. O tal vez, como yo, ella sólo quería desaparecer por un tiempo.

Pero eso no cambiaba el hecho de que la habíamos encontrado.

Y no éramos las únicas buscando.

La puerta de mosquitero rechinó cuando salimos. Había tomado menos de tres meses, pero de algún modo habíamos regresado, y tenía que saber si Macey era todavía la chica del lago.

—Macey —comencé, pero antes de que tomara aliento, leyó mi mente.

—Sé que no podemos quedarnos.

Hay algo inherentemente seguro acerca de casas en lagos con protección de la CIA y hojas caídas y concursos de quién puede brincar más piedras y más lejos (Bex ganó completamente, por cierto). Pero cada espía sabe que las cosas siempre cambian. Siempre. Y la camioneta esperaba.

—Podemos regresar a la escuela, o puedes ir con tus padres al equipo de vigilancia, pero... —me sentí buscando las palabras que temía.

—¿Realmente fui tan fácil de rastrear? —preguntó Macey, todavía viendo hacia el lago.

—No —dije y por primera vez volteó a verme —. Te encontramos porque eres muy fácil de localizar con una llamada telefónica.

Me senté al final del muelle.

— Además, tomaste los dos disfraces. En uno, puedes verte como alguien más — pensé en la peluca negra y brillante que yo había usado —. Con el otro, alguien más puede verse como tú.

—De ahí fue fácil imaginarte ofreciendo a alguna chica pobre un aventón gratis a Europa y cambiar pasaportes con ella —Bex agregó mientras caminaba con Liz hacia nosotros.

—Entonces eso explica cómo adivinaron —dijo Macey.

—Supieron —s corrigió Liz, no queriendo aceptar crédito parcial cuando había acertado.

—Supieron —Macey continuó —, que no estaba en Suiza. ¿Cómo me encontraron aquí?

Vi el lago y pensé en un día no muy lejano.

—Aquí es donde yo habría venido —dije sin darme cuenta hasta ese momento, que era verdad.

— Yo también —agregó Bex.

Todas vimos a Liz, quien asintió.

— Sip.

Macey rió. Fue tan rápido y limpio que pude jurar que había mandado una onda a través del lago.

—¿Realmente todavía me están buscando en Suiza?

—Por ahora ya ampliaron la búsqueda para incluir el norte de Europa —dijo Bex con una sonrisa.

—¿Aún piensas que sólo te admitieron por quien es tu familia? —pregunté.

— Si —la respuesta de Macey me aturdió. Estaba en el proceso de levantarme. La madera áspera del muelle estaba lastimando mis manos mientras soportaban mucho de mi peso, y de todos modos, no me pude mover. Macey sonrió. Arqueó una ceja y dijo —: Pero no es por eso por lo que me conservan.

De todas las pruebas que Macey MacHenry había pasado en el pasado año, no había una duda en mi mente de que ésa era la más grande.

—Además —dijo, agitando sus pestañas juguetonamente —. Mi padre es potencialmente el segundo hombre más poderoso del país.

—Bueno —dijo Liz suavemente —. No por mucho tiempo.

— ¿Porqué? —pregunté, mirándola.

—Porque las casillas para votar se abrieron hace dos horas.

Los espías son fabulosos fingiendo, así que fingimos que la parte mala había terminado; actuamos como si todo fuera a estar bien. Bajamos las ventanas y cantamos a todo pulmón y tratamos de no pensar en el por qué teníamos que haber paradas no programadas, y dar vuelta sin hacer señalamientos, y docenas de otras técnicas de supervivencia que eran signo de malos conductores y buenos espías.

Pero no importaba qué tan buenas fuéramos en encubierta vehicular, había al menos un encuentro peligroso que yo sabía nunca podríamos vencer.

—La tenemos.

El alto del camión fue ruidoso, lleno de sonidos de motores Diesel y el ruido de platos y cubiertos removidos de mesas grasosas, y por el momento, temí que mi madre no me hubiera escuchado.

—Dije, que la...

—Sí, profesora Buckingham —mamá dijo despacio y al principio comencé a corregirla. Quería decir que había confundido el sonido de mi voz. Mucho. Pero entonces mamá habló —, me da mucho gusto saber de usted. De hecho, me he preguntado dónde está usted ahora, Patricia —mamá dijo y supe que alguien estaba cerca.

—Vamos hacia ti —dije no queriendo dar mucha información en el teléfono —. Mamá, lamento haber huido —con cada respiro, las palabras venían más rápido. —. Tratamos de decirle a Madame Dabney, pero todos estaban muy ocupados buscando en Suiza, pero yo sabía que no estaba allí, y...

—Claro que las cosas están listas para recibirla. Si Macey ha completado su prueba de biología y está lista, el Servicio Secreto la traerá a la capital para que se una a sus padres tan pronto como sea posible.

Me adentré en el pasillo angosto, lejos del comedor abarrotado, estirando el grasiento cable del teléfono hasta su límite y dije:

—No saben que huyó, ¿verdad?

—Claro que no —contestó mamá, espía por encima de todo —. Eso es mucho problema.

Pensé en el Senador y la Sra. McHenry, y algo me hizo sonreír.

—¿Qué tan enojados están porque ella no está ahí?

—Me he hecho cargo de todo —dijo mamá, su voz perfectamente firme y alegre.

Una televisión daba noticias en vivo, un mapa de los Estados Unidos, listo para ser dividido estado por estado en rojo y azul. Era día de elecciones en America, pero había un voto que importaba, e irónicamente, era el que los McHenrys habían perdido hacía algún tiempo.

—¡Cam! —gritó Bex — Ya es hora.

—Mamá —dije, de repente necesitando decirlo —, te quiero.

Una larga pausa llenó la línea. Por un segundo, pensé que ya había colgado.

—Me siento exactamente igual. Y Patricia —dijo mi madre más bajo —, apresúrese y tenga cuidado.

Pude haber dicho cientos de otras cosas, pero el teléfono no era seguro (por no mencionar limpio), y además mis amigas, y nuestra misión, esperaban.

Los elementos comenzaron los preparativos para entrar encubiertas dentro de territorio hostil (o sea el partido político oficial Winters-McHenry). Los elementos Sutton y Baxter estaban encantados de saber que esto requeriría comprar ropa nueva. Desafortunadamente, de acuerdo al elemento McHenry, para mezclarse completamente, la ropa nueva de los elementos no podría ser muy linda. O cómoda.

Washington, D.C era la primera casa que realmente conocí, pero esa noche las calles se sintieron extrañas por primera vez. Tal vez era el vehículo que conducía (las MiniVans Dodge con motores arreglados no eran exactamente comunes, saben) o tal vez era el hecho de que la chica más famosa en la ciudad estaba en el asiento trasero con una peluca roja. Pero me sentí cualquier cosa menos invisible mientras doblábamos hacia las calles alineadas con camionetas de la prensa y barricadas del servicio secreto.

Mientras caminábamos más cerca del hotel, pasamos corresponsales reportando en vivo para todas las empresas de noticiosas del país, y no pude evitarlo, pensé en Boston. A mi lado, Macey temblaba, y supe que yo no era la única.

Estaba comenzando a contemplar exactamente cómo íbamos a engatusar o escabullirnos dentro (Macey no podía aparecer sin servicio secreto, después de todo), cuando una voz familiar se escuchó sobre el caos.

— ¡Cameron!

Los elementos recordaron que los secuestradores potenciales no siempre son tan temibles como los operativos altamente entrenados-diagonal-madres-diagonal-directoras que saben que estás lejos del campus sin permiso.

—Cammie —mi madre llamó de nuevo, apresurándose a encontrarnos.

—Mamá, yo... —comencé, queriendo explicar o disculparme, rogar por perdón o misericordia, pero no pude hacer nada de eso porque, en el siguiente instante, agentes del servicio secreto revolotearon a nuestro alrededor. Noté el dispositivo de comunicación en la oreja de mi madre. Me di cuenta de que los agentes eran todas mujeres. Una de las agentes me guiñó un ojo, y me pregunté por un segundo si la tía Abby no era la única chica Gallagher que había tomado la misión especial.

Y mi madre no guiñó. No sonrió. En lugar de eso, tomó mi brazo y nos condujo hacia el edificio.

Algo está pasando, pensé. Algo está mal. Había un centenar de preguntas que quería realizar, pero no tenía el tiempo -mucho menos el aliento- para hacerlo mientras una puerta de emergencia fue abierta y mis amigas y yo fuimos introducidas.

Caminando por el pasillo angosto, la sensación de *deja vu* fue fuerte mientras pasábamos cajas con letreros de Winters-McHenry y carritos de buffet - a parte de atrás del partido- hasta que finalmente llegamos a un espacio con espejos y paredes cubiertas de seda. Me recordó al salón de té de madame Dabney y me di cuenta de que, de algún modo, nuestra escuela nos había estado preparando para ese momento por los últimos cuatro y años y medio.

Una chica normal hubiera visto el techo decorado y se hubiese preguntado si algo malo podría pasar en un lugar tan hermoso. Pero éramos chicas Gallagher. Sabíamos.

—Macey —mamá dijo a mi compañera de cuarto, ni siquiera viéndome —. Ve con éstas agentes. Tus padres te esperan.

Pero Macey no se movió, y recordé que éste era el mundo en el que Macey había nacido. El mundo que ella había escogido era una cabañita cerca de un lago.

—Ve, cariño —mamá la apremió.

El Gobernador Winters pasó en ese momento -y supe que estábamos en medio de uno de los lugares más seguros en el país, y de cualquier modo algo colgaba en el aire mientras mi madre decía:

— Necesito hablar con Cammie.

No estoy segura de lo que habría dicho mi madre, lo que me habría dicho, pero nunca tuvo oportunidad de terminar, porque en el instante siguiente un grito de "Ahí estás" se escuchó en el cuarto. Las casillas estaban cerradas, así que tal vez por eso Cynthia McHenry no dudó en decirle a su hija.

— ¿Qué estás usando?

Macey se llevó la mano a la cabeza como si hubiera olvidado la peluca roja.

—Protocolo, Madame —uno de los agentes a lado de Macey replicó—. Pensamos que era mejor mantener a su hija disfrazada mientras la movíamos de la escuela.

—Bueno, ya está en un área segura —dijo la mamá de Macey, entonces se dirigió al salón de baile, el cual se iba llenando cada vez más—. Bueno, ¿vienen o no? —preguntó. Macey nos miró como pidiendo refuerzos, pero supimos que tenía que ir sola.

Dio un paso lejos, pero estaba tan ocupada tratando de descifrar la preocupación en los ojos de mi madre que casi no vi a mi amiga moverse.

—Cam, necesitamos... —comenzó Mamá, pero de nuevo no terminó.

—Sra. Morgan —cortó Cynthia McHenry—, Camine, conmigo por favor —mamá pudo haber dicho no. Pudo haberse alejado. Pero en lugar de eso dijo —: Espera aquí —y supe que no era sólo mi madre y la directora, era una chica Gallagher, e iba a ceñirse a su papel hasta el final.

PROS Y CONTRAS ACERCA DE COLARSE EN UNA FIESTA PRESIDENCIAL.

PRO: *el personal del servicio secreto y los miembros de la prensa están en todas partes, así que tu madre no te puede gritar por huir.*

CONTRA: *Sabes que lo hará eventualmente, y mientras más tarde, será peor.*

PRO: *Las personas que ofrecieron su sueño, comida, y cualquier otra normalidad durante dos años (y/o cualquier cantidad de dinero), para lograr que alguien sea presidente, realmente no escatiman con la comida del buffet.*

CONTRA: *las personas que han estado en campaña y viviendo con maletas, autobuses y trenes por la misma cantidad de tiempo también tienen una*

tendencia a dejar su higiene personal (sin mencionar su respeto al espacio vital) volverse un poco, digamos, descuidada.

PRO: *iii Resulta que estas fiestas traen bandas!!!*

CONTRA: *Las bandas tocan la misma canción para los rallies de campaña una y otra y otra y otra vez.*

Los espías pasan la mayor parte del tiempo esperando. Sé que suena loco, pero es verdad. Y de pie en ese gran salón de baile esa noche, contando los globos que colgaban en redes sobre nosotros (había cuando menos 7,348, por cierto), no pude evitar pensar que estábamos viviendo el mejor entrenamiento encubierto que hubiéramos tenido.

Bex duró una gran porción de la tarde hablando con un ejecutivo petrolero quien después supimos era culpable de importar ilegalmente (unos días después hackeamos el archivo de Seguridad e Intercambio y dejamos una pista anónima, para tu información). Liz usó su memoria fotográfica para releer su copia de Códigos Avanzados y Tú para prepararse para una gran prueba para la clase del Sr. Mosckowitz.

Pero todo lo que yo pude hacer fue pensar en la mirada de mi madre mientras Cynthia McHenry se la llevaba. Murmuré:

—Algo va mal.

—Cammie —una voz se deslizó entre mis preocupaciones, y me giré—. Oye, sabía que eras tú —dijo Preston, dirigiéndose hacia nosotras.

Bex lo miró de arriba abajo. Liz jugueteó con su blusa. Al frente del recinto, el anunciante pidió silencio, y pidió que subieran el volumen de una de las televisiones mientras un presentador decía:

—Sí, es oficial. Estamos oficialmente nombrando al Gobernador Winters y al Senador McHenry en el estado de Ohio.

Una porra masiva llenó el cuarto. Las personas elevaron sus vasos para brindar por ellos, pero mi mente estaba retrocediendo a las sombras debajo de las gradas en un día soleado.

—Entonces, ¿son amigas de Macey también? —preguntó Preston, volteando hacia Bex y Liz, y pude sentir mis buenos modales irse al traste.

—Oh, lo siento —me apresuré a decir—. Preston Winters, ésta es Rebecca.

—Bex —corrigió Bex con su acento americano.

—Y Liz —dije. Liz se ruborizó pero no dijo una palabra —. Entonces, ¿están listas para que termine esto? —pregunté porque, bueno, estaba segura de que debía decir algo.

Vio a su alrededor, después se inclinó y murmuró:

—Me muero porque así sea.

—Me parece que el servicio secreto no estaría conforme con tu juego de palabras —le dijo Bex.

—Creo que no —Preston rió.

Alrededor de nosotros pude sentir el cuarto cambiar mientras la noche se hacía más noche y el mapa en la pared se dividía con los colores rojo y azul.

—Oye —dijo Preston, viéndome —, ¿puedo hablar contigo un minuto?

Vi a Bex y a Liz, quienes asintieron para que fuera, así que el potencial primer hijo y yo caminamos hacia una esquina callada.

—Admito completamente que lo que estoy a punto de decir me hará oficialmente una chica —por un segundo, olvidé mis miedos y reí —. Y me merezco eso —el chico continuó —. Así que deberá valer algo, ¿verdad?

—Verdad —respondí, reprimiendo una sonrisa.

—Pero es que tengo que preguntarte acerca de... ¿Dice Macey algo alguna vez de mí? —finalmente soltó.

A pesar de mi educación excepcional, no supe cómo contestar su pregunta. Tal vez era porque pasamos más de un año tratando de entender a los chicos, pero en todo ese tiempo nunca pasó por mi mente que fuéramos también un misterio para ellos. Pero, más que nada, era porque no tenía idea de qué debía decir.

—Ella no habla mucho de nada de esto —finalmente admití, abarcando con un gesto la elaborada fiesta, su otro mundo —. No es realmente... ella, ¿sabes?

Preston sonrió. No sabía. Y en ese momento supe que él no era eso tampoco.

—¿Alguna vez piensas en Boston, Cammie? —preguntó, pero no tuve oportunidad de admitir que lo hago, y mucho —. Yo sí —dijo Preston, y entonces sonrió —. Ella es realmente especial, ¿verdad?

—Sí —dije suavemente —. Lo es.

Entonces me miró como he sido vista una o tal vez dos veces en mi vida, y sentí el estremecimiento que viene al ser vista de verdad.

—Algo me dice que ella no es la única.

—Preston... —comencé, pero el primer hijo sólo movió su cabeza.

—Cualesquiera que sean sus secretos, Cammie, no quiero saberlos —dio un paso alejándose pero entonces se detuvo repentinamente y se acercó —. Sólo dime una cosa: ¿tiene que ver con lycra? —cerró sus ojos y una mirada tonta asomó a sus ojos —. Porque en mi mente tiene que ver con lycra.

— Preston —dije riendo y golpeándolo gentilmente en el brazo.

Vi a Macey caminar hacia Bex y Liz, y antes de que pudiera decir otra palabra, Preston iba hacia ella.

—Uy, Preston — Macey volteó los ojos —. ¿Qué no tienes un...?

—Macey —dijo Preston interrumpiéndola —, vine a decir que si nuestros padres ganan, vamos a vernos muy seguido —Macey abrió la boca como para protestar, pero Preston no la dejó —. Y si pierden... bueno, creo que debemos seguir viéndonos de todos modos. Ya está —terminó con un encogimiento de hombros —. Eso es todo. Damas, disfruten la fiesta.

Y con eso se retiró, todo lo que pudimos hacer, Liz, Bex, Macey, y yo, fue verlo alejarse.

—¿No se veía un poco...?—comenzó Macey, pero terminaron Bex y Liz.

—¿Sexy? —dijeron al unísono.

Macey asintió como si tal vez fuera cierto, tal vez estaba bien admitirlo, tal vez, sólo tal vez, había una ventaja en ser la hija del vicepresidente, después de todo. Pero entonces su mirada cambió y hubo un brillo en sus ojos.

—Y hablando de sexy... —dijo Macey — ¿Qué hay con Zach?

Pensé en Preston, quien había hecho una de las cosas más valientes que yo hubiese presenciado, y me di cuenta de que amar a alguien requiere coraje. Requiere fortaleza. Pero nunca he sido valiente cuando se trata de Zach, nunca me di la oportunidad ni dije lo que quería decir. Pensé en la forma en que me había visto en el juego, y de repente me pareció muy tarde.

—No creo que yo le guste más. Tal vez nunca le gusté. Tal vez él sólo quería... un reto?

Macey se encogió de hombros.

—Suele suceder.

—¡No, Cam! —protestó Liz — Tal vez él solo... —pero no pudo terminar porque la única forma en que esa oración pudiera finalizar sería mal.

—Bueno, ahora es tu oportunidad de saberlo —dijo Macey mientras apuntaba por entre la multitud al chico que estaba de pie en medio, con sus manos en los bolsillos, sus hombros hundidos como si fuera el chico más inofensivo del mundo.

—Escuché que alguien está escapando de clases —Zach me dijo. Sonrió. De pie ahí, se sentía como si nada malo hubiera pasado, o pudiera pasar de nuevo.

—Hay un chico en mi vida —le dije —. Él es una muy mala influencia.

Entonces Zach asintió.

—Los chicos malos tienen una manera de hacer eso. Pero valen la pena.

El salón de baile estaba demasiado caluroso y lleno de gente. Me sentí casi mareada cuando Zach se inclinó cerca de mí para susurrar:

—¿Puedo hablar contigo?

Tan pronto como sentí su mano en la mía, olvidé todo sobre las palabras de mi madre. No pensé en mi promesa. Quería algún lugar tranquilo, algún lugar fresco. Y más que nada, quería respuestas. Así que dejé que Zach me guiara afuera por una puerta lateral y hacia la calle que, de alguna manera, se había convertido en un callejón, gracias a los perímetros del servicio secreto y a los bloqueos de D.C.

Me estremecí y enrollé mis brazos alrededor de mi cintura, y deseé haber traído un abrigo de invierno. Repentinamente parecía demasiado frío para el primer martes de noviembre.

Alguien había mantenido abierta una puerta del hotel, y escuché a la banda detenerse. Algún otro estado debía haber sido llamado, porque un gemido pasó a través de la noche, pero yo no estaba realmente escuchando. Ya no.

Porque estaba oscuro.

Y hacía frío.

Y Zach estaba quitándose su chaqueta y pasándola por mis hombros, lo cual (de acuerdo con Liz, quien lo verificó por segunda vez con Macey) es la cosa más sexy que un chico puede hacer.

Su mano permaneció en mi hombro un segundo más de lo que tenía que permanecer. La chaqueta estaba cálida y olía como él. El viento sopló más fuerte, llevándose dispersos trozos de confeti en la brisa y arremolinándolos a nuestro alrededor como una patriótica tormenta de nieve.

Ese era el momento cuando se suponía que todo fuera perfecto.

Después de todo, ¿un chico realmente lindo? Verificado. ¿Escenario dramático y romántico? Verificado. ¿Cercana proximidad sin supervisión paterna? Doblemente verificado.

Pero nada en Zach es de un chico regular, justamente como nada en mí es de una chica regular, así que en vez de eso, lo miré y pregunté:

—¿Por qué estabas en Boston?

Zach retrocedió. Sacudió a cabeza y bajó la mirada al suelo mientras murmuraba:

—Hay cosas que no puedo decirte, chica Gallagher.

—¿No puedes? —pregunté—. ¿O no dirás?

Pero Zach no respondió. Sólo me miró como para decir “¿Cuál es la diferencia?”

—Dime —susurré, tratando de no pensar en el hecho de que Zach ya no estaba persiguiéndome. En lugar de eso, él estaba bajando la mirada hacia mí. Y por primera vez, me di cuenta de que él había crecido, que era más alto y más fuerte, y para nada el chico que me había besado la pasada primavera.

—Hay cosas que tú no quieres saber.

Sé que suena loco, pero lo creí. Después de todo, había pasado mi vida entera en una base de necesitar-saber, y justo entonces yo estaba deseando tomar las palabras de Zach para ello. Estaba deseando creer.

Por el rabillo del ojo, vi a mis compañeras yéndose del hotel y saliendo a la calle. Escuché a Macey gritar:

—¡Cam!

Pero mi mirada estaba enganchada con la de Zach. Secretos y confeti persistían en el aire a nuestro alrededor hasta que repentinamente las cosas se oscurecieron y ralentizaron.

Hasta que el no saber dejó de ser una opción para mí.

Hasta que vi la furgoneta.

Capítulo 27

Sé que sólo duró unos minutos. Me han dicho eso. He visto el video de vigilancia, lo poco que hay. Sin embargo, lo único de lo que estoy segura es que en un segundo estábamos de pie en las sombras de las farolas, y en el siguiente, estábamos cubiertas de negro. Tres cuadras de la ciudad fueron eliminadas y, a través de la niebla, sólo el Monumento a Washington seguía brillando.

—¡Macey! —grité, sintiendo más en mi corazón que en mi mente, que algo andaba muy mal.

Comencé a correr por la calle, lejos de Zach y hacia mi amiga, justo cuando los faros penetrando en la oscuridad, al igual que las barreras fueron aplastadas contra la furgoneta que se salió tan rápidamente por la calle vacía que me detuve. En realidad me quede mirando.

Macey. Macey había estaba corriendo más cerca de mí y más lejos de Bex y Liz. Ella estaba allí, de pie, sola en el resplandor de los faros, a veinte metros de la ayuda de ningún tipo.

—¡Corre! —le grité, corriendo hacia ella, pero ya era demasiado tarde. La camioneta estaba demasiado cerca. La puerta corrediza lateral estaba abierta. Figuras enmascaradas se inclinaban. Todo era tan lento que no estaba segura de que mi grito pudiera siquiera llegar a ella cuando ella se quedó atónita en el resplandor.

Y vio la camioneta a su paso.

Nosotras hacemos estas pruebas en CoveOOps algunas veces donde el Sr. Salomón nos hace cuatro o cinco preguntas diferentes a la vez -algunas que te hacen procesar, algunas que te hacen recordar, algunas que prueban tus instintos, algunas que prueban tu habilidad. Y eso es lo que sentía. Sé que suena loco. Sé que no me creerás. Pero esto realmente se sintió como una de esas pruebas mientras estaba a la vista del Monumento a Washington y memoricé todo lo relacionado con la furgoneta, como el tipo de reloj que estaba usando el conductor, y si el hombre que saltara por la puerta lateral era más probable que me pegara primero con su mano derecha o la izquierda. Mientras pensaba en Boston, mientras escuchaba las palabras

"Atrápenla" una vez más, me di cuenta de que Macey no había sido la única chica Gallagher en el techo de ese día.

Cuando me acordé de que nada es como parece.

Los neumáticos chirriaban en el pavimento cuando la furgoneta patinó delante de mí, girando noventa grados, bloqueando el camino por el que yo había venido.

—¡Cammie! —Zach gritó, parecía muy lejano, perdido detrás de una montaña de caucho y acero.

A mi derecha, vi a mis compañeras correr más cerca, pero el mundo estaba en cámara lenta. La ayuda se sentía a años luz de distancia cuando un gran hombre saltó de la parte trasera de la camioneta. Pero era demasiado grande -demasiado lento. Esquive sus golpes y enganché el pie en la parte trasera de su rodilla, lo empujé y cayó, aprisionando a un segundo hombre contra la puerta de la furgoneta por una fracción de segundo, y comencé a correr.

—¡Cammie! —la voz de Bex resonó en la noche desde el sur.

—¡Macey! —le grité en respuesta — ¡Salva a Macey! —pero Macey no necesitaba ser salvada. Y ahora sé que ese, ese era el problema.

Yo no sabía lo que estaba sucediendo. No sabía a dónde había ido Zach. Todo lo que sabía era que tenía que seguir corriendo -cada vez más rápido hasta que unos brazos fuertes me cogieron por la cintura.

Antes de que mis pies tocaran el suelo, hubo un trapo sobre mi boca -un olor enfermo. Traté de no respirar, mientras mis brazos que se agitaban y el mundo empezó a girar.

Y luego yo estaba cayendo.

Recuerdo la caída.

A través de las espectrales luces de la camioneta, miré a Zach, pero las figuras fueron borrosas mientras el pavimento estaba corriendo a mi encuentro -demasiado rápido, demasiado duro.

Mi cabeza estaba en llamas. Mi cuerpo estaba aplastado bajo el peso de mi atacante. Alguien o algo tiene que habernos lanzado a los dos al suelo, ya que el trapo se había ido -la bruma se separaba lo suficiente para ver que mis compañeras de habitación luchaban con dos hombres del doble de su

tamaño. Liz se aferró a la espalda del hombre grande, mientras Bex esquivaba sus golpes. Macey luchó contra el segundo hombre, y yo quería gritar para que corriera, pero me dolía la cabeza como si se tratara simplemente de muchos hechos -demasiadas preguntas- para contenerlas en mi mente, y las palabras nunca llegaron.

Y luego el peso aplastante se fue. La limpieza del aire se precipitó en mis pulmones. Pero antes de que pudiera mejorar mi rendimiento, el trapo estaba en mi cara de nuevo. Los brazos me agarraron más estrechamente y la nube sobre mis ojos estaba creciendo más gruesa, así que convoqué mi último gramo de fuerza y estrellé mi cabeza en el cráneo de mi atacante.

Oí un crujido, sentí la sangre de la nariz rota vertiéndose sobre mí hasta tropezar a mis pies. Pero el mundo giraba demasiado rápido, mis piernas eran demasiado pesadas. Los brazos me encontraron de nuevo. Sentí la furgoneta acercándose y a mis talones arrastrándose contra el pavimento, y busqué en la borrosa oscuridad ayuda -un poco de esperanza. Y entonces fue cuando vi a Macey.

Ella estaba corriendo hacia mí. Tan fuerte. Tan rápido. Tan hermoso.

—Ella está a salvo —dije en voz baja, pero nadie escuchó las palabras, la mentira.

Noté la operación detenida demasiado tarde. Sentí el lado derecho de mi cuerpo hundiéndose, pero no luché por mantenerme de pie. En su lugar, vi a mi compañera correr más rápido, la oí llamarme por mi nombre más fuerte, pero el único pensamiento que llenaba mi mente confusa era que la chica en el lago no era rival para la niña frente a mí entonces.

—¡No! —oí la palabra, pero no me acordaba de gritar. Yo vi el flash -escuché la explosión- pero yo no había visto el arma.

Me abalancé hacia delante, pero era demasiado tarde. Ni siquiera en la Academia Gallagher se puede enseñar a alguien a volver el tiempo atrás.

Los gritos llenaban el aire. El pánico cundió en el viento cuando el disparo se hizo eco de la calle oscura y en la noche. Y fue entonces cuando supe que la voz que había oído no era mía. Alguien estaba gritando. Alguien corría a través de la negrura. Otra persona se lanzó por el aire delante de Macey y luego bajó demasiado duro hacia el fondo oscuro.

La mano con la pistola trató de tirar de mí hacia atrás, pero hice un trompo y tire patadas, oí un chasquido repugnante, y observé la caída de la figura enmascarada.

Salí, pero mis piernas me fallaron. Caí al suelo y traté de arrastrarme, pero no podía. Tal vez fue la droga del trapo, tal vez fue el golpe en la cabeza, o tal vez fue la vista de mi compañera de habitación gritando sobre el cuerpo roto de mi tía, pero por alguna razón mis brazos olvidaron cómo moverse.

—¡Sácala de aquí! —el Sr. Salomón apareció de la nada.

—¡Ahora! —la voz de mi madre se hizo eco en el viento.

Y una mano me agarró del brazo de nuevo, pero esta vez atacé con más rabia de la que yo había sentido alguna vez, subiendo a las rodillas, girando, dando patadas, gritando...

Fue la mirada lo que me hizo parar. Y las manos fueron pronto hacia mí. Y las palabras.

—Chica Gallagher.

Yo quería hundirme en la acera, para descansar. A dormir. Pero la mano de Zach encontró la mía de nuevo. Tiró de mí a mis pies mientras mi cabeza daba vueltas y mi garganta se sentía quemada y el mundo se desmoronaba a mí alrededor.

—Corre —dijo, arrastrándome de vuelta por la ruta en la que habíamos venido: hacia el norte, hacia la puerta del hotel. Lejos de la camioneta. Lejos de la lucha. Lejos de la bala que todavía resonaba en los lugares más oscuros de mi mente.

A lo lejos una sirena gimió. Alguien gritó:

— ¡Servicio Secreto de Estados Unidos!

Y mi tía estaba en el suelo a cuarenta pies de distancia. Sin moverse.

Macey se inclinó sobre ella. La chaqueta de Zach había caído de mis hombros y Macey la sostuvo sobre la herida en el pecho de Abby, tratando de detener la sangre que se derramó sobre el asfalto oscuro, manchando todo lo que tocaba.

—Abby —dije en voz baja, pero Zach no me dejó alejarme.

Oí la van volver a la vida detrás de nosotros. Agentes del Servicio Secreto gritaron. Más disparos salieron, y sin embargo sentía dejar a Zach. Me encontré con un hombro, demasiado ocupada mirando detrás de mí para ver al hombre que estaba entre nosotros y la puerta.

Vi el arma. Sentí la camioneta en que se adelantó, a pocos segundos y vino más rápidamente. Oí los gritos de la lucha detrás de nosotros. Pero nada de esa noche fue más fuerte que el susurro asombrado del hombre enmascarado, cuando él miró al muchacho que estaba junto a mí y dijo:

—¿Tú?

Tenemos teorías sobre lo que pasó después -pero no hay razones. No hay un *por qué*. Tal vez fue por las sirenas o el Servicio Secreto, pero el hombre corrió en lugar de combatir. Él huyó en la oscuridad, mientras mi madre gritaba mi nombre, pero su voz estaba demasiado alta. Su impulso era demasiado fuerte y lanzó su cuerpo contra el mío, conduciéndome profundamente a las sombras.

Una pared de los órganos se acercó a mi alrededor -agentes del Servicio Secreto, oficiales de policía, las mujeres que nos acompañaron desde la camioneta y en el hotel. La mujer que había estado en espera... de mí.

Traté de levantarme, pero unas manos fuertes me empujaron hacia abajo, la espalda contra el edificio, a salvo debajo de las paredes de mi hermandad, que había sido transportada de alguna forma desde Roseville y montaba guardia a mi alrededor.

—iAbby! —lloré cuando una de las mujeres pasó. Pude ver a través de sus piernas que mi tía estaba en el suelo, la sangre empapa su camisa, sin moverse — iTía Abby! —grité de nuevo.

Mi mente se regreso a Filadelfia. Vi a un ángel que sostenía un soldado caído, volando lejos de los fuegos de la guerra.

—iNo! —comencé a gatear como un niño, débil e indefenso, pensando en mi padre, que había muerto de una manera que nunca sabré, en un lugar que nunca veré, preguntándome en ese momento terrible lo que es peor -no saber, o ver la filtración de la vida de alguien que amas delante de tus ojos.

Mi madre estaba gritando. Estaba cayendo de rodillas al lado de Abby. Así que luché duro.

—¡Mantenla a bajo! — la voz era del Sr. Salomón. El tono era uno que yo nunca había oído antes y espero no volver a escuchar — ¡Podrían volver! —el círculo alrededor de mí se me apretó — Ellos no dejarán de venir hasta que lleguen a ella.

Lleguen a ella

Toda mi lucha me abandonó entonces. Caí contra la pared mientras las sirenas sonaban y el entumecimiento vino y las palabras resonaron en la noche. “*Lleguen a ella*”.

Capítulo 28

2300 horas

—¡Ella está histérica! —dijo uno de los paramédicos. Las luces y sirenas eran demasiado para mí. Grité. Y luché. Tenía que ser escuchada.

—Dale algo —dijo una mujer. Pero el paramédico no se movió —. ¡Yo soy su madre! ¡Hazlo!

0200 horas

—Los médicos no tienen ningún comentario sobre la condición de la agente del Servicio Secreto, quien fue baleada anoche por un vehículo en el centro de Washington, DC. La agente había sido asignada para proteger a Macey McHenry, pero los informes indican que, dado el resultado de la elección de anoche, la Srta. McHenry no tendrá más necesidad de la protección del Servicio Secreto, la vida de Macey McHenry puede y volverá a la normalidad.

Escuché el clic televisor.

Me desperté y parpadeé y reconocí la habitación a mi alrededor, el sofá de cuero, los estantes de libros. Pero las drogas eran demasiado fuertes. O tal vez yo estaba demasiado débil. Porque caí dormida de nuevo.

0445 horas

—Niñas deberían estar en la cama.

—No, gracias, profesor —dijo Bex—. Rebeca, su madre y su padre personalmente me pidieron que la cuidara, y me gustaría que fuera a la cama.

—Estoy bien donde estoy, profesor. Gracias.

—Tengo la sensación de que podríamos decir que. Al menos, la Srta. Sutton puede dormir un poco.

0520 horas

Yo sabía que no estaba sola. Los susurros de Bex eran suaves en la puerta. Liz estaba mascullando algo, medio dormida. Luego, hubo una sombra

pasando a través de la habitación, y vi que era el señor Salomón, de pie en la luz de la luna, mirando a través de los motivos.

Pero debe haber sido la droga que me habían dado para dormir porque parecía que sus hombros temblaban. Juraría que pasó la mano por su frente. No era real.

Yo estaba dormida.

Joe Salomón no llora.

0625 horas

—Cami —la voz de mi madre era alta, y yo sabía que ella había estado llorando.

Si quieren saber la verdad, eso me asustó más que nada. Pensé que tal vez yo estaba muerta.

Me preguntaba si estaba mirando hacia arriba de un ataúd y no de un sofá de cuero. Y luego pensé en la tía Abby.

—Ella está fuera de la cirugía —dijo mi madre, respondiendo a mi pregunta no formulada. Ella respiró hondo —. Está fuera de la cirugía.

Me puse en posición vertical y la manta se me cayó de rodillas al suelo. Había vendas en la cabeza y el brazo. Ya era demasiado familiar para ser algo más que un sueño muy malo.

— ¿Has dormido, cariño?

Pensé que era una pregunta obvia: una pérdida de tiempo estúpida. Pero todos los interrogadores del buen saber comienzan con las cosas que el sujeto sabe con seguridad. Así que asentí con la cabeza. Mi madre dijo:

—Bien.

Ella estaba sentada en la mesa de café frente a mí, el mismo lugar donde cada domingo por la noche ponía las bandejas de verduras y platos de inmersión. Pero esa mañana se sentó allí con las manos en su regazo. ¿Era una madre o un espía, entonces? No estoy segura. Pero yo sabía la que yo necesitaba.

—Díganme —les pregunté, sin importarme lo que escucharan -en medida de nuestras voces a bordo. Vi al señor Salomón en el escritorio, sabía por qué

estaba allí —. Ustedes dos, comiencen a hablar —les dije, pero mamá estaba mirando hacia mí.

—Cariño, esto no es algo...

— ¡Tengo el derecho a saber!

Ella dijo con más fuerza que ella era mi jefe y no iba a dejar que me lo olvidara de eso.

—Cameron, hay un momento y un lugar para...

—No fueron detrás de Macey —dije—. Ellos nunca fueron detrás de Macey... Y ustedes sabían.

—Cameron, esta... —pero mamá no tuvo la oportunidad de terminar, porque el señor Salomón desde la esquina del escritorio, cruzando los brazos dijo:

—No sabíamos nada más que usted, Srta. Morgan. No por mucho tiempo.

—Pero... —empecé, mi mente empezó a girar, "Filadelfia". Pensé en la puerta de la oficina de mi madre, al día siguiente, el terror de mi tía, recién descubierta en el tren. Un escalofrío como el que ninguno ha sentido alguna vez corrió a través de mí, cuando dije —: ¿Eso fue lo que le dijo Zach en ese túnel, Sr. Salomón? —

mi maestro asintió con la cabeza. Casi sonrió.

—Había oído que Macey no era el objetivo. Esa era una posibilidad, pero Zach tiene fuentes.

—¿Qué tipo de fuentes? ¿Quiénes son? ¿Dónde están? ¿Qué.....?

—Eso es todo lo que obtendrás, Cammie —Joe Salomón dijo, y yo lo odiaba un poco. Pero luego se encogió de hombros, derrotado—. Debido a que es casi todo lo que hay.

El Sr. Salomón es un buen mentiroso, el mejor. Y me odiaba por eso.

—Joe —mi mamá dijo con calma, como si no estuviera despotricando y golpeado. Como si todo en mi vida fuera repentinamente diferente. Otra vez —, ¿podrías darnos un minuto?

Un momento después, escuché la puerta abrirse y cerrarse. Yo sabía que estábamos solas.

—Cariño, no... —se interrumpió, incapaz de terminar, hasta que la chica Gallagher en su interior revocó a la madre, y ella encontró la fuerza para

continuar —. Todo va a estar bien, Cammie. Los fideicomisarios Gallagher han sido notificados. La fuerza total de la escuela y de la Agencia está detrás de nosotros. Todo va a estar bien.

Me encanta la oficina de mi madre. Es la cosa más cercana a una casa que he tenido en años. Me quedaba allí durante mucho tiempo por la mañana mirando las imágenes donde solía sentarse en su cómoda en nuestro apartamento en Arlington. Antes de que ella fuera directora. Antes de que yo fuera una chica Gallagher. Antes de que perdiéramos a papá.

Antes de que perdiéramos un montón de cosas.

—¿Qué pasa ahora? —oí que mi voz se rompía y sabía que yo estaba casi llorando, casi suplicando. Mi ira se había ido, y en su estela se precipitó una ola de dolor y terror de gran alcance que casi no podía respirar. Pensé en Abby sangrado. Pensé en Macey y Preston. Y, por último, vi a Zach ya que se cernía sobre mí, mi mente se volvió por un segundo al servicio de lavandería e iba descendiendo en una caída libre que temía que nunca podría terminar.

—Es sólo que... mamá... ¿por qué?

Mi madre me abrazó. Mi directora alisándome el pelo. Y la espía más famosa que he conocido susurró:

—Vamos a averiguarlo. Prometo que lo descubriremos.

Capítulo 29

Las clases tuvieron que haber terminado, pero no lo hicieron. La semana de los finales tuvo que haber terminado, pero aún esas semanas estaban muy lejos. Y sin embargo, cada chica en mi escuela sabía que mis compañeras y yo ya habíamos sido aprobadas. Pensé en la tía Abby, y yo apenas sabía lo que había pasado.

Necesitaba tres semanas para que esto ocurriera, y el Sr. Salomón, llamó a la puerta del salón de la Sra. Dabney, por mis compañeras y por mí para bajar a la planta baja. Después de nuestro profesorado a través de la sala ese día, no dejé que mi mente vagara -sabía de muchos lugares oscuros donde podía ir- así que seguí mi enfoque en las huellas, en las escaleras y en las paredes. Hasta que el señor Salomón abrió la puerta de la oficina de mi madre, y alguien dijo:

—Hola, Squirt.

—¡Abby! —Bex y Liz gritaron al mismo tiempo, corriendo hacia ella, levantando los brazos a su alrededor.

—Chicas —dijo mi madre, como para recordarles (al menos en el caso de Bex) que no conocía su propia fuerza.

Mi tía estaba más pálida de lo que yo recordaba. Y más delgada, casi frágil. Su brazo derecho tenía un cabestrillo. Pero sus ojos eran los mismos, de modo que es donde me pareció mirarla.

—¿Cómo estás? —le pregunté, casi con miedo por la respuesta, pero aún así le pregunte.

Mi tía sonrió.

—Nunca he estado mejor —me preguntaba si podría estar mintiendo, o si sería un operativo bastante bueno para saberlo —. Evidentemente, Langley necesitaba a alguien con una herida de bala reciente para suplantar a un conocido comerciante de armas... bueno... en algún lugar —ella miró hacia el cielo y alzó la cadera, a continuación, después sostuvo su brazo para vernos —. ¿Es esta la etapa final o qué?

Pero, sorprendentemente, las cuatro no estábamos de acuerdo.

—¿De verdad tienes que ir? —Liz miró la maleta de Abby — Podrías quedarte aquí. ¿No puede? ¿Sí puede enseñar?

—¡Impresionante! —Bex exclamó, pero Abby ya estaba moviendo la cabeza, tirando de su bolsa al hombro bueno. Pero eso no impidió que Bex dijera —: ¡Oh, usted podría venir a mi casa para la Navidad. Cam vendrá. A mamá y papá les gustara verla!

—Gracias, Bex —la tía Abby dijo —, pero me temo que tengo algunas... otras cosas que hacer.

Por la millonésima vez en el mes anterior pensé en lo que estaba ocurriendo fuera de nuestras paredes, pero entonces no se acordó de hacer las preguntas que yo no quería responder.

—Así que supongo que te veré más tarde —Abby abrazó a mi madre, y le susurró algo al oído.

Mientras caminaba hacia la puerta miraba a mis compañeras y a mí.

—Cuadrilla, lo sentimos, pero no me gustan las despedidas.

Pero después se detuvo. Dejó caer su bolso y se voltio.

— ¡Oh, qué diablos!

Y honestamente puedo decir que ninguno de la formación de espionaje en el mundo me había preparado la vista para ver a mi tía agarrar a Joe Salomón por la camisa.

Y lo besó.

En la boca.

Durante ochenta y siete segundos.

Liz con voz entrecortada. Bex se quedó con la mandíbula en el suelo. Y yo...yo miraba a mi madre, que estaba mirando a los dos como si el mundo no pudiera ser más extraño.

Cuando todo terminó, la tía Abby finalmente llegó el momento para tomar aire (Él Sr. Salomón, me di cuenta, que no hizo nada). Mi tía miró a su hermana, alzó una cadera, y dijo:

—Bueno, alguien tenía que hacerlo.

Y fue entonces cuando se alejo.

Mamá y el señor Salomón estaban aún bastantes aturdidos, se habían dado cuenta de lo que acababa de ocurrir y todo, pero Bex, Macey, Liz, y yo fuimos tras ella, observando la leyenda viviente que comparte mi nombre a través del pasillo del Salón de Historia, más allá de la espada que había empezado todo, y luego comenzar a recorrer la Gran Escalinata, lejos de nosotros.

En un segundo, todos a los que amaba estaba seguro y cálido.

—No seas un fantasma en este momento —mi voz se cortó por el vestíbulo vacío—. Ve a hacer lo que tienes que hacer, pero no siendo un fantasma, ¿de acuerdo?

Abby se volvió hacia mí, y luego sacó una chaqueta de la bolsa del hombro.

—Mira. Creo que alguien te lo dio.

No miré para ver si la sangre de mi tía aún estaba en la chaqueta de Zach. Yo no me permitía pensar acerca de eso esta noche. En su lugar, la tomé y traté de pensar en por qué me la había dado a mí y nada más.

—Abby —era la voz de Macey, y por la expresión de su rostro, ella estaba tan sorprendida como cualquiera para escucharla—. Yo nunca dije... quiero decir, usted debe saber... Creo que lo que estoy tratando de decir es...

Abby se detuvo. Su mano sana estaba en la barandilla lisa. El pelo le caía sobre un hombro mientras sonreía, se puso las gafas de sol reglamentarias, y dijo:

—Te dije que recibiría una bala por ti.

Y luego se alejó.

Me quedé allí durante mucho tiempo, viendo cómo se iba, porque eso es todo lo que quedaba por hacer.

Bex y Macey entraron en el Gran Salón para el almuerzo. Liz se acercó a la biblioteca. Me quedé sola, diciéndome que mi tía volvería algún día, que el mundo la necesitaba fuera de los muros de mi escuela, y por el momento, yo era necesaria en el interior. Y lo único que podía hacer era esperar.

—¡Séptimo grado! —la voz de Patricia Buckingham llegó a través del hall de la entrada cuando las nuevas chicas Gallagher seguían detrás de ella, fuera de la Gran Sala—. Procederemos en un grupo al laboratorio para sus exámenes. No entren hasta que les haya dado su... —se detuvo

repentinamente y les gritó a las chicas en frente del paquete — Emily Sampson, ¡he visto eso! —

me preguntaba si alguna vez yo había sido esa pequeña. Vi la inocencia en sus ojos, y yo sabía que de alguna manera nunca iba a sentirme así de nuevo. Yo había visto demasiado, sabía muy poco. Y por razones que ni siquiera sabía en ese momento, corrí tras ellas.

—Profesora Buckingham —llamé, acercándome a la mujer que era a la vez el más antiguo miembro del cuerpo docente de la Academia Gallagher y también la única cuya presencia no había cambiado en absoluto desde que estaba en el séptimo grado.

—¿Sí, Cameron? —Buckingham dijo, y ese momento ella pareció eterna. Como si un gran maestro de espías del siglo XX hubiera sido tallado en una piedra.

—Tengo una pregunta... acerca de la historia.

—La historia del espionaje es un curso para el semestre de primavera, Cameron. Espero que lo sepas —se introdujo otro estudiante de séptimo grado en el pasillo.

—Ahora mismo, como puedes ver, estoy bastante ocupada ayudando a nuestros nuevos estudiantes a introducirse. ¡Sissy! —Buckingham gritó mientras empujaba a lo largo, más lejos de mí, mientras el viento aullaba más fuerte afuera.

—Sí, señora —dije—. Puedo ver eso. Es sólo que yo estaba pensando... sobre el Círculo de Cavan.

Cuando se volvió, sus ojos azules atravesaban los míos.

—Necesito saber... —la llamé, mi voz quebrada por el peso de los temores que yo había estado cargando durante semanas—. Tengo que estar lista.

—Lo siento, Cameron. No puedo... Lo siento —dijo un paso. Las voces de las alumnas de séptimo grado se desvanecieron cuando doblaron la esquina, desapareciendo de mi vista.

Volví a mirar por las ventanas, vi los primeros copos del invierno y el invierno soplaba a través del suelo. En pocas horas, todo estaría cubierto, como si la tierra se ocultara en su mejor disfraz.

—Tal vez en la primavera —la voz de Buckingham a través del corredor con una corriente de aire, persiguiéndome como un viento fuerte. Me volví a mirarla. Y dijo de nuevo, y por un segundo, ella sólo parecía una mujer mayor. El pasillo se sentía como el tiempo mismo, y Patricia Buckingham y yo estábamos de pie en los extremos opuestos -ella mirando atrás a todo aquello que había visto, y yo preguntándome qué tenía por delante.

Luego, la profesora Buckingham asintió con la cabeza una vez más y dijo suavemente:

—Tal vez en la primavera.

La vi desaparecer por ese largo pasillo mientras afuera el cielo se puso gris y el suelo se volvió blanco y el invierno se instaló, la chaqueta de Zach la sostenía en mis brazos, así que la puse alrededor en mis hombros. Se quedó allí, pesada y caliente, y el frío parecía estar un poco más lejos. Cuando puse mis manos en los bolsillos, sentí algo rozar mis dedos. Saqué un pedazo pequeño de papel y estudié la escritura que había visto dos veces antes:

Diviértete en Londres

-Z

Y entonces, a pesar de todo, sonreí y miré la nota y sabía que vendría en la primavera como siempre lo hacía. Así que miré por la ventana fría, viendo cómo mi respiración se acumulaba en el cristal, tratando de no pensar en mi vida después de la descongelación.

FIN

PROS Y CONTRAS SOBRE LA ESCRITURA DE LA SERIE GIRLS GALLAGHER:

LISTA DE Ally Carter

Pro: Llegar a tener los lectores más asombroso del mundo.

Con: Lamentablemente, tratar de escribir libros dignos de los lectores se lleva su tiempo. Estoy sumamente agradecida a todos los que han esperado con tanta paciencia.

Pro: Trabajar con todas las personas talentosas de Disney • Libros de Hyperion es una bendición fenomenal. Le debo mucho a todos los presentes, especialmente a los Besser sorprendentemente a Jennifer, que me aceptó cuando yo no tenía casa. ¡Jen, lo mejor está por venir!

Con: La escritura es una actividad solitaria. No sé cómo iba a hacer sin el apoyo y el estímulo de los escritores como Maggie Marr y Jennifer Lynn Barnes, que leen este libro en su forma más temprana y más áspera. Y, por supuesto, los BOBs.

Pro: Y llegar a tener a Kristin Nelson como su agente.

Contra: Es difícil visitar todos los lugares a los que las chicas Gallagher tienen que ir, así que ofrezco mis disculpas sinceras al pueblo de Boston, Cleveland y Filadelfia por las libertades que me tomé cuando describí justamente sus ciudades.

Es mucho más fácil escribir sobre los padres y hermanas amorosas y leales cuando tienes ejemplos personales, y puedes aprovecharlos. Sobre todo, agradezco a mi familia.

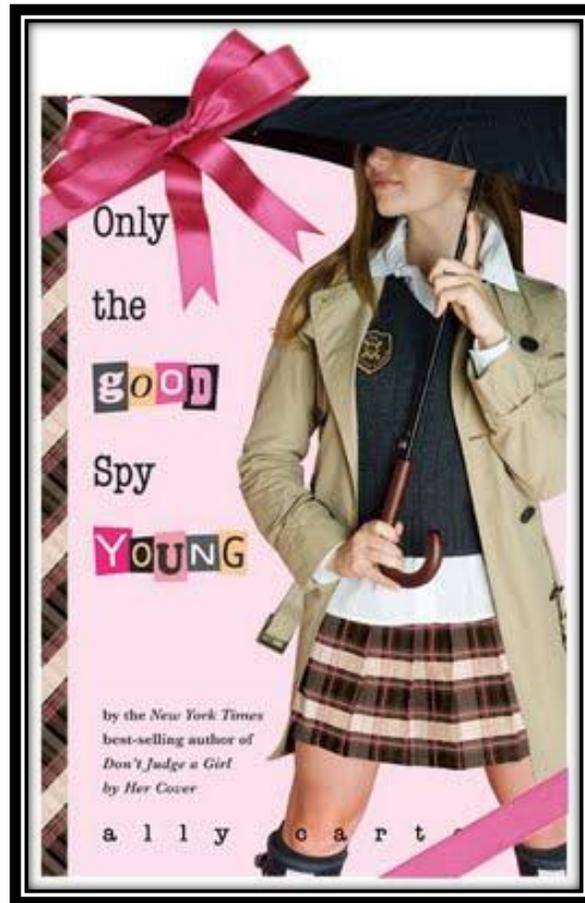
Ally Carter



Ally Carter es el seudónimo de **Sarah Leigh Fogleman**, es una autora americana de ficción para adultos jóvenes y novelas de ficción para adultos. El nombre de Ally Carter fue elegido para separarla de su otro trabajo y el apellido Carter fue elegido para que sus libros serían cerca de su compañero novelista de ficción para adultos Jennifer Crusie.

Carter nació en el Medio Oeste en 1974 y creció en una pequeña ciudad. Se graduó de la Universidad Estatal de Oklahoma, con una licenciatura en Economía Agrícola en 1997, y de la Universidad de Cornell en 1999, con una maestría en Recursos Agrícolas y Economía Aplicada. Ella vive en Kansas, donde trabajó como economista agrícola y en la gestión de recursos humanos.. Dejó su trabajo y se convirtió en escritor a tiempo completo a principios de noviembre.

Sigue la traducción del cuarto libro
ONLY THE GOOD SPY YOUNG



En
Purple Rose



Foro Purple Rose